

Te mando  
un beso



Gabriela Valdivia Márquez

Te mando  
un beso

Gabriela Valdivia Márquez

**Te mando un beso**

Primera edición: noviembre de 2018

© Gabriela Valdivia Márquez

No. Registro INDAUTOR:03-2018-082211541100-01

Portada, ilustraciones y maquetación: Gabriela Valdivia Márquez

[www.temandounbeso.com](http://www.temandounbeso.com)

Gracias por comprar este libro electrónico. El copyright es propiedad exclusiva de la autora y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución ya sea con fines comerciales o sin ánimos de lucro. Si disfrutaste este libro, por favor invita a tus amigos a adquirir su propia copia. Gracias por tu apoyo.

*A las y los viajeros vehementes.*

## Preludio

*Ese silencio tan efímero y tan mío,  
que comienza cuando termina el sonido de mi violín,  
abro los ojos y mi público aplaude.*

# Capítulo 1



**¿Quieres ganarte la lotería? ¡Juégala!**

Febrero de 2009. Ha transcurrido la mitad del mes. Sábado por la noche. En un tranquilo bar de una pequeña ciudad de la región Altos Norte de Jalisco, casi al límite con Aguascalientes, están reunidas varias personas. El motivo, además de ser fin de semana, es celebrar la amistad, pues es día 14. La música que ambienta el lugar es de grupos de rock angloparlantes. Luz tenue alrededor. Una lámpara sobre la mesa de billar que está al fondo permite reconocer los rostros de las personas que se dirigen al patio trasero. Ahí está Marisol fumando en silencio, ella es una chica de 24 años, de piel clara y cabello rubio. Es descendiente de padres mexicanos, pero nacida en Estados Unidos. Desde hace 20 años vive en México. Está esperando a que llegue Flor, su gran amiga de la adolescencia, un año menor que ella, de piel trigueña y cabello oscuro, quien desde hace cinco años solo iba a Encarnación de Díaz, “La Chona”, unas semanas al año debido a sus estudios en música.

Marisol deja su cigarro en el cenicero porque es su turno de pegarle a la esfera blanca, en eso, se acerca su amiga sorprendentemente.

—¡Pum! —exclama Flor, justo detrás del oído de Marisol.

—¡Ay! ¡Flor! —grita del sobresalto al reconocerla.

—¡Mar!

Se saludan con un afectuoso abrazo y un beso. Ambas visten de negro pero por distintos motivos. Mar todavía está de luto por la repentina muerte de su papá, Leonardo, a causa de un infarto. Flor fue contratada por los dueños de una empresa joyera para amenizar tocando su violín durante la comida por el festejo de San Valentín.

—¿Qué tal te fue en tu evento?

—Muy bien, espero que me vuelvan a contratar. ¿Tú cómo estás?

—Pues, ya se regresó mi hermano Gilberto a California. Gisela, mi mamá y yo nos sentimos tristes. Fue como revivir la despedida de mi papá, y eso que ya pasó más de un mes.

—Todavía es muy reciente Mar, es normal.

Marisol le dice a sus primos que dejará el juego de billar para platicar con Flor, quien aprovecha y trata de distraer la tristeza de su amiga. En el bar, las pantallas transmiten, entre las malas noticias del fin de semana, una nota distinta: “Hoy México rompe el récord Guinness de más gente besándose al mismo tiempo en el Zócalo Capitalino”.

—¡Salud por eso! —Topan sus botellas y las amigas platican de temas

que solían hablar cuando estaban juntas en secundaria y preparatoria.

—¿Te acuerdas Mar, que decías que querías ser sobrecargo? ¿Para qué?

—Para viajar, güey.

—También podrías ser trailera, taxista o camionera.

—¡Ja, ja, ja, ja! ¡No manches!

—Bueno, yo también viajaba cuando estaba en la orquesta.

—¡Qué chido! ¿Y por qué no le seguiste Flor? Quiero que me cuentes por qué regresaste.

—Porque me abandonaron los musos de la inspiración. ¡Ja, ja, ja! —ríen ambas.

—Ya en serio, cuéntame.

—La neta cuando regresé de Madrid con José Luis, y comenzó la gira para promocionar el Bicentenario, yo sentía que me había sacado la lotería. Sentía que lo tenía todo: novio, trabajo, viajes, inspiración... ¡Todo!

—Mira Flor, con tu inteligencia de seguro te va a ir bien en lo que sea que hagas. ¡Siempre te admiré! Por cierto, ¿qué onda con José Luis?

—Nada Mar, a veces lo veo conectado en el messenger, pero ya no me escribe ni me marca. Yo creo que ya terminamos definitivamente. Desde que me reclamó haber dejado a la OSJU —Orquesta Sinfónica Juvenil—, cada vez que puede, me dice que yo renuncié a realizar mi sueño y la verdad me molesta mucho su incompreensión.

—Bueno sí, pero a ver, todavía no me has dicho por qué regresaste aquí, a La Chona. Te la has pasado trabajando en eventos porque eres muy buena violinista, pero ya dime.

—Fue por mis papás Mar. La diabetes de mi papá se descontroló por el estrés y la presión en el banco. Recibía llamadas de amenazas y por eso cayó en coma diabético. Mi mamá ya lo está convenciendo de pensionarse, pero él quiere seguir trabajando para pagar la universidad de Paola.

—No inventes Flor! ¡Qué fuerte! ¡Admiro tu decisión! Pero también me admira que tu exnovio no te apoye ante esta situación.

—Él ni siquiera sabe cuál es mi sueño, aunque yo sí sé cuál es el suyo: durar lo más que pueda en la OSJU para evadir el emporio que va a heredar en Monterrey.

—Florecita, aquí también puedes volver a tener mucho. ¿Quieres ganarte la lotería? ¡Juégala! Te voy a proponer un negocio. Tú eres muy inteligente, por eso te invito. Esto es cuestión de animarse, aventarse al ruedo



y entrarle al toro por los cuernos. En este negocio podemos ganar dinero y viajar, aunque no viajaremos mucho en avión ni de sobrecargos. Este negocio es como un deporte extremo y tienes que ser muy profesional, nada de involucrar sentimientos. Los negocios se hacen en frío. ¿Qué dices? ¿Le entras?

—Ay Mar, primero dime de qué se trata, ¡cuánto misterio!

—¡Va! Se trata de que seamos socias y continuemos el negocio de compra y venta de vehículos de mi papá.

—¡Ah caray! Pero, ¿yo qué haría en un negocio de vehículos?

—Quiero que me acompañes. Y tú como socia, por supuesto que también vas a ganar.

—Pero Mar, tú eres la que estudió negocios, yo estudié música. ¿De qué te serviría alguien como yo?

—¡Ah pues por ahí vamos a empezar! Mañana paso por ti y te llevo a la bodega donde están los carros, allá te explico de lo que se trata. Necesito a alguien como tú, porque eres de mi entera confianza. Este plan será toda una aventura y tienes que ser totalmente discreta.

—¡Ay Marecita! Pues va, te acompaño a tu deporte extremo. ¡Salud!

—¡Salud!

Marisol y Flor son estupendas amigas, aunque en muchos aspectos son polos opuestos. Marisol es olvidadiza, sin muchas aspiraciones porque en realidad nunca ha tenido carencias materiales. Flor es disciplinada y exigente consigo misma, a la vez es sensible y creativa. Estas características hacen que la dupla de socias se complementen.

\*\*\*

A bordo de un Cabrio 98 color rojo descapotado, al que apodan “Catarinito”, Marisol y Flor se dirigen a la bodega de don Leonardo.

—¡Este carrito me hace recordar Melaque! —Flor exclama.

—¡Sí! ¡Melaque, la playa! La casa de mi tío José, con su árbol de tule y hamacas.

—Tan bonito, con su bahía, Barra de Navidad y Cuastecomates!

—¡Qué chido estuvo ese viaje! Fue tu primera gira como guitarrista en las lunadas por las playas de Jalisco y Colima!

—¿Te digo una cosa? Hasta la fecha mis papás siguen creyendo que en ese viaje iban tus papás.

—¡No te pases! ¡Qué bueno que esa vez los míos se habían ido a California! Y la verdad Gilberto y Gisela se portaron buena onda.

—¡Qué padre! Siento que si vuelvo a ir me voy a volver a sentir de dieciséis años.

\*\*\*

Durante el camino a la bodega donde están los vehículos, Marisol y Flor recordaron ese viaje a la playa en 2002, cuando estaban en plena adolescencia. Desde entonces, Flor ya sabía tocar guitarra y en Melaque pasaban casi todas las noches despiertas, cantando alrededor de una fogata sobre la arena, y dormían luego de ver el amanecer. Fueron en temporada baja para visitar con calma las playas aledañas. Así, pudieron disfrutar de lugares casi exclusivos para Marisol, sus hermanos mayores y Flor.

La casa del tío José estaba a una cuadra del mar. Al despertar, caminaban de Melaque hacia Barra de Navidad por la bahía, dejándose cobijar los pies por la espuma del mar y la arena de la playa.

Cada día procuraban visitar una playa distinta para comer y ver el atardecer. En Boca de Iguanas, el mar era un poco agitado, lo cual permitía que Gilberto sacara provecho a la tabla buggy para surfear. Gisela prefería las playas más tranquilas para practicar esnórquel, por eso Tenacatita era de sus favoritas.

Motivados por la fiesta nocturna, los viajeros fueron a Manzanillo, primero vieron el atardecer junto a la enorme escultura del Pez Vela. Se divirtieron en el reventón que duró hasta el amanecer, y en vez de volver a la casa en Melaque, se fueron a Tecomán, una playa a mar abierto y de aguas profundas, donde fueron advertidos, de que ellos con resaca y desvelo, más el vaivén de las olas, podrían provocar una tragedia.

Antes de terminar su viaje, pasaron por la ciudad de Colima, vieron la glorieta de xoloitzcuintles bailarines y desviaron su rumbo hacia Comala, el pueblo blanco de América. Frente a la parroquia de San Miguel vieron la escultura del escritor Juan Rulfo, quien situó ahí su novela Pedro Páramo. Cuando Gisela vio que la localidad es alegre, dijo que le pareció muy

diferente a lo que había leído.

Luego fueron a la ex hacienda de Nogueras, donde se encuentra el Museo Universitario del artista colimense Alejandro Rangel Hidalgo. Sus pinturas muestran ángeles y hadas con rostros de niños con vestimenta de diferentes culturas indígenas, minuciosamente detalladas, pues utilizaba pinceles de pocos cabellos para lograr perfectos trazos finísimos. Su calidad artística, le valió reconocimiento a nivel mundial. Además, el museo aloja muebles y herrería del mismo artista, cuyo estilo ha sido denominado “rangeliano”.

Un tramo de carretera, llamada Zona Mágica los desafió por la ilusión óptica de gravedad invertida, pues lo que parecía una pendiente, provocaba el ascenso de los vehículos al colocar la palanca en neutral. Gilberto no convencido, tomó una botella con agua, la derramó y observó que seguía el trayecto hacia arriba, la tiró al suelo y rodó en la misma dirección. “No me explico cómo es que sube”, concluyó.

En Suchitlán, los viajeros bebieron café de la región y probaron variados y deliciosos ponches, así le llaman a los licores frutales de elaboración artesanal. De allí, pasaron a La Yerbabuena, un paraje para apreciar el nevado de Colima y el Volcán de Fuego, como no era invierno, la nieve de los picos ya se había derretido. Encantados por el espectáculo natural, aprovecharon lo cerca que ya estaban y subieron al parque. Al dar una caminata en grupo, el guardabosques les explicó que la cadena de volcanes no iniciaba en ese lugar, sino en las Islas Revillagigedo, uno de los últimos rincones de México. Los viajeros no tenían idea de su ubicación, incluso dudaron de su existencia. Luego, les explicó que ese archipiélago formado por cuatro islas volcánicas, pertenece al estado de Colima. Les dijo que también había vulcanólogos residiendo en ese lado del Pacífico y les recomendó buscar fotografías, pues prometió que los acantilados y las playas eran verdaderos paraísos. “No hay muchos habitantes terrestres, más bien es el hogar de abundantes especies marinas. Cuando fui a una expedición, casi me convertía en Robinson Crusoe”.

\*\*\*

—¡Florecita, vamos a estar juntas otra vez como en esos tiempos!

—¡Órale! Pues ya cuéntame de qué se trata tu plan de viaje o de

negocio, o de las dos cosas.

Se dirigen hacia el portón y entre las dos lo abren jalándolo por los rieles provocando ruidosos rechinos que las exasperan. Una vez dentro, fueron caminando en mediana oscuridad. Marisol prende la luz, las barras blancas parpadean un rato hasta quedar encendidas. El polvo se hizo notar; enseguida, el eco de sus pasos y la tos que este les provocó, son los únicos sonidos alrededor.

—Pues mira, aquí están los carros y las camionetas de mi papá. ¡Vamos a venderlos!

—Mar, ¿tienes idea de cómo hacer eso?

—Tengo una idea, por eso tú me vas a ayudar. Lo único que tengo es el nextel de mi papá, voy a copiar sus contactos y les vamos a llamar desde mi radio.

—A ver, espérate Mar. ¿Tu familia sabe que quieres hacer esto?

—¡Claro que no! Por eso te dije que es confidencial. Aunque mi mamá nos dijo que hiciéramos lo que queramos. Gilberto ya está establecido en California y Gisela no creo que pueda andar en esto, por el marido que tiene y porque ella va a seguir ayudándole a mi mamá en su importadora.

—¿Y por qué Gilberto no querría ser tu socio, si antes él le ayudaba a tu papá?

—Gilberto no quiere saber nada de estas camionetas luego de que le sacaron un susto en la Tacoma cuando fue a la playa a Maruata, de hecho por eso se fue a vivir a San José.

—¡Qué mala onda!

—Es una lástima la situación de inseguridad que se vive allá.

\*\*\*

Michoacán fue el escenario de un viaje escolar, que realizaron diez años atrás, durante ocho días de verano. Marisol aún conserva las fotografías que tomó con su cámara de revelado, pues llevó dos rollos de treinta y seis exposiciones, que administró en nueve disparos por día. Durante esa excursión fueron descubriendo la riqueza pluricultural en el vecino estado, pues antes no habían escuchado hablar dentro del país una lengua distinta al inglés y al español: la purépecha. A Flor le causaba curiosidad conocer las

experiencias de vida de los michoacanos cuya lengua materna no era el español. A Marisol le parecía que aprender purépecha y luego español en México, era como en Estados Unidos hablar español y después inglés para fines prácticos y de aceptación en la sociedad.

Por primera vez en sus vidas conocieron un poco de la variedad gastronómica, pues jamás habían escuchado palabras como *corundas* y *uchepos*, ni se imaginaban que se trataba de otro tipo de tamales y son platillos típicos que disfrutaron en su estancia. Descubrieron además, que el estilo de cocinar las famosas carnicas fritas en manteca en un cazo de cobre, era de allí, de Michoacán, al igual que los chongos zamoranos. Otro descubrimiento fue saber que también de allí es el origen de la tradición de festejar a los muertos los días 1 y 2 de noviembre.

Durante esos días visitaron en Morelia, la capital del estado, hermosos edificios barrocos, museos, templos y plazas. Luego llegaron a Pátzcuaro, escucharon la historia de don Vasco de Quiroga, el primer obispo de Michoacán que en el siglo XVI fue benefactor y defensor de los derechos de los indígenas, por eso le decían “Tata Vasco”. Después fueron al muelle para recorrer su lago y llegar a la isla de Janitzio. Entre las callecitas que las hacían sentir como en un laberinto, subieron hasta el monumento al héroe de la Independencia José María Morelos y Pavón, desde arriba, las lanchas de los pescadores les parecían libélulas, porque las redes tenían forma de alas extendidas.

Enseguida fueron a Uruapan, y conocieron las bellas cascadas y fuentes del parque nacional Barranca del Cupatitzio. En San Juan Parangaricutiro caminaron por las piedras que habían sido lava emanada en 1943 del Parícutín, el volcán más joven del mundo. Por último, tomaron fotografías de la catedral gótica de Zamora, que seguía inconclusa, y estuvieron de nuevo en contacto con la naturaleza en las prístinas aguas del lago en Camécuaro, rodeadas de los rugosos troncos de sauces y sabinos.

En ese viaje también descubrieron sus profesiones. Flor compró una hermosa guitarra elaborada en Paracho; y Marisol adquirió bellas artesanías de madera y cerámica, así como textiles, lacas, canastos y jarros, en Quiroga, que más adelante exportaría con su mamá hacia Estados Unidos.

\*\*\*

—Flor, este es mi plan: vamos a vender los carros y luego las camionetas. Voy a buscar a don Polo para que haga el servicio de todos los vehículos, los llevamos al tianguis de autos en Aguascalientes y también vamos a vender las camionetas a los nuevos pueblos mágicos, como le hacía mi papá.

—¡Pueblos mágicos! Muy bien, ¿por dónde empezamos?

—Esa va a ser la parte más difícil. Por eso necesitamos a don Polo, él nos puede ayudar a saber qué dejó pendiente mi papá.

Al día siguiente van a buscarlo. Amapolo, de 58 años, piel oscura, cabello crespo y gris, con rasgos de afrodescendiente, fue el mecánico y leal amigo de Leonardo. Ellas no lo saben, pero llegó a ser muchas veces su confidente, y ahora lo será para ellas, pues le solicitaron atender sus peticiones en absoluta discreción a cambio de una comisión por cada vehículo vendido y cobrado según él colabore informando y prestando sus servicios como mecánico.

—Mire señorita Mar, yo trabajaba para su papá porque éramos amigos desde chamacos, pero ahora que Dios lo tiene en su gloria —lo pronuncia santiguándose—, ya no tengo que trabajar para usted.

—Don Poli, usted no va a trabajar para mí, usted va a ser un socio de este negocio que inició mi papá.

—¡No! Yo no estoy para negocios.

—¡Ándele! Por favor —con insistencia—. Bueno, nomás acompáñenos a que le haga el servicio a los carros y camionetas que están en la bodega.

—Señorita, mi taller está aquí.

—Oiga don, ¿y si le pongo un taller en la bodega de mi papá? Así usted nada más va y ya no tiene que llevar sus herramientas.

—¡Se nota que usted es una Reynoso! Terca como su papá, que en paz descanse. ¿Quiere salirse con la suya verdad?

Ambos sonríen en actitud de que ya se están poniendo de acuerdo.

—Es más, don Poli, yo vengo por usted. Así ni siquiera va tener que molestarse en llegar hasta allá.

Estrechan sus manos las socias con su nuevo socio.

\*\*\*

Marisol sabía perfectamente que el hecho de llevar a don Polo a la bodega, la haría disponer de su tiempo y así podrá convencerlo de obtener la información que necesita. Al momento de llegar, ya están las nuevas herramientas, deliberadamente colocadas a la entrada, deslumbran al nuevo socio con el brillo, que evidencia el cumplimiento de montar un taller.

Amapolo trata de contener su sorpresa al ver a detalle las adquisiciones de su socia, pues le causa duda saber cómo eligió tantos aditamentos una jovencita que no está inmersa en tal oficio. Su duda se dispersó al ser presentado Jassiel, un muchacho de 17 años que estudia la preparatoria con carrera técnica en mecánica automotriz. Él es vecino de Marisol y pieza clave para consolidar el plan. Este chico, de piel apiñonada, cabello y ojos negros, se siente fascinado de participar en un negocio donde todo le es novedoso y atractivo.

Al terminar la jornada de diagnóstico de los vehículos, se reúnen Marisol y Jassiel con Flor, en el bar de costumbre a celebrar el inicio de su negocio.

—Flor, te presento a mi vecino Jassiel.

—Mucho gusto Jassiel.

—Mucho gusto Flor, ¿gusta tomar algo?

Jassiel no pudo disimular que quedó encantado al ver a Flor. Le pareció una chica sumamente atractiva.

—¡Háblame de tú! No manches.

—¿Gustas, tomar, algo?

—Cervezas bien frías para brindar.

—Jassiel —irrumpe Marisol—, es menor de edad todavía.

—¡Pero ya casi cumplo 18!

Charlaron y a la vez planearon, en lo que parecía una tertulia de amigos, los primeros pasos para la venta de los coches. Jassiel, de por sí tímido, estaba un poco distraído y nervioso con la presencia de Flor, quien no se percataba de las reacciones del nuevo integrante.

Así, los tres nuevos emprendedores, en secreto y en complicidad con Amapolo, como mentor, se alistaban para vender un lote de diez coches en Aguascalientes.

\*\*\*

Ha pasado un mes, la feria de San Marcos está en puerta y las expectativas de ventas cada vez son mayores. Están listos. Saben que cualquier esfuerzo por continuar el negocio, es apostarle a favor. Colocan el adhesivo en los cristales de los vehículos con el signo de pesos.

Amapolo hasta entonces, se había concretado a trabajar como mecánico supervisor de Jassiel, sin revelar información relacionada con el proceder de las negociaciones que hacía don Leonardo, porque sentía que exponer las confesiones de su amigo sería una falta de lealtad a su amistad y memoria.

La Feria Nacional San Marcos 2009 es el evento prometedor para la venta de los coches. Han logrado vender dos unidades y el festejo no se hizo esperar. El segundo fin de semana de la fiesta sanmarqueña, van las socias a las terrazas, al casino, al palenque y a la zona de antros. Un buen remedio para aminorar el calor de abril que caracteriza a Aguascalientes y su fiesta, es una cerveza bien helada. Aprovechan para brindar y divertirse toda la noche, hasta que vuelve a estar el cielo claro, pues es la ocasión en que Flor disfruta la fiesta hidrocálida en plan de amigas y como mayor de edad, ya que años atrás asistía con su familia para presenciar actividades diurnas y culturales como El Ferial. Queda sorprendida al ver las nuevas instalaciones y la variedad en entretenimiento.

\*\*\*

Ni siquiera ha iniciado la segunda semana y la feria ha sido suspendida debido al brote de influenza AH1N1 que aqueja y amenaza mortalmente a la población a nivel nacional.

Comienza la crisis. Han cancelado las clases en escuelas y demás eventos públicos que tengan que ver con aglomeraciones. Los negocios han cerrado por miedo a contagios. Los templos están abiertos, pero en misa, la gente no se da el saludo de paz. Las calles están vacías. Remotamente se ve la gente ataviada con cubrebocas y guantes. Parece un apocalipsis. Ha sido un duro golpe para la economía. El pánico invade a nivel internacional con todo lo relacionado a México, pues pareciera que es sinónimo de muerte.

Don Polo, Marisol, Flor y Jassiel están reunidos en la bodega planeando qué hacer. Los dos primeros encienden un cigarro tras otro.



—Señorita Mar, yo renuncio —declara don Polo.

—Pero don Poli...

—Yo no puedo seguir con esto. Yo tengo que atender mi tallercito, que así de viejo como yo, me ha dado para comer a mí y a mi familia.

—Oiga, esta crisis tiene que pasar, ya verá cómo nos recuperamos.

—Mientras tanto yo voy a seguir en lo mío.

—Dígame una cosa, ¿mi papá también vivió otras crisis económicas, cierto? Platíqueme cómo le hacía para seguir con este negocio.

Marisol le ofrece otro cigarro para retenerlo.

—Mire Mar, su papá tenía una estrategia o yo no sé cómo decirle. Pero él primero hacía amigos y luego se aseguraba de tener toda la información de sus clientes, sabía cómo se llamaban, dónde vivían, a qué se dedicaban y con el pretexto de visitarlos, cerraba los tratos. En los últimos meses, él prefería ir a cobrarles para evadir este nuevo impuesto sobre depósitos en efectivo, hasta le funcionaba como una manera de que el pago fuera en abonos. A veces iba a cobrarles en alguna camioneta que dejaba vendida y se regresaba en camión. Él primero se encargaba de tantear las aguas para que le dijeran sí o sí, y salirse con la suya. Fue un éxito vender minibuses porque podían entrar a pueblitos, rincones y zonas urbanas sin problema.

Estas palabras hicieron reflexionar a Marisol. Ella había sido comerciante, pero todavía no se había desarrollado como vendedora al igual que su papá. Era momento de tomar los contactos del nextel y hacer un diálogo.

\*\*\*

Luego de unos días, Marisol se reúne con Jassiel y Flor en la bodega para revisar la información. Ya habían acondicionado una pequeña oficina y sala dentro, para que el eco de sus voces no se esparciera. A Marisol le da la sensación de haber profanado una tumba por hurgar el contenido del equipo Motorola de su papá. Los tres están nerviosos y examinan con cautela los datos. Tratan de hallar una pista al ver las lista de conversaciones recientes y encuentran nombres de personas seguidos de alguna ciudad, como “Luis Ávila Zacatecas”, “Guillermo Méndez San Luis”, “Dra. Rocío Franco

Reynosa” y entre ellos aparecía varias veces el nombre “LOREY”. Sin embargo, no es suficiente para saber los tratos pendientes. Marisol no tiene idea de quién era quién en esa lista. Tampoco se anima a llamarles de manera abrupta para tratar de ser sus amigos y averiguar qué tipo de negociación habían tenido con su papá.

Flor detecta un patrón en las ciudades. Toma una hoja de papel y comienza a dibujar un mapa de la república, señala las ciudades como si fueran nodos y las une con vectores. Parece que don Leonardo hacía circuitos. Revisa las claves de larga distancia de los demás números y traza con distinto color ciudades de Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco; Guanajuato y Querétaro; San Luis Potosí y Tamaulipas. Marisol se siente un poco decepcionada de sí misma porque no sabía las rutas que su papá realizaba en el negocio. En eso, recibe una alerta en su radio.

—Adelante mamá.

—*Marisol, ven pronto porque necesito tu ayuda.*

—Estoy ocupada mamá.

—*Necesito que vengas, porque ya se quitó el bloqueo en la frontera y tengo mucha mercancía atorada. Ven a ayudarme por favor.*

—Ok, voy para allá —toma sus llaves y se retira—. Regreso al rato muchachos.

Se quedan en la bodega Flor y Jassiel, quienes ante la ausencia de Marisol, deciden detener la revisión de la información.

Jassiel aprovecha para tratar de sorprender a Flor mostrándole que ya funciona el estéreo del Mustang 64, el clásico que rentan para bodas y que por ningún motivo sería vendido.

—¿Quieres ver una sorpresa? —le pregunta Jassiel.

—¿Qué cosa?

—¡Ven conmigo!

Jassiel abre la puerta del copiloto como muestra de caballerosidad para que suba Flor, enseguida, él ocupa al asiento del chofer. Desde antes ya tenía listo un cassette con la canción “Te quiero, te quiero”. Enciende el estéreo con emoción y comienza a sonar la música.

—¡Qué maravilla Jassiel! ¡Mar y don Polo estarán felices!

Él solo sonrío, tiene la respiración agitada, se acerca a Flor, acaricia su cara y comienza a tararear la canción.

*Te quiero vida mía,*

*te quiero noche y día,  
no he querido nunca así.*

*Te quiero con ternura,  
con miedo, con locura,  
solo vivo para ti...*

Se miran fijamente, se acercan, cierran los ojos y despacio se besan durante toda la pieza musical.

—Jassiel, vámonos, al rato va a llegar Mar —le dice con voz baja.

—No estamos haciendo nada malo.

—Ya sé, pero... estamos muy nerviosos.

El joven le besa la mano, sale del auto y le abre la puerta. Una vez que los dos están afuera, él la abraza y la vuelve a besar recargados en el coche. Unen sus frentes y Jassiel le declara:

—¡Desde que la conocí soñé con este momento! Usted besa bien bonito.

—¡No me hables de usted!

—Bueno, son los nervios. Besas bien bonito Flor.

—Tú también.

Ella recarga su cabeza en el pecho de él y percibe su agitación. La invaden muchos sentimientos. Está contenta, sorprendida, confundida y nerviosa. Sabe que Marisol le advirtió que la única regla era no involucrar sentimientos con las personas relacionadas en el negocio. Así que decide llevar con calma la situación.

## Capítulo 2



**¿Cuántas veces te has enamorado?**

—¿Qué le dijiste a tu mamá? —pregunta Flor.

—Que ahora soy tu representante y que vas a tener muchas presentaciones foráneas con tu violín —Flor explota en carcajadas.

—¡No manches Mar! ¿En serio eso le dijiste? Voy a quedar como la culpable.

—No seas zonza, fue buena idea. ¿Tú qué le dijiste a tus papás?

—Que íbamos a Guanajuato y a San Miguel de Allende a tomar fotos para participar en el concurso nacional de fotografía por el bicentenario.

—¡Hija de tu madre! Te digo Flor, eres listísima.

—¡Uy sí! Listísima, mírame, no traje cámara ni violín.

Marisol y Flor, en el Cabrio rojo, van saliendo de la ciudad muy temprano. Su primer viaje para vender más vehículos está por comenzar. Durante el camino fueron tomando acuerdos para el negocio. Marisol declaró: “Somos socias y hermanas. Nuestro lema será: *negocio y familia, antes que amistad y amor*”. Sin embargo, Flor repuso que no es muy congruente tal manifiesto. Si primero está la familia, ¿por qué mentirles? Marisol explica que lo hacen por el bien del negocio, de ellas mismas y para tranquilidad de todos.

Las socias van recordando cómo en el año 2000, las cartas de amor eran escritas a mano, enviadas a través de ingeniosas maneras, hasta de contrabando, para que fueran leídas de forma íntima, y guardadas como un preciado tesoro. Ahora, en 2009 casi todo es electrónico, ya no se escribe en papel y no es ninguna hazaña enviar un mensaje. Luego, Flor revisa su celular en silencio y se sonríe a sí misma. Era Jassiel: “*Que te vaya bien flaquita. Cuídate mucho. Te mando un beso*”.

\*\*\*

En el camino, para sorprender a Flor, Marisol le pasa desde el asiento trasero el periódico y le muestra los anuncios clasificados, donde aparecen sus vehículos en venta. Esperan entusiastas las llamadas de sus prospectos a clientes. La joven violinista sigue hojeando el diario y lee en silencio el suplemento de viajes:

*“Volcanes, praderas y flores.*

*México no sólo es desierto y playa, hay mucho más. México posee clima glaciario. Existen regiones nevadas que no son remotas.*

*El eje neovolcánico de México, es una cordillera donde se encuentran los volcanes y cumbres más altos del país, de ella nacen varios ríos y atraviesa desde las Islas Revillagigedo en el océano Pacífico, hasta el Golfo de México. Se encuentra entre los estados de Colima, Nayarit, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Estado de México, Ciudad de México, Puebla y Veracruz.*

*Su vegetación característica es de coníferas en los bosques templados y en las altas montañas. Algunos de sus picos se encuentran cubiertos de nieve durante todo el año debido a su gran altura. Los volcanes principales son el Nevado de Colima, el Volcán de Fuego, el Parícutín, el Nevado de Toluca, la Malinche, el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Pico de Orizaba, siendo este último el más alto del país.*

*Hay ciudades que se encuentran en las faldas de los volcanes y montañas de este eje, cuyo paisaje luce majestuosamente ante la imponente de los colosos. Su belleza combina la naturaleza con lo urbano y ha sido inspiración para expresiones artísticas como canciones, poemas y pinturas bucólicas. También es sumamente atractiva para visitantes y turistas”.*

Al ver las postales del artículo periodístico, Flor recordó su viaje al Nevado de Toluca con su exnovio José Luis durante su estancia en la Ciudad de México, cuando meses atrás iniciaban la gira en la OSJU por el Bicentenario y tuvo que interrumpir por la gravedad de salud de su papá.

Cuando eran pareja, subieron al cráter, pues es un volcán extinto de más de cuatro mil seiscientos metros de altura. Iniciaron el camino en coche y luego se dirigieron a pie hacia la cima; mientras, disfrutaron las panorámicas del Valle de Toluca, desde donde podían contemplar otros grandiosos volcanes: el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Una vez dentro del cráter, bordearon las lagunas del Sol y la Luna que están alrededor de una prominencia llamada el ombligo. Ahí, supieron que eran arrojadas ofrendas porque en la época prehispánica era lugar de culto, por eso, su nombre original es Xinantécatl, significa hombre desnudo, por la silueta que forman los picos, los cuales estaban cubiertos de nieve que resplandecía.

Cada vez que los jóvenes hablaban con la gente local, el acento de cada uno denotaba que eran foráneos. Después fueron a varios pueblos

mágicos. José Luis fue convencido por Flor al explicarle que la arquitectura colonial que los caracteriza viene de España. Primero, Valle de Bravo, como estaba por iniciar el invierno, era temporada de migración de las mariposas monarca, así que acudieron al santuario Piedra Herrada, a unos minutos del pueblo. Sobre los lomos de un par de caballos, se internaron en el bosque. En el camino aparecían mariposas revoloteando por todos lados, augurando un emocionante encuentro con la colonia, donde estaban los racimos color marrón, en lo alto de los árboles, desde allá se desprendían las mariposas ofreciendo un espectáculo debido a sus alas de vibrante color naranja, venas negras y puntos blancos, que contrastaban con el azul del cielo y el verde de las hojas de los oyameles, su hogar.

De vuelta a Valle de Bravo, pasearon por la calles empedradas del centro. Luego decidieron pasear en lancha por el lago, en el cielo había voladores en parapente. Casi al finalizar el día, subieron a ver el atardecer al mirador de La Peña para quedarse con el recuerdo de los maravillosos paisajes.

Flor recordó que esa vez quería ir a los famosos temazcales, pero no fueron porque José Luis tenía más ganas de ir al volante, que de conocer pueblos. Aun así, hicieron un circuito con varias escalas. Fueron a Metepec, bebieron en una cantina diurna unos tragos de “garañona”, el licor característico del pueblo, elaborado con una mezcla de hierbas, por eso es de color verde brillante. Vieron las artesanías de barro, que por acercarse el fin del año, ofrecían sus conocidos árboles de la vida, pero con la temática de nacimientos. Después, se dirigieron a Teotenango, una zona arqueológica desde donde divisaron el Valle de Toluca. En lo alto, caminaron por sus patios, basamentos, escalinatas, temazcal y cancha de *tlaxco*, *ulama* o juego de pelota: práctica sagrada de las culturas mesoamericanas que consiste en golpear una bola de caucho con la cadera, codos y rodillas.

Enseguida, se detuvieron en Malinalco, un pueblo rodeado de montañas, flores y vegetación. Las personas del lugar, recomendaron a la pareja que subieran el Cerro de los Ídolos y visitaran la zona arqueológica: Cuauhcalli, un centro ceremonial donde se iniciaban los guerreros águila y jaguar. Para llegar, tuvieron que subir más de cuatrocientos escalones, lo cual puso de mal humor a José Luis, pero Flor trató de animarlo por su esfuerzo. Una vez que llegaron, apreciaron el monolito tallado en piedra de una sola pieza con forma de serpientes y felinos. Antes de descender los ya contados escalones, pudieron vislumbrar desde arriba, los edificios coloniales del

pueblo y las montañas arboladas que lo abrazan. Al bajar, visitaron el exconvento agustino para admirar sus murales pintados con la técnica fresco, que ilustran sincréticamente pasajes bíblicos y cosmogonía indígena. En este pueblo la temperatura ascendía presagiando que estaban cerca de la ciudad de la eterna primavera: Cuernavaca.

Llegar a la capital del estado de Morelos puso de buenas a José Luis. No era para menos, pues el clima cálido, característico de la ciudad, ameritaba disfrutar de una fría cerveza a la vista del Jardín Juárez, coronado por un quiosco diseñado por el arquitecto francés Gustave Eiffel.

Ya animada la pareja, se dirigieron al Palacio de Hernán Cortés, que es sede del Museo Cuauhnáhuac, para conocer la historia. Después, visitaron la catedral, que a diferencia de otras sedes episcopales, en vez de ostentar en sus paredes imágenes de santos, mostraba escenas de la conquista evangélica de frailes novohispanos en Japón; además de las capillas situadas en el enorme patio que le rodea.

En el Jardín Borda, se enteraron de que en Cuernavaca tuvieron residencias varios personajes acaudalados y poderosos, como el emperador Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota. Eso alegró mucho a José Luis, pues le dijo a Flor que la ciudad le gustaba para tener una casa, ya que también le gustó el ambiente cosmopolita y encontrar a foráneos. “Me gusta el toque mexicano y afrancesado”, dijo el joven. Mientras que su entonces novia opinó que a ella más bien la colección de jardines con sus fuentes, estanques, pasillos y variedad de especies de flora, le recordaban a la Alhambra en Granada, España.

En el museo que fue la casa de Robert Brady, un viajero y coleccionista estadounidense que la adornó con piezas de arte, esculturas, muebles y artesanías de todo el mundo, Flor quedó tan impresionada de ver tanta riqueza cultural atesorada en un solo lugar, que se propuso al menos decorar su refrigerador con imanes de recuerdo de sus viajes.

Antes de volver a la Ciudad de México, Flor convenció de nuevo a José Luis de llegar a Tepoztlán, pues estaban a unos cuantos minutos. Este pueblo mágico, fascinó a la pareja, pues los músicos extranjeros en las calles hacían que la caminata de por sí colorida y agradable, tuviera más alegría y ritmo. Al momento en que Flor quería subir al cerro del Tepozteco, José Luis solo quería seguir tomando cerveza, pues no estaba dispuesto a subir y bajar otra escalinata. La joven accedió a no subir, también porque quería vigilar que su exnovio no se excediera en consumo de alcohol antes de volver a



conducir. Ni siquiera hablaron de la posibilidad de ir a Xochicalco, de modo que Flor se quedó con ganas de visitar esa zona arqueológica, estando tan cerca.

El joven regiomontano se sentía mejor en la Ciudad de México. Los grandes edificios y el asfalto eran parte de su hábitat. Le encantaba vivir en la Colonia Roma, pues cada vez que pasaba por la réplica de la Fuente de Cibele, recordaba Madrid, otra de sus ciudades favoritas. Él prefería pasear por sus alrededores como la Condesa, Chapultepec, Polanco y Santa Fe. Tampoco perdía la ocasión para transitar por el Paseo de la Reforma y disfrutar de día o de noche el paisaje urbano de sus eclécticos edificios y glorietas, como la del Ángel de la Independencia, camino al centro histórico.

En contraste, Flor constantemente tenía ganas de volver al ambiente de pueblo, pues ante el ajetreo capitalino, quería sentir un poco de tranquilidad como en La Chona. Por eso, en una ocasión decidieron ir a Coyoacán. Desde la llegada, Flor sintió que en ese popular barrio había un entorno mágico, lleno de arte y color; disfrutó pasear por la plaza con la fuente de los coyotes, los templos, las casonas y el mercado, donde los vendedores hablaban otras lenguas mexicanas como náhuatl y otomí.

Un punto obligado en esta visita fue la Casa Azul, que ahora es el Museo Frida Kahlo. Una vez más, a José Luis le atrajo sentirse entre personas de otros países. Por su lado, Flor observaba los objetos sacralizados en la casa museo, que no solo fueron pertenencias de la que fuera su dueña, pues también había objetos prehispánicos. La joven, repasaba la historia de Frida Kahlo y recordaba la de María Izquierdo, de quien supo gracias a su papá, que era una pintora nacida en San Juan de los Lagos, Jalisco. Notó en ambas algunos parecidos históricos: fueron contemporáneas, ambas coincidieron con Diego Rivera, aunque tuvieron muy distinta relación cada una de ellas con él, Frida fue su esposa dos veces; María a pesar de que fue su colega, y Diego reconoció que era destacada, le sabotó su trabajo como muralista. No obstante, María abrió espacio como mujer y pintora en la escuela dominada por hombres. Las dos pintoras, plasmaron temas surrealistas, retratos, mexicanidad y naturalezas de vivos colores; exhibieron sus obras en México y otros países, no obstante María Izquierdo fue la primera mujer mexicana expositora en el extranjero.

La pintora sanjuanense quedó paralizada del lado derecho y la hemiplejía le impidió seguir con su obra, sufrió, al igual que la pintora coyoacana, quien vivió duros años aciagos debido a su deteriorada salud.

En su iconografía, María recurría a escenas sobre la feminidad. Frida, expresaba en su mayoría, el dolor y sufrimiento que padecía. “¿Existirá alguna casa de María Izquierdo?”, pensó Flor.

Una opción para terminar el día era Ciudad Universitaria, Patrimonio de la Humanidad, pero como los jóvenes querían seguir con el modo provinciano, se dirigieron a Xochimilco, también Patrimonio de la Humanidad, para dar un paseo por el campo de flores y canales en una colorida trajinera. Como todas las embarcaciones estaban adornadas con flores, la joven no sentía necesidad de abordar alguna en específico, pero José Luis insistió en subir a la que se llamaba “Florecita”, les pareció divertido. “Para la flor más bella. Mi Flor”. Los dos, acompañados de un mariachi que los complacía con canciones románticas, finalizaron su itinerario.

Esos viajes fueron los mejores recuerdos de su idilio con José Luis. Pues cuando Flor quiso visitar otros pueblos, el joven se negó. Como ella de todos modos fue, discutieron por mensajes quién de los dos había quebrantado el acuerdo de viajar juntos.

Flor había aprendido a moverse en transporte público y le era fácil calcular distancias y tiempos a la hora de planear una salida. Así que un fin de semana se fue al norte del Estado de México a conocer Tepotzotlán, con su amiga y compañera Ely, una simpática violinista de la OSJU, siempre con sus lentes a media nariz.

Cambiar las grandes avenidas por calles empedradas, parques y jardines en ese pueblo mágico, le hicieron volver a la calma que buscaba. El propósito era visitar el Museo Nacional del Virreinato y admirar los espectaculares retablos barrocos de sus capillas, además de sus decenas de miles de piezas expuestas, que datan de hasta cinco siglos atrás. En la Plaza de la Cruz, les recomendaron ir al Acueducto de Xalpa o Arcos del Sitio, pero al hacer los cálculos del traslado en bicicleta, Flor determinó que ya no alcanzaban ese mismo día.

Luego, se dirigieron a las Pirámides de Teotihuacán. Los perfectos trazos geométricos de la ciudad prehispánica impresionaron a las jóvenes. No se imaginaba Flor la dimensión de la Pirámide del Sol, le pareció tan grande cuando estuvo frente a ella que al tomarle fotos, se dio cuenta de que no cabía en una sola toma; después de subirla y tomar más fotos desde esa sensacional altura, caminaron por la Calzada de los Muertos, de unos 4 kilómetros de largo, donde están varios templos, hasta llegar a la Pirámide de la Luna. Era evidente que Teotihuacán fue una gran ciudad. Flor pensó que si José Luis

hubiera vivido en ese momento de auge, le habría encantado ser teotihuacano.

Flor y Ely, rentaron bicicletas para hacer un tour que abarcaba cercanías a la zona arqueológica y el valle. Ely tuvo que sujetar sus lentes con un cordón, tal como lo hacía en las presentaciones, pues solían deslizarse por su nariz de tanto mover la cabeza. Para concluir, degustaron pulque y aguamiel, bebidas derivadas del maguey. “De dioses”, dijo Flor. “¡De diosas!”, corrigió su amiga.

\*\*\*

—Flor, ¿cuántas veces te has enamorado? —pregunta Marisol con la vista hacia la carretera y las manos al volante.

—Mmmm... No sé Mar, no las he contado. ¿Qué más da? Es muy subjetivo, es como decir: ¿cuántos países conoces? Más bien cuenta qué tanto conoces un país, o qué tanto te has enamorado.

—Tienes razón. Creo que yo nunca me he enamorado...

—¿Neta? —Flor está un poco incrédula por la afirmación de su amiga.

—Sí. ¿Cómo se conocieron tú y José Luis?

—Pues, nos conocimos en España. Él estaba también en la orquesta en la que yo tocaba y estuvimos de gira por Europa. Me llamó la atención su acento norteño, empezamos a convivir y sentí que de inmediato nos enamoramos. En el verano aprovechamos unos días libres para ir a conocer Roma, para mí, esa es la ciudad más romántica del mundo. Y todo lo que tiene que ver con Europa me recuerda a él.

—¿En dónde se te declaró?

—En la fontana de Trevi.

—¿De Las Vegas?

—¡Qué tonta eres!

\*\*\*

San Miguel de Allende las recibe con su majestuosa belleza colonial,

lamentaron no haber llevado una cámara para aprovechar semejante ciudad tan más fotogénica. De acuerdo al plan, llegan al hotel boutique cuyo ID coincidía con el que tenía el radio de don Leonardo, para entrevistarse con el dueño, quien sería un potencial comprador de vehículos.

—Buenos días, a sus órdenes señorita.

—Gracias. Mi nombre es Marisol Reynoso. ¿Con quién tengo el gusto?

—Cecilio Gómez, para servirle.

—Muchas gracias señor Gómez, vengo de Encarnación de Díaz, Jalisco. Seguramente usted tenía un amigo de allá, era Leonardo Reynoso, vendedor de vehículos importados.

—¿Leonardo, Reynoso? —se queda pensativo—. ¿El Güero? ¿De La Chona?

—¡Sí! Él mismo.

—¡Mi amigo el Güero! Hace un par años vino y aquí se hospedó, ¿a poco ya creciste tanto? ¿Tú eras la muchacha que vino con él?

El dueño del hotel confunde a Marisol con otra persona, ella no lo entiende, y cambia el sentido de la conversación para contarle del deceso de su papá y actualizar la situación del negocio, del que ahora ella y su socia están a cargo. Mientras ellos conversan, Flor permanece cerca del mostrador de recepción escuchando un poco alejada y hojea el libro de visitas, en él encuentra una reseña en inglés de dos años atrás, firmada por *Lo Reynoso*, mas no le da importancia. Su socia termina de platicar, pero no logra concretar ningún tipo de venta con el señor Cecilio Gómez, aunque sí se despiden con un fraternal apretón de mano en señal de amistad.

Marisol sale a la calle, camina en silencio junto a Flor y enciende un cigarro. Está muy pensativa y su socia le concede privacidad sin agobiarla con preguntas, pues se imagina que está tratando de ordenar ideas con sentimientos que la reciente charla le revivió. Buscando refugio para su desolación, se sienta en la marquesina de una casa, respira profundo como conteniendo el aire y al exhalar le corre una lágrima en cada mejilla.

—Me hizo falta más tiempo con mi papá... Me habría encantado afilar el hacha con él —su socia le da suaves palmadas en los hombros y la abraza.

—Mar, me imagino lo bueno que él fue para las ventas y para dedicarse a un negocio como este.

Flor sugiere dar una vuelta para disfrutar y admirar la arquitectura de

la locación y fotografiar aunque sea con la cámara de sus teléfonos la fachada de cantera rosa de la emblemática parroquia neogótica de San Miguel Arcángel.

A Marisol se le ocurre una idea, como el Parque Guanajuato Bicentenario, en Silao, está en construcción, propone realizar excursiones por el Bajío, en las camionetas que no han vendido, y una vez inaugurado el parque, incluirlo en el itinerario.

—Pero San Miguel de Allende ya no es pueblo mágico Mar, ahora es Patrimonio Cultural de la Humanidad.

—No le hace, si no decimos “pueblo mágico”, no va a llamar la atención.

—Es mejor decir que es parte de una ruta del bicentenario.

La nueva idea alentó a las socias a planear las excursiones y así dar un giro al negocio, aprovechando los festejos nacionales.

\*\*\*

Al volver a La Chona, Flor y Jassiel se encuentran en un centro de diversiones.

—¿Maquinitas? —dice Jassiel—. ¡Pero si están del tamaño de un refrigerador! —Flor ríe.

—Pues sí, y fíjate, ahora mi juego favorito, el hockey de mesa, lo tengo aquí en mi iPod. Esta sí que es una maquinita.

—¿Entonces vas a jugar ahí nada más?

Flor toma del brazo a Jassiel y caminan hacia la mesa para iniciar un partido y divertirse durante unas rondas. El joven comienza a perder timidez y ella le da muestras de cariño. Cada vez que cambia el marcador, ella da efusivos saltos hacia él para celebrar con un abrazo; y él cada vez que anota, compensa la victoria sobre su contrincante con una caricia en su cara y un beso. Al terminar de jugar, caminan de la mano hacia la casa de Flor. Él quiere demostrarle la seriedad con la que desempeña su oficio.

—En los coches es donde muchas personas tienen sus conversaciones más íntimas, reflexionan, escuchan su música favorita y la pasan bien. Yo noto que lo que le pasa a un vehículo, le duele mucho a su dueño, como si fueran alma y cuerpo. Por ejemplo, una vez, un lechero perdió toda su venta

porque le falló su camioneta. Cuando la arreglé, él era tan feliz que no le importaba no haber vendido nada ese día. Reparar un carro, es como sanar el cuerpo y alegrar el alma de su dueño.

—¡Jassiel, qué bonita metáfora! ¿Te han dicho alguna vez que eres un alma vieja?

—Prefiero que me digas que soy tu alma gemela —le besa la mano.

—¡Me encanta! Bueno, ¡me encantas!

\*\*\*

Marisol pide a Flor y a don Polo que se reúnan a la brevedad para contarles que su hermana Gisela está embarazada y delicada; por lo tanto, ahora ella tiene que ayudar a su mamá en el negocio de importaciones, en consecuencia, el viaje a San Luis Potosí y Querétaro queda suspendido.

—¿Estás segura Mar?

—Es que no puedo ir Flor, no puedo.

—Pero yo sí puedo.

—No quiero que vayas sola. ¿Don Polo, usted qué opina?

—Señorita Mar, me va a disculpar, pero yo prefiero trabajar que viajar.

—Don Poli, será puente y tendrá días libres —insiste Marisol.

—Mire, la verdad yo evito las carreteras.

—¿Por qué don Polo? —consulta Flor.

—Les voy a contar una anécdota, no es una advertencia, es para que estén conscientes de que las carreteras son como selvas donde hay distintos tipos de suertes para quienes las transitan —enciende un cigarro con solemnidad—. Según eso, los puentes, o días feriados, son para activar la economía. En mis años mozos, un puente era símbolo de progreso y de unión. Hoy son escenario de horror y brutalidad, transita la violencia y son usados para el crimen —toma aire profundamente antes de seguir—. Yo estuve secuestrado una vez —las jóvenes respiran de golpe—. El llavero con la foto de mi familia fue la clave para salir vivo. En ese entonces yo trabajaba de trailerero. Venía del norte, iba por la Carretera Panamericana. Me taparon el paso en un puente y me golpearon en la cabeza. Cuando desperté, me tenían en el suelo amarrado y con los ojos tapados. “¿Es tu familia?” Me dijo uno mientras yo oía que tenía las llaves. Le dije que sí asustado moviendo la cabeza. “¿Los

quieres volver a ver?” Yo me agaché como diciendo que sí. Me dieron ganas de llorar, pero nomás se me salían suspiros. Otro por allá dijo: “Tiene morritos, les va a hacer falta”. En eso le gritan “¡Ándale! ¡Llévatelo!” Me subieron por la puerta corrediza de una camioneta sin ventanas y me soltaron a la orilla de una carretera. Estaba oscuro. Pensé que me iba a llover plomo. Yo temblaba, pero no sabía si era de frío o de miedo. Tampoco sabía qué hora era de la noche. Por instinto me escondí para quitarme de la vista del camino. Reaccioné que no sabía dónde estaba, pero los otros sí, y si me querían disparar, al menos que batallaran en atinarle. Corrí como torpe un pedazo de camino. Me tropecé y caí con la cara en la tierra. Tiritaba y comencé a llorar a llanto abierto. Mis gritos cada vez eran más fuertes, entre gemidos yo volvía a gritar. Me corrían las lágrimas entre el polvo. Tenía los ojos hinchados y la boca seca. Ya no sabía si era real o una alucinación una lucecita que vi. Era una camioneta. Se detuvo y un niño cerca gritó: “¡Un llorón! ¡Un llorón!” Corrió asustado hacia la camioneta. De un salto se subió al cajón y siguió gritando: “¡Córrale que ahí viene un llorón!” Luego me levanté y grité como pude que me ayudaran, porque se me iba la voz. Cuando vieron mi aspecto ensangrentado y mugroso, se detuvieron y les dije que estuve secuestrado, que no sabía dónde estaba. El chofer me dijo que me subiera, pero que me quedara bien calladito. Ellos iban al pueblo a llevar a los niños a la escuela y de paso me iba a dejar con el cura de la parroquia para que me ayudara. El niño me regaló una naranja y galletas. Yo con los ojos llorosos le sonreí en agradecimiento. De pronto, el cielo se aclaró y el niño cuando se bajó, le dijo a sus amigos: “Yo nunca había visto un llorón, nomás lloronas” —finaliza el relato con una sonrisa reflexiva.

—¡Qué fuerte don Polo! —Flor está pasmada.

—No lo sabía. Con razón —comprende Marisol, y le ofrece otro cigarro a su socio, mientras ella fuma—. ¿Usted de dónde es don Poli?

—Del estado de Guerrero, soy afromexicano. Nací en la Costa Chica, pero crecí cerca de Taxco de Alarcón. De chiquillo sabía que para quedarme allá, la única chamba era ser platero. Yo tenía mi novia, que ahora es mi esposa; como no me gustaba la joyería, y quería armar el huateque, me fui al otro lado a juntar lana para el ajuar. Allá conocí al Güero, el papá de usted.

—¿Extraña vivir en Guerrero? —pregunta Flor.

—Pues, más que nada la comida. Acá no hay carne de iguana ni jumiles. Cada año pasamos la Navidad y el Año Nuevo allá, mi señora y mis hijos. La flor de nochebuena es originaria de allá, en la orilla del camino se

ven los arbustos floridos. En cuanto veo la iglesia de Santa Prisca, me de siento en casa. Taxco es muy bonito, es otra arquitectura. Las fachadas son blancas y tienen tejados rojos. Eso sí, hay que subir y bajar muchas escaleras o callejones empedrados. Tiene museos, casas antiguas y haciendas muy bien conservadas. Mis chamacos cada vez que se suben al teleférico, se dan cuenta de cómo va creciendo el pueblo mágico. Hemos ido con los demás parientes a las playas de Acapulco o de Ixtapa. También a las Pozas de Atzala, a la cascada de Cacalotenango o a las grutas de Cacahuamilpa que están cerquita y bien bonitas.

—De seguro la pasan muy bien cada vez que van, ¿verdad? — pronunció Marisol.

—Sí, pero hay que tener cuidado seño, porque hay regiones de tierra caliente, y es mejor no acercarse. De allá le trajimos a su mamá unos cofrecitos de Olinalá, de esos que tienen aroma a bosque.

—Sí don Poli, los conservamos con mucho aprecio.

—Luego del trago amargo en el trailer, me vine a vivir a La Chona, puse mi taller y dejé de estar en movimiento, mi destino es mi familia y no quiero separarme de ellos.

—Me puede acompañar Jassiel, si les parece — sugiere Flor.

Al principio, Marisol duda que fuera buena idea, pero después accede.

—Okey. Le voy a decir a Jassito.

—¿A Jacinto?

—¡Jassito! Así le decimos desde niño.

Flor se alegra pero contiene la emoción. Sabe que esos destinos serán una oportunidad para poder dar vuelo al tórrido romance entre ella y el joven mecánico, quien será el conductor.

\*\*\*

—La vida es como viajar en coche. Primero, sientes que te lleva, pero cuando creces y empiezas a manejar, aprendes que tú puedes controlar bien el volante y ya puedes conducirla.

—¿Quién te enseñó eso Jassiel?

—La vida, mi Flor.

—Haces reflexiones muy bonitas.



—Es que la vida es muy bonita contigo, hermosa.

El primer punto al que llegan es San Luis Potosí, la capital del estado, en busca de Guillermo Méndez, tal como aparece en el radio de don Leonardo. Con base en la experiencia no exitosa en San Miguel de Allende, Flor había solicitado a don Polo que le diera consejos para el viaje. Le dijo que su viejo amigo Leonardo era de Tamaulipas, y pasaba por los rumbos de la Sierra Madre Oriental cuando iba a Chicago por tierra, entonces había más seguridad de que lo conocieran. La joven había concertado previamente una cita con el prospecto a cliente, como ya sabía que se trataba de una persona dedicada a los tours extremos, el vehículo indicado para ese viaje era una Tracker 4x4.

—Señorita Flor, buen día. Soy Guillermo.

—Buenos días señor Méndez.

—¿Qué novedades tienes del Güero?

Flor sintió un nudo en la garganta. Tuvo que darle la triste noticia del fallecimiento y retomar el propósito de la reunión. Como la pequeña camioneta estaba en perfectas condiciones, gracias a Jassiel, su tracción y atracción no hicieron difícil concretar la venta.

—Las últimas veces que vino el Güero, venía con una señorita a la que le encantan los deportes extremos, ¿a ti también te gustan?

—No, en realidad yo no soy nada deportista. Yo vengo aquí por negocio.

—De todos modos te recomiendo conocer el misticismo de los paisajes potosinos.

—¡Eso sí me gusta!

Antes de retirarse de la ciudad, recorren el centro histórico para contemplar sus iglesias, plazas, jardines y monumentos. Están fascinados por lo bello del lugar y también por su gastronomía, así que degustan unas típicas enchiladas potosinas.

\*\*\*

Flor le da la noticia de la venta a Marisol a través de BlackBerry Messenger, resaltando la labor de Jassiel en las cuestiones técnicas, quien se sentía tan orgulloso de sí mismo que la satisfacción no le cabía en la cara; pero más alegría le da porque es fin de semana, quincena y día feriado; así

que los viajeros aprovechan el puente para recorrer el desierto de Real de Catorce y viajar literalmente en el tiempo, a través de sus calles empedradas, leyendas y casas antiguas, que demuestran la bonanza platera que hubo durante la época del porfiriato, y que de repente frenó provocando casi su abandono. Después cabalgan hacia la montaña sagrada de Wirikuta, lugar sagrado donde los *wixárikas* o huicholes, creen que nace el sol; en el camino encuentran a muchos jóvenes inquietos tratando de escapar de la agitación capitalista, en busca del *hikuri* o peyote para tener una experiencia extracorporal.

Para despedir el pueblo mágico y de manera simbólica la Tracker que habían vendido, pasean intrépidamente por las curvas, subidas y bajadas de los alrededores sobre el toldo de un Willy: es de los vehículos 4x4 que datan de la Segunda Guerra Mundial y fueron adaptados para realizar travesías por el desierto. Al joven le parece un sueño haber vivido tantas emociones junto a la chica de la que está enamorado, y aún les faltaba descubrir el encanto natural de la Huasteca Potosina.

\*\*\*

—¡Qué belleza! ¡Qué chido! —exclama Flor—. ¡Me encanta el agua! Este color turquesa no lo hubiera imaginado fuera del Caribe.

—Yo no conozco el mar flaquita —le dice un poco cabizbajo y nervioso—, pero sí, está muy bonito aquí.

—Jassiel, ¿por qué estás tan serio?

—No, es que... me da pena, que no sé nadar.

Cañidos con chalecos salvavidas, están sentados al borde de una canoa en el río Tampaón. Jassiel le cuenta que él creció sin papá, por eso su mamá tenía que trabajar para él y sus hermanas. Por eso, el joven se regocijaba con su trabajo, pues le permitía aprender ejerciendo su oficio y estar con su enamorada. En eso, Flor lo abraza y con toda la intención, se lanzan hacia el agua. El joven siente demasiada adrenalina por el sorpresivo salto, pero no puede reclamarle, pues está extasiado al ver y sentir el esplendor del lugar. Ella repara el daño causado con un apasionado beso, mientras se dirigen a la Cueva del Agua. Flor está desmaquillada y su compañero no la puede dejar de admirar.

—¡Qué bonita eres Flor! Te ves como una niña.

—¡Ja, ja, ja! —se sonroja—, yo me veo, pero tú eres un niño.

—¿Ah sí? ¿Me cargas? —el joven flota bajo los brazos de ella.

—El agua y yo te cargamos, ¿te gusta?

—Podría quedarme así para siempre. Aquí. Contigo. Abrazados.

—Jassiel, tú encendiste una melodía dentro de mí, ese mismo día que encendiste el estéreo del Mustang.

Continúan visitando espectaculares sitios cercanos con ríos y cascadas escalonadas en Micos, Media Luna y Puente de Dios; su momento favorito es cuando los cubre la brisa, pues les parece fantástico y romántico. Para entonces, Jassiel ya ha perdido el miedo a no saber nadar, pero reafirma su temor a las alturas en Xilitla, al subir los escalones del castillo en el jardín surrealista, obra del excéntrico artista británico Edward James. Sin embargo, Flor se encarga de motivarlo, brindarle seguridad y compañía para que suba y se deleite con las maravillosas vistas. Ya que es una paradoja sentir miedo en lugar de expresión y libertad. Exploraron los enigmas en San Luis Potosí, como una manera de conocerse tanto a sí mismos, como a los lugares. Al igual que su ubicación, mediterránea, casi secreta, de igual modo, descubrieron cómo son ellos por dentro, impetuosos, audaces y cautelosos.

\*\*\*

Deciden volver a su ciudad de origen por otra ruta, y atraviesan los estados de Querétaro y Guanajuato. La Sierra Gorda les ofrece paisajes sumamente seductores, que los hace añorar la pequeña Tracker; no obstante, viajar en autobús les permite mirar al unísono su alrededor, dormir en calma, contemplar en silencio o platicar, y sobre todo disfrutar de sus caricias. Se detienen en Bernal, atraídos por la gigantesca peña y prosiguen a Santiago de Querétaro, cuyo acueducto los asombró. Los preparativos del bicentenario protagonizaban el escenario en el palacio de gobierno, que antes fue la casa de la corregidora doña Josefa Ortiz de Domínguez, donde dos siglos atrás, los insurgentes fraguaron la conspiración. Flor sabe que ese viaje de negocios y aventuras está llegando a su fin, y en ese lugar precisamente siente que su romance con Jassiel es una manera de conspiración, pues Marisol no puede enterarse, porque lo consideraría una falta a la única cláusula que le impuso.

Y también, piensa que el negocio con su socia es otro tipo de conspiración en contra de su libertad para estar a gusto con Jassiel, de modo que no tiene independencia amorosa. Pasa por su mente algún tipo de insurrección, pues la joven violinista siente que nuevamente se está enamorando.

Por último, los viajeros llegan a Guanajuato, el joven mecánico está sorprendido al atravesar los túneles y calles subterráneas, le parece un lugar mágico luego de subir las escaleras que los llevan a los callejones. Se siente como un niño dentro de un mundo de fantasía al conocer la ciudad salpicada de color en cada fachada. Todos sus sentidos se despiertan y aún así, duda si está soñando. Se detienen en donde hay un reloj de cuenta regresiva, esperando el momento de la celebración número 200 del inicio del movimiento de Independencia. Ella se autocuestiona si realmente quiere estar con Jassiel, y si debe luchar por él.

Como par de enamorados, la ocasión los obliga a ir al callejón del beso. Al escuchar la leyenda, sobre dos jóvenes amantes que no podían estar juntos, a causa del padre de ella, quien finalmente los separa de manera trágica, Flor se siente identificada. Piensa que la prohibición de Marisol es injusta, pero no puede hacer nada al respecto y tampoco sabe si Jassiel está enterado de tal promesa que involuntariamente tienen que cumplir. Al final, los jóvenes consolidan su deseo de tener buena suerte en el amor y se dirigen al tercer escalón del callejón para proceder al ritual del tradicional beso, mientras escuchan la célebre canción “Bésame mucho”:

*Bésame, bésame mucho,  
como si fuera esta noche la última vez.*

*Bésame, bésame mucho,  
que tengo miedo a perderte, perderte después.*

## Capítulo 3



**De poeta y loco, yo tengo un poco**

—Don Polo, le voy a enseñar a usar este teléfono —propone Flor.

—Yo no le entiendo a esos aparatos llenos de botones.

—Por eso, yo le explico, verá que es fácil.

—Mejor usted úselo, nomás me pasa la llamada.

—Dígame una cosa, ¿verdad que no es lo mismo ser conductor que ser pasajero? —Amapolo mueve la cabeza en señal de que está de acuerdo—. ¿Entonces? ¡Ándele! —Se sonríen.

Jassiel aprovecha la situación para hacerle esporádicamente comentarios irónicos sobre su inhabilidad con los nuevos equipos móviles, pero a su experimentado colega se le acaba la paciencia y lo pone en su lugar haciendo alusión a sus conocimientos sobre automotores y le recita el refrán: “Cuando tú vas por la leche, yo ya traigo el queso”. En ese instante hace su arribo Marisol y le invita a don Polo un cigarro. Platican los cuatro del exitoso viaje, y se dan cuenta de que es mejor viajar por separado, pues el negocio va siendo más prometedor. Marisol le da mucha autoridad a Flor, no por su preparación, pues no tiene más experiencia que ella en los negocios, sino por la confianza que le tiene. Jassiel entiende que Flor, al ser socia, participa en las decisiones, pero en esa charla se da cuenta de que el mayor de los mecánicos también es socio y le invade un sentimiento vergonzoso por la forma en que le habló.

\*\*\*

—Flaquita, quiero presentarte a mi mamá y a mis hermanas. Te van a querer mucho, son muy buenas —propone Jassiel al llegar con Flor al bar de costumbre.

—Sí me ha dicho Mar que ustedes son una linda familia.

—Pero quiero que sepan que te quiero y que eres mi novia.

—¡Ah caray! Espérame, ¿que soy qué?

—¿Cómo que qué? ¡Mi novia!

—Jassiel, ¿en qué momento? Esto es... un amorío. No somos novios.

—¿Es en serio Flor? Después de todo lo que hemos vivido en este negocio, nuestro viaje y todos los besos que nos dimos...

Ella siente que será el inicio de una querrela, pero Jassiel la toma de

las manos y viéndola fijamente a los ojos reanuda su plegaria.

—Flor, yo soy humilde, pero de corazón sincero. Dime qué pasa.

—No tiene caso. Simplemente no podemos seguir con esto.

—¿No me quieres porque no he ido a la universidad, o porque no tengo más edad o dinero?

—¡No, Jassiel, no! Hay algo sobre este negocio que no te había dicho. Cuando Mar me invitó a ser socia e iniciar, o más bien, continuar el negocio de su papá, me dijo que la única condición era no involucrar sentimientos con las personas relacionadas.

—¡Eso es ridículo! Don Leo también era así, no dejaba que sus hijas tuvieran novios que él no aprobara, pero Marisol no puede prohibirte nada, ¿con qué derecho? ¡No se vale! Nada más dime una cosa Flor, ¿de verdad me quieres?

Flor no puede hablar, se siente acorralada por varios sentimientos. Él le dice que le dará tiempo, pero que ella también le dé tiempo si lo que quiere es que tenga un título universitario. A pesar de eso, Flor insiste en que no puede seguir con el romance.

—Dicen que de músicos, poetas y locos, todos tenemos un poco. Tú eres una gran música. De poeta y loco, yo tengo un poco —mueve la cabeza hacia los lados—. ¡Ay Flor! En serio eres una flor, me enloquece tu sonrisa, tu belleza y tu aroma, eres tan seductora, pero no me prometiste sólo pétalos, y ahora estoy conociendo el escozor de tus espinas.

—¡Ya basta Jassiel!

—El corazón es como una llanta de Jeep, aguanta todo terreno, pero a veces se poncha, cae en un bache, y debe seguir adelante, aunque sea con un parche —hace una última súplica—. Yo haría lo que fuera por ti mi Flor, eres la mujer de mi vida.

—En este momento mi corazón es exactamente la llanta de la cajuela. No quiero estar en ningún terreno, por favor...

\*\*\*

Flor va a su casa directamente hacia su violín y comienza a tocar piezas melancólicas para mitigar su dolor.

—Hacía mucho que no tocabas —le dice Paola, su hermana menor.

—Te recuerdo que soy violinista.

Paola le dice que le pareció extraño que se fuera de viaje y no se hubiera llevado su violín. Flor miente e improvisa diciendo que adonde fue le proporcionaron un instrumento para viajar ligera.

—¿Qué te parece si tocas en la misa de mi graduación? —sugiere Paola.

—No es mala idea.

\*\*\*

Transcurren los días, como si las cosas fueran volviendo a la normalidad en la bodega de autos. Sin embargo, Marisol sospecha que su socia le oculta algo, pero lo descarta. Una noche, van las dos al bar que frecuentan para distraerse, está más lleno de lo habitual.

—Jassito no ha ido a trabajar estos últimos días porque dice que le pegó muy duro el amor —afirma Marisol.

—¿En serio? —pregunta desconcertada.

Flor sabe que hizo mal y teme una venganza por parte de Jassiel, pues ante todo, él y Marisol son vecinos y en cualquier momento puede revelar la verdad. Igualmente, el chico tiene mucha información, puede divulgarla y poner en riesgo el negocio.

—¿Tú qué onda? ¿Has hablado últimamente con José Luis?

—Solo me dijo que su papá ya no quería que siga en la OSJU. Su familia radica en Texas temporalmente por la inseguridad en Monterrey. Ha habido secuestros. Los amenazaron también. Por eso, él está en Boston, se fue a estudiar un posgrado en música. Dice que por un tiempo no quiere venir a México hasta que se calme la situación. ¡Está cañón!

Aparece Jassiel con una bebida en cada mano.

—¡Hablando del rey de Roma, y Jassito se asoma! ¡Qué milagro! —dice sorprendida Marisol.

—¡Hola! —exclama Jassiel con un poco de nerviosismo. Detrás de él está la hermana menor de la joven violinista.

—Paola, ¿qué haces aquí con Jassiel? Eres menor de edad —le dice Flor.

—Estoy con mi novio, ¿ya se conocían, verdad?



El joven mecánico se ha conseguido a la hermana de Flor, que se parece mucho a ella y además es de la misma edad que él. La joven siente muchísimos celos e impotencia por el triángulo amoroso. Le parece un descarro y le dice al oído sin que los demás se den cuenta:

—¿Qué te pasa?!

—Nada. Esto es solo un amorío, lo aprendí de una buena maestra. Las lecciones de la flor, recaerán en el botón.

—¡Eres un cínico, cabrón! —le reclama Flor apretando los dientes. Se da la vuelta y le dice enojada a su hermana—: ¡Paola, vámonos! No puedes estar en este bar.

Flor se va con Paola; y Marisol se va con Jassiel. Como Paola no sabe del pasado romance que hubo entre su hermana y su ahora novio, no entiende el comportamiento de Flor e irrumpe para exigirle una explicación.

—Creí que te ibas a alegrar de que tengo novio.

—Paola, como hermana te quiero y te protejo. Por eso te advierto que es mejor que no te acerques a Jassiel.

—No te entiendo Flor, tú lo conocías y decías que era un muchacho noble y confiable.

—Eso era antes, ya me di cuenta que no.

—Demasiado tarde Flor, porque él va ir a mi graduación—la hermana mayor pone los ojos en blanco y exhala.

Jassiel quiere estar cerca de Flor, como no puede, usa de carnada a su hermana. Cerca de la medianoche, llega con amigos en una camioneta Nissan Hardbody 91 y se estaciona afuera de la casa de ellas, sube el estéreo al volumen más alto a modo de serenata, permanece dentro macerando su dolor en alcohol y creando confusión entre las dos hermanas, pues Paola cree que la música es para ella y Flor también. El chico está bastante ebrio al momento de la canción “Sufro tu ausencia” y le envía mensajes a Flor. Ella y su hermana lo observan desde la ventana. Paola se percata de que Jassiel está usando su celular y el teléfono de Flor comienza a timbrar.

*Hoy que te has ido, tan lejos de mí,  
comprendo lo mucho, que sufro por ti,  
que yo sin tu amor, no puedo vivir,  
por eso te pido, que vuelvas a mí.*

Le escribe en el último mensaje: “Si no puedo estar contigo, voy a

esparcir el dolor de tu rechazo con Paola, para que sientas mi sufrir”. Flor lo lee, se retira en silencio e irremediablemente la sensación de culpa la hace llorar.

\*\*\*

Llega el día de la graduación de Paola. Flor pide a Marisol que la acompañe para que le ayude a cambiar de página sus partituras durante la misa en la Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación.

—¿Qué no puedes hacer eso tú? —se queja Marisol.

—Acuérdate, “eres mi representante”.

—Más bien tu represen-tonta.

Mientras se lleva a cabo la celebración, Flor se concentra y quiere evitar estar a la vista de Jassiel. Por primera vez se verán vestidos elegantemente. Él luce encantador, pues recortó su cabello erizado y se peinó de modo que aparenta más edad. Ella, lleva un vestido negro que estiliza su figura y contrasta con su violín rojizo. El joven tiene la mirada fija en ella y está absorto por las melodías que interpreta magistralmente.

—Flor —dice Marisol en voz baja—, creo que Jassiel está enamorado de tu violín.

—¡Qué dices! No manches.

En la fiesta, a Flor le resulta enfadoso ver a Paola y Jassiel cariñosos, y se comporta de manera hostil. El joven mecánico lo hace a propósito. Al verse intimidada por la situación, ingenia un plan para abandonar el evento.

—Mar, es hora de ir a la velada con los joyeros, ¿vamos? —Flor lo pronuncia con una falsa cordialidad.

Marisol capta la treta, apaga su cigarro violentamente y se despide un poco inconforme. Inmediatamente se marchan en el Cabrio rojo con el toldo extendido. Flor no puede más y entre sollozos le revela la verdad a Marisol, quien le reitera que las reglas del juego eran claras: no involucrar sentimientos, los negocios son en frío.

—¡Eres una pinche asaltacunas! ¡Una sola cláusula, Flor, una sola! Y no la pudiste respetar. Se ve que no sabes nada.

—¡Oye espérate Mar! Tú fuiste la que me metió en esto. Yo no te lo pedí. Y sí, perfectamente sabías que yo no sabía nada sobre negocios.

—Ya sé, tú eres una artista, para ti todo es pasión.

—¡Te estás pasando Mar!

—¡Tú eres la que se pasó Flor! La cláusula era infalible.

—Dime una cosa Mar, ¿en qué afectó mi relación con Jassiel a la venta de coches?

—¡Afecta a los socios, somos una sociedad! Nos dedicamos a un negocio, no a un romance. Ahora entiendo por qué don Polo también está dejando de asistir. Jassiel no es socio, él es trabajador, pero comenzó a sentir que tenía autoridad y me dijo don Polo que hasta le rezongaba cuando le pedía algo.

—Yo no sabía eso.

—¡Pues no! Estabas distraída en otro asunto. ¿Te das cuenta?

\*\*\*

Para relajar un poco la tensión, Flor aprovecha que está en puerta su viaje familiar a Baja California Sur y Sonora por motivo de la terminación de preparatoria de su hermana. Emprenden el vuelo, no sin antes asistir a las casillas electorales el domingo 5 de julio. Paola vota por primera vez, pues ya tiene credencial y se siente orgullosa de llevar sus pulgares marcados con tinta indeleble. No se imagina que nueve décadas atrás, hubo un movimiento sufragista en el que las mujeres que fueron revolucionarias seguían luchando por su derecho al voto, a la ciudadanía y a la participación en la política.

Un día antes, Marisol quería festejar el día de la Independencia de Estados Unidos, pero la aplicación de la ley seca debido a la jornada electoral, lo impidió.

\*\*\*

La familia llega a San José del Cabo, y lo primero que hacen es ajustar sus relojes al horario local, pues es una hora más temprano que el del centro. Después, se dirigen a Cabo San Lucas, para avistar el famoso Arco y sus playas. El lancharo les explica el porqué de los nombres, ya que son

playas muy diferentes: “La playa del Amor, es tranquilidad, alegría y está bañada por el Mar de Cortés. Y la playa del Divorcio es mar abierto, del lado del Océano Pacífico, por eso el oleaje y la marea son altos y por lo tanto, peligrosos. No se puede estar mucho rato ahí”. Flor pensó que para ella deberían llamarse las playas del Noviazgo y del Amorío. Enseguida, las hermanas dan un paseo por el desierto de Baja California vestidas con turbantes que les cubren la cabeza y el cuello, y lentes de sol. Flor aprovecha para contarle a Paola sobre sus recuerdos de un viaje a Nuevo León y Coahuila con su exnovio José Luis.

—A Monterrey le dicen la “Sultana del Norte”, porque está en pleno desierto, rodeada de montañas de la Sierra Madre Oriental. Es la tercera ciudad más grande del país, después de la Ciudad de México y Guadalajara. Fue la capital del Nuevo Reino de León durante el virreinato, y también fue capital de la república unos cuatro meses durante la Guerra de Reforma, al igual que Guanajuato, porque Benito Juárez tenía un gobierno itinerante.

—No manches Flor, pláticame algo moderno, no histórico. ¿Qué hiciste cuando fuiste a conocer Monterrey?

—¡Ash! Bueno. Fuimos a la Macroplaza, donde está el centro histórico, el palacio de gobierno, la catedral, jardines y visitamos tres museos: el del palacio, el de historia mexicana y el del noreste. De ahí recorrimos el Paseo de Santa Lucía, en un pequeño bote, ese canal es un río artificial, aunque realmente debajo había un ojo de agua. Vimos las fuentes, los murales, las esculturas y pasamos bajo sus puentes. ¡Me fascinó ver el Cerro de la Silla! ¡Es enorme Paola! Luego vimos el atardecer en el Parque Fundidora, donde termina el paseo. Volvimos al centro a cenar en el Barrio Antiguo, porque hay muchos restaurantes, bares y lugares para bailar. La verdad no sé si Monterrey es más bonito de día o de noche. Me gustó mucho la gastronomía regiomontana, probé el famoso cabrito; no obstante, tuve un poco de remordimiento, porque luego supe que me comí a un bebé cabrito. José Luis no podía creer lo mal que me sentía y me dijo: “¡No hombre! ¿No imaginaste cuando escuchaste la palabra *cabrito* en que estaba huerquillo? ¡Caray!” Ya al finalizar, fuimos al Mirador del Obispado, para apreciar la magnificencia de la ciudad y visitar el museo. Recuerdo que se veían las nubes como si fuera a caer una tormenta, pero José Luis dijo que el clima allá cambia a cada rato, entonces aprovechamos para ir por último a la cascada Cola de Caballo.

—¿Y sí llovió? —preguntó Paola.

—No sé, porque ese día nos fuimos a Coahuila. Yo quería ir a Saltillo al Museo del Desierto para ver fósiles de dinosaurios originarios del estado, pero no. Llegamos a Cuatro Ciénegas, un pueblo hermoso, enclavado del otro lado de la sierra. Me sentía tan feliz, que José Luis me consintió con un vino artesanal de los viñedos locales. La particularidad de las áreas naturales me sorprendió muchísimo. No me imaginé que un desierto me fuera a encantar. Las pozas, son vestigios del mar de Tetis, que existió hace 60 millones de años, son oasis de agua cristalina que albergan especies endémicas, para mí, la más bonita fue la Poza Azul, allí hay estromatolitos.

—¿Estro... qué? ¿Qué es eso?

—Estromatolitos, son organismos que liberan oxígeno dentro del agua. Pero eso no es todo, el desierto blanco es otra evidencia de que Coahuila fue el fondo del mar, y lo más impresionante fue caminar descalza en el silencio y la quietud de las dunas de yeso, su blancura y resplandor me encandilaban como la nieve. Luego fuimos a una mina de mármol con restos fósiles, que está a cielo abierto, es como un mirador, está en lo alto y los paisajes que ofrecía eran bellísimos. Todo era paz, me sentí muy afortunada y privilegiada por el espectáculo natural tan exclusivo.

—¿Y qué más hicieron?

—En realidad lo acompañé a Torreón y a la Comarca Lagunera, porque su papá lo mandó a unas reuniones de negocios. Enseguida fuimos a Mapimí, un pueblo cerca. Allá, en el largo puente colgante de Ojuela, sobre las impresionantes barrancas, José Luis me dijo que no quería ser empresario como su papá. Que él era un artista, amaba la música y a eso se quería dedicar.

—¿Tú qué le dijiste?

—No pude decirle nada, sentía vértigo por la altura. Además me asustaba el rechinado de la madera que pisábamos. Me di cuenta de que José Luis era muy valiente, porque se iba a enfrentar a ir en contra de lo que fuera con tal de lograr su meta. Así, como un secreto, él me reveló su sentir, y también sentía que el lugar nos revelaba sus secretos sobre el pueblo fantasma. Después pasamos por la Zona del Silencio, donde se han presenciado fenómenos electromagnéticos que desafían las leyes de la física, como la absorción de ondas sonoras, de radio y de transmisión. Hay muchos mitos y leyendas en torno. Yo de inmediato noté a José Luis fuera de su hábitat, porque él es todo un ciudadano que prefiere estar entre edificios modernos de ciudades cosmopolitas. Los pueblos no le llaman la atención,

pero apreció mucho su esfuerzo. Antes de irnos de allí, me dijo que si no podía dedicar su vida a la música, se iba a inmolar en la Zona del Silencio.

—¿Y tú qué le dijiste?

—Nada Paola, estábamos en la Zona del Silencio, ¿sabe? —satiriza la hermana mayor.

—¿Por qué me cuentas todo esto Flor?

—Porque el desierto es un misterio Paola, así como el enamorarse. Nos pone a prueba, descubrimos situaciones bellas y a la vez dolorosas. Debemos tener cuidado con los abismos y espejismos del enamoramiento y del desierto. Cuando el calor es extenuante, deliramos y aparece la ilusión frente a nosotras. Nos dirigimos a ese oasis vibrante y colorido, pero es duro el desengaño, porque se enfrenta al deseo. Sentimos desolación. Yo creo que por eso cuando decimos “desértico”, nos referimos a lo deshabitado. Pero no debe significar tristeza la soledad. ¿Te parece triste este desierto hermana? ¡Si es hermoso! Sin embargo, en un lugar como este, inhóspito, cada quien puede encontrándose consigo misma y aprender sus propias lecciones.

—¿Extrañas a José Luis? —pregunta Paola con cuidado a su hermana.

—José Luis... —suspira y le responde con la mirada hacia el horizonte, —él me decía que yo era su “flor del desierto”. Que para el calentamiento global él ya estaba preparado porque vivía en el desierto y ya tenía su flor.

Ella a veces imaginaba, que si pudiera convertirse en algún animal, le gustaría ser un ave para volar y cantar. No obstante, en ese momento, estando en el desierto, pensó que para librar la vida ahí y en una quimera, habría que ser como las especies que lo habitan: cazador nocturno, ave rapaz, reptil venenoso, tener espinas, capacidad para retener la humedad o vivir de las reservas. “Si enamorarse es como el desierto, desearía que así de fácil también se borrarán las huellas”, se dice a sí misma.

Por su parte, Paola reflexiona, trata de encontrar una explicación y expresa que está profundamente decepcionada de Jassiel, pues luego de su fiesta de graduación no la ha vuelto a contactar. Se desahoga platicando con Flor, pero la situación causa en la joven violinista una tremenda sensación de traición que la agobia, por eso busca el momento adecuado para poder decirle toda la verdad, pero prefiere contenerse y que su hermana pueda tener un viaje feliz.

\*\*\*

Los papás de Flor y Paola se reúnen con viejos amigos que tenían años sin ver para recorrer parte de la península manejando una camioneta. Así, las hermanas van contemplando los escenarios de montaña, desierto y playa durante el camino hacia un pueblo mágico, Todos Santos, pues su papá está al volante emocionado por ver el famoso Hotel California, que intitula la canción de The Eagles, una de las de su juventud.

En La Paz, los papás de Flor descartan la opción de bucear para que Enrique no se arriesgara a tener un problema de pie diabético. Pero eso no impidió que tomaran una lancha y gozaran de los parajes en la Isla Espíritu Santo, visitaran Playa Balandra, disfrutaran de su apacible belleza y se tomaran fotos en el famoso Hongo de piedra. Flor en esa playa camina y camina hacia dentro del agua, como huyendo, pero el agua no le llega al cuello, solo a los hombros. Prefiere no pensar en Jassiel y Paola para concentrarse en el momento y apreciar la hermosa playa en la que se encuentra. Siente alegría y tristeza a la vez.

Enseguida, familia y amigos van camino a Loreto, un pueblo costero más, donde determinan practicar kayak cerca del malecón. Después, en una panga exploran las islas de alrededor y son guiados para hacer esnórquel en los arrecifes del Parque Nacional Bahía de Loreto. Flor vuelve a sentirse inquieta y molesta consigo misma por no poder conectar con el momento ni alegrarse por estar en playas de arena blanca y aguas verdes y azules. En un sentido literal, deja La Paz, porque es justo cuando vuelca su mente hacia el joven mecánico, como si lo hubiera invocado. Camino a Santa Rosalía, mirando la cadena montañosa de la Sierra de la Giganta, el amigo de Enrique explica que la península tiene volcanes e islas volcánicas, algunos extintos y otros activos. Flor se da cuenta de que ese es su sentir porque es lo que logra conectar con el lugar, siente que en cualquier momento puede explotar.

\*\*\*

Mientras tanto, Jassiel decide irse de parranda casi todo el mes de julio, sin importarle faltar o llegar tarde y con resaca a trabajar en la bodega.

Al calor de la juerga y el mariachi, el joven otra vez se halla en estado de ebriedad, y con la intención de paliar su mal de amor, le envía a Flor frases de canciones de Juan Gabriel:

*Te quise olvidar  
pero no pude lograrlo  
estoy arrepentido  
enfermo, triste y solo  
y aquí en mi sufrimiento  
te pido que perdones  
a mi pobre corazón.*

Como Flor no contesta, el joven le envía otro mensaje:

*Probablemente ya  
de mí te has olvidado  
y mientras tanto yo  
te seguiré esperando.  
No me he querido ir  
para ver si algún día  
que tú quieras volver  
me encuentres todavía.*

La joven violinista pensó que de seguro Jassiel estaba en la bodega oyendo las canciones, y recibe uno más:

*Tú estás siempre en mi mente  
pienso en ti amor a cada instante  
cómo quieres tú, que te olvide si estás tú  
siempre tú, tú, tú, siempre en mi mente.*

Paola, que va al lado de Flor en el vehículo, comienza a tararear la misma canción viendo fijamente su celular, sin imaginar que su hermana a la par lee en el suyo lo mismo. Se percata Flor de que Jassiel nuevamente está jugando con las dos enviándoles el mismo mensaje y ella le responde:

*Perdona si te hago llorar,  
perdona si te hago sufrir,  
pero es que no está en mis manos,*



*pero es que no está en mis manos,  
me he enamorado, me he enamorado,  
me enamoré...*

En realidad Flor en su interior hacía alusión a José Luis, en quien pensaba constantemente. Por último, Jassiel la acusa:

*Por qué me haces llorar  
y te burlas de mí  
si sabes tú muy bien,  
que yo no sé sufrir.  
Yo me voy a emborrachar  
a no saber de mí  
que sepan que hoy tomé  
y que hoy me emborraché, por ti.*

Flor quiere terminar el juego de mensajes hirientes, y le escribe:

*No discutamos,  
porque después de la primera discusión  
hay muchas más, hoy terminamos.  
No discutamos,  
tienes razón, tuve la culpa fue mi error  
por no decirte francamente que  
ya no te amo...*

Para concluir, Jassiel le envía un mensaje final:

*Hasta que te conocí, vi la vida con dolor,  
no te miento fui feliz, aunque con muy poco amor,  
y muy tarde comprendí, que no te debía amar,  
porque ahora pienso en ti, más que ayer, mucho más.*

\*\*\*

Flor no sabe qué hacer al respecto. Por un lado, ya no había vuelta

hacia atrás con Jassiel, porque lastimaría hondamente a su hermana Paola, además, desataría nuevamente problemas en el negocio con Marisol y don Polo. Por otro lado, seguía pensando en José Luis, y tenía la ilusión de recibir algún mensaje o señal de que él también pensaba en ella y todavía no la olvidaba.

La segunda etapa del viaje familiar está por iniciar. En el puerto, se despiden Flor y su familia de los amigos sudcalifornianos y suben al ferry. Atraviesan el Golfo de California de Santa Rosalía, Baja California Sur, a Guaymas, Sonora.

Cerca de la costa, pudieron ver manadas de delfines. Al llegar, fueron recibidos por sus familiares que viven en Hermosillo. Todos veían el paisaje carretero que reverberaba por el sol, y a pesar del abrasante calor de verano, la alegría del encuentro favoreció que disfrutaran aún más del policromado atardecer de playa entre cactáceas, enormes saguaros, y peñascos de San Carlos. Luego de instalarse en Hermosillo, visitaron Bahía de Kino, su encanto y tranquilas aguas facilitaron que las pláticas duraran horas y horas; tal como las mareas, las conversaciones aumentaban y disminuían. El tema inicial era la falta de seguridad que aqueja al país, como si renegando se fuera a resolver. Flor pensó que no era sano para su papá darle tantas vueltas al abrumador tema, ya que el propósito del viaje era despejar la mente, sin embargo, comprendió que externarlo, también era una forma de aliviar su aflicción. Ella no podía externar nada aún. No estaba lista.

La joven no pudo evitar visitar el Museo de los Seris, la antigua cultura indígena, y sorprenderse al ver sus instrumentos musicales, sobre todo el violín monocorde. Entre los objetos en venta de manufactura indígena de las etnias sonorenses, el producto que adquirió fue un atrapasueños kikapú con la leyenda: *Atrapa tus sueños. Que las pesadillas no te atormenten.*

De vuelta en Hermosillo, disfrutaban la calidez de la familia, en esos candentes días. Saborean delicias culinarias como machaca con huevo, burros percherones y chimichangas, todo en tortilla de harina; y de postre, coyotas, son un tipo de empanada sin el doblez, rellenas de dulce. Por supuesto, brindaron con bacanora a discreción, pues es el destilado de allá. Los viajeros jaliscienses ya se estaban acostumbrando a la forma peculiar de pronunciar la “ch” en el noroeste, al escuchar a los demás decir *mashaca*, *persherones* y *shimishangas*. Sin embargo, el acento sonorenses es fuerte, así como los sabores de su exquisita comida.

Con la magnífica vista nocturna del Cerro de la Campana, se despidieron

de sus familiares de Hermosillo para continuar el viaje hacia los últimos destinos, llevando de recuerdo piezas artesanales sólidas y pesadas hechas de madera de palo fierro.

En Ciudad Obregón, Enrique planea una adivinanza a su esposa e hijas:

—¿Quién sabe cuál brazo no tenía Álvaro Obregón?

—¡Qué dices Enrique! —lo regaña Delia.

—El brazo derecho. Por eso le decían “El manco de Celaya”.

—¡Ya Enrique! No estés vacilando.

—¡No mujer! Se van a fijar en las fotos o en las estatuas para que vean que es verdad.

Después se dan cuenta de que varios caudillos sonorenses fueron determinantes en la Revolución Mexicana, por eso se les conmemora de un modo muy distinto al que la familia de Flor había visto en Jalisco, pues allá la historia es contada desde otra perspectiva.

El encanto de la sierra hizo que fueran a Cócorit, un pintoresco pueblo yaqui aledaño, donde visitaron su museo, conocieron sus tradiciones y el aspecto sagrado de la danza del venado que tanto los caracteriza.

El pueblo mágico Álamos, con sus casonas antiguas y portales que custodian la historia sonorenses desde la época minera, les deja de recuerdo los contrastes topográficos que el estado posee, y se compone en la variedad de paisajes y riqueza natural que brinda a sus visitantes y pobladores, entre mares, desiertos y montañas.

\*\*\*

Entretanto, un fin de semana en Encarnación de Díaz, había cinco vehículos por arreglar, que ya estaban vendidos. A uno de ellos le fallaban los frenos, como era labor para hacer de día, Jassiel esperó a que fuera lunes y continuar su trabajo, pero la borrachera le impidió levantarse. Marisol se presenta y entrega la vagoneta a una señora que vivía en un rancho y la usaría para trasladar a la gente de ahí a la ciudad; quería una de buen rodado para que funcionara en los caminos de terracería. En el primer viaje, con varias personas a bordo, entre ellas niños, los frenos no respondieron y chocaron contra una barda, provocando un saldo de varios heridos. Lo más grave fue la

protesta hacia la dueña del negocio y la falta de credibilidad entre sus demás clientes.

Marisol no quiere interrumpir el viaje familiar de su socia para darle malas noticias, así que decide redactar un correo electrónico explicándole lo sucedido.

*“Hola Flor, espero que estés disfrutando de las costas del Pacífico Norte y del Mar de Cortés en compañía de tu familia.*

*Te escribo para platicarte que nos cayó el chahuistle. Primero, porque don Polo se enfermó y dejó de ir unos días a la bodega, ya se está recuperando y volverá pronto. Y luego, porque a Jassiel le dio por tirarse a la tomadera y tampoco iba a trabajar, lo malo fue que en una de esas no le arregló los frenos a un vehículo que vendimos, y eso provocó un accidente. Se portó tan irresponsable y grosero que tomé la resolución de correrlo, por tu bien y del negocio.*

*Aquí no acaba el asunto. Jassiel le dijo todo a su mamá y ella le dijo a la mía. Después, mi mamá le dijo a mis hermanos, y todos me dieron un sermón que ya te imaginas. Gilberto me regañó, diciéndome que es muy peligroso; yo sé que lo dice por lo mal que le fue a él aquella vez que lo asaltaron. Y Gisela me dijo que no podía creer que no la tomarla en cuenta en el negocio de mi papá, la verdad creo que lo dijo por envidia, porque los achaques del embarazo le impiden salir de casa y se siente relegada por no poder viajar como lo estuvimos haciendo. Ante todo, no quiero que esto provoque rivalidad entre ella y yo, ni discordia en la familia. Ya les enseñé los buenos resultados y seguimos adelante.*

*Flor, ya es momento de que tu familia también sepa de nuestro negocio y echar a andar el proyecto de tours por la región, aprovechando la ruta del Bicentenario, la Feria de Zacatecas, el día de la Independencia y el Cervantino en Guanajuato. También se me ocurre emprender viajes a los aeropuertos, ya ves que al final del año vienen muchos del gabacho. Estoy segura de que nos irá muy bien.*

*Un abrazo y un beso a la distancia,*

*Mar”*

*\*\*\**

Después de revisar el mensaje en su iPod, Flor siente un poco de molestia con Marisol por no haber consultado las decisiones con ella, pero también reconoce sus propias fallas y reafirma la frialdad de su socia para operar. Flor se da cuenta de que es momento de confesar todo a su familia, piensa que es mejor hablarlo de una vez. “Como dice el dicho, ‘sobre el muerto las coronas’. Total, Jassiel ya está fuera de mi vida y el negocio debe tomar otro giro”.

Al regreso del viaje familiar de ecoturismo, mira de nuevo su atrapasueños, relea la frase y sabe que debe prepararse para abordar el delicado tema.

La familia juega a la baraja alrededor de la mesa, están divertidos y ríen.

—¡Flooor! —dice Paola como un lamento—. Arruinaste mi juego, ya casi ganaba. ¡Qué gacha!

—¡Ja, ja, ja! —le causa gracia al papá—. No te vayas a enojar como cuando eran niñas. Hubieras puesto atención.

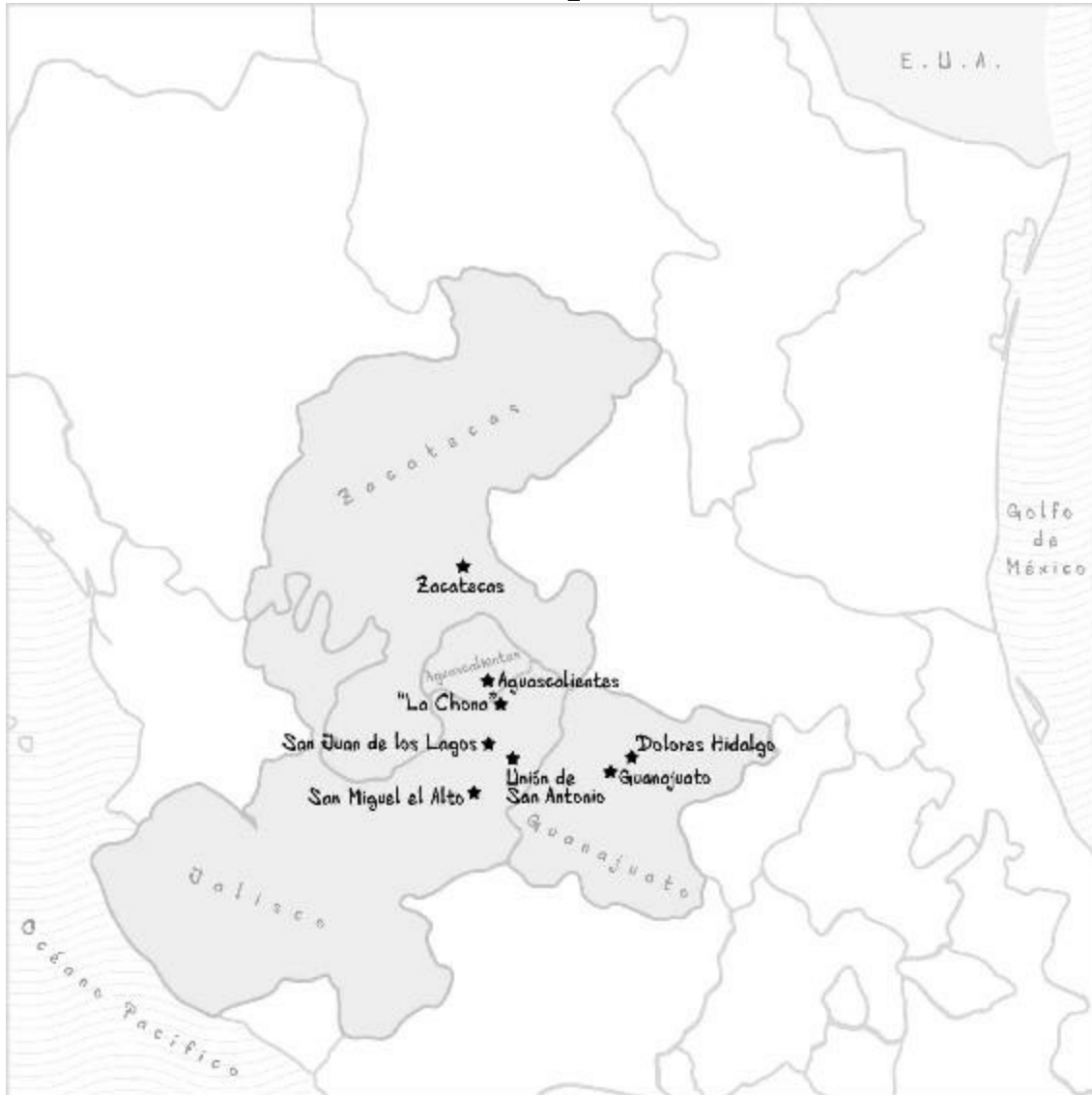
—¡Ya no somo niñas! —dice la hija menor.

—Buena suerte en el juego, mala suerte en el amor —bromea el papá volteando a ver a su hija mayor. Flor está seria. No le da gusto haber hecho perder a su hermana en el juego, ni la broma de su papá.

—¿Otra ronda? Yo barajeo —sugiere la mamá, para retomar la diversión. Flor se retiene.

—Papá, mamá, Paola. Hay algo que quiero decirles...

## Capítulo 4



**Como en feria**

Las socias inician los tours disponiendo de las furgonetas que quedan en la bodega. Don Polo es el coordinador de las unidades y los operadores; las jóvenes son promotoras y encargadas de la logística. Elaboran anuncios y los destinan para publicitar el nuevo giro del negocio. Publican en Facebook y en los negocios locales. Con la intención de completar las plazas de los vehículos dispuestos a tal fin, a duras penas llenan uno. Aunque las excursiones serán diurnas, el latente peligro que abisma las carreteras y las entidades, es desmotivante. El destino inicial es la Feria Nacional de Zacatecas, está comenzando el mes de septiembre.

Flor promete a sus papás tener cuidado, les explica que su único propósito es acercarse a los conciertos de las orquestas y poder encontrar la manera de volver a tocar su violín en alguna de ellas.

Marisol nota que su socia no está conectada al ambiente de la feria, pero cree que es debido a la contingencia de seguridad. En esta nueva etapa del negocio, salen a relucir sus divergentes personalidades y profesiones. Flor, procura los conciertos y actividades culturales; y Marisol, los comercios: artesanías y productos que pueda exportar.

\*\*\*

Jassiel por su parte, luego del despido laboral y su fracaso amoroso, siente que ni el sol lo calienta, y opta por seguir de parranda en Unión de San Antonio, en el famoso *Coleadero*, una competencia de destreza entre charros que ejecutan riesgosas suertes a caballo. Desde temprano está en el lienzo charro con amigos, viendo el jaripeo y los concursos, pues le gusta el ambiente de fiesta que propicia la charrería, el deporte nacional nacido en los Altos de Jalisco.

Le sigue por la región en las fiestas de San Miguel el Alto, a pesar de las crecientes noticias sobre secuestros y balaceras. El ambiente es más de miedo que de fiesta, pues en cualquier momento puede ser incautado sobre la carretera y desaparecer, tal como las noticias y los rumores narran el día a día.

Después de resignarse a que todo está perdido para él en el negocio de su vecina Marisol, busca empleo en empresas automotrices de Aguascalientes

y Guanajuato, para ya no vivir en La Chona. Por otro lado, Paola, su exnovia, poco a poco supera la decepción amorosa y perdona a Flor por no haberle dicho la verdad a tiempo.

\*\*\*

Los próximos viajes serán por los caminos de Guanajuato. Las socias quieren dar el grito en Dolores Hidalgo, que se viste de etiqueta para el 199 aniversario de la gesta heroica. Sigue la cuenta regresiva en el reloj digital para el magno festejo del Bicentenario el año próximo. En las calles se escuchan canciones del hijo pródigo del pueblo mágico: José Alfredo Jiménez.

Las jóvenes debaten si el día de la Independencia es el 15 o el 16 de septiembre. La duda se disipa al leer la frase de José María Morelos en una mampara: *“Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la independencia y nuestra santa libertad comenzó. Sentimientos de la Nación”*.

—El día de la Independencia es el 16 de septiembre —dice Flor.

—¿Entonces por qué festejamos el 15? —pregunta Marisol.

—Porque las fiestas patrias son los dos días.

Un simpático hombre adulto se acerca y se inserta en la conversación.

—Esta frase —señala la mampara que leyeron—, está en el billete conmemorativo de doscientos pesos. El 16 de septiembre de 1810 era domingo, se reunió la gente como si fuera a misa en la madrugada, pero el Cura Hidalgo los llamó a levantarse en armas.

—¡Ah pues está más chido desvelarse el 15, que madrugar el 16! — exclama Marisol y todos ríen a carcajadas.

—Yo creo que eso mismo pensaba don Porfirio, así aprovechaba el festejo de su cumpleaños el 15, y tenía asueto al día siguiente —vuelven a reír.

Las socias están entre la muchedumbre alrededor del atrio de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, para aproximarse pasan por arcos detectores de metal, además de una revisión de seguridad por parte de las fuerzas armadas. Es contradictorio celebrar la libertad bajo ese sometimiento. El mismo hombre que reseñaba para las jóvenes el día de la



Independencia, cita otra frase de Morelos:

—“*Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y solo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud*”. Está en los billetes de cincuenta pesos.

—¡Ojalá quedáramos todos iguales! Mire allá, los políticos separados de los civiles por barandales —Marisol reclama.

—¿Cuál será el vicio o la virtud que los distinguirá? —pregunta Flor como paráfrasis y sátira.

Pronto serán las 11 de la noche, se acerca el momento de escuchar las campanadas, los nombres de los héroes de la patria, gritar vivas y ondear banderas. Enseguida, se ambienta la fiesta con pirotecnia y canciones como “Cielito lindo” y “México lindo y querido”.

Al día siguiente, disfrutan nieves de sabores exóticos que las trasladan a otros platillos pues saben a mole, vino tinto, mariscos, michelada, tequila, chicharrón y muchos más. Se disponen para regresar a La Chona, ya que a diferencia de años anteriores, en San Miguel de Allende, ya no se realiza la *sanmiguelada*, una fiesta taurina al estilo Pamplona, donde sueltan toros por las calles y las personas corren delante, perseguidas por ellos.

\*\*\*

Continúan las excursiones en el mes de octubre por el Festival Internacional Cervantino. Cada vez que van a Guanajuato, Flor inevitablemente recuerda a Jassiel por los callejones donde paseó a su lado y siente que lo extraña; pues al final, Marisol terminó por separarlos, así como el padre de la doncella de la leyenda del callejón del beso; aunque la joven violinista acepta que no luchó por defender sus sentimientos. Y se da cuenta, al visitar la mina de la Valenciana, al igual que el legendario joven minero enamorado, de nada le sirve estar rodeada de oro o plata, sin amor.

Cuando escucha la leyenda del Pípila, fantasea con tener el coraje de ese humilde héroe minero que, acorazado con una losa y empuñando una antorcha, incendió la puerta de la Alhóndiga de Granaditas perpetrándola con los insurrectos, marcando un hito en la lucha de independencia.

Durante el festival, al presenciar los conciertos en la explanada de aquella fortificación virreinal, Flor desea emular ese tipo de proeza, pero

portando su violín y sujetando su arco para interpretar piezas musicales como cuando estaba en la OSJU.

\*\*\*

Para finales de octubre y en el transcurso del mes de noviembre, el negocio de las excursiones va creciendo conforme los eventos se acercan. Otra razón para poner a rodar los neumáticos es el Festival Cultural de Calaveras en Aguascalientes, y visitar el Museo Nacional de la Muerte y el Museo José Guadalupe Posada. La atracción es converger por las calles decoradas con coloridos papeles picados en el desfile de las calaveras, y los carros alegóricos; luego citarse en el panteón escuchando leyendas de ultratumba, sin faltar a la exposición de altares ornamentados con ofrendas como velas, flores de cempasúchil, frutas, vasijas con semillas, licores y copal; y ya por último, paladear dulces de temporada, calaveritas de dulce y pan de muerto.

A la vista del Cerro del Muerto y un esplendoroso atardecer, Flor no descarta la posibilidad de integrarse a la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y volver a los escenarios y conciertos, aunque sea como extra, pues sabe que las plazas están competidas. Al calor del festival, siente que también la huesuda se llevó el amor y le causa gracia escuchar una calavera literaria:

*Pasó la calavera  
como una maldición,  
no tengo quién me quiera  
y tengo roto el corazón.*

Marisol prefiere ir a fiestas de disfraces, pues le parecen más divertidas, aunque no desprecia la oportunidad de negocio que este festival le presenta. Flor asume que su amiga de doble nacionalidad y su exnovio norteño se parecen a La Catrina, pues ese insigne personaje, creado por el artista José Guadalupe Posada, nacido en Aguascalientes, quien originalmente la llamó “Calavera Garbancera”, representaba a las personas que renegaban de sus raíces y su cultura; pese a que también simboliza la

opulencia de la clase política ante el pueblo hambriento durante el porfiriato.

Al mismo tiempo, había coterráneos que preferían visitar las momias de Guanajuato, que las propias de La Chona, en el Museo de las Ánimas.

\*\*\*

El día de muertos, Marisol visita la tumba de su papá. Vestida de negro, le lleva de ofrenda flores, velas y un sombrero texano color gris claro, como los que le gustaba usar. Los coloca dentro de la ermita donde fue sepultado. Acaricia las letras de su lápida y bajo sus lentes de sol corren hilos que humedecen su rostro. A unos metros se oyen más personas plañir y un conjunto norteco cantando:

*Cuando dos almas se quieren  
por más que se alejen  
no se podrán nunca olvidar  
por eso cuando yo muera  
cielito lindo  
nunca me dejes de amar.*

El viento sopla y Marisol no puede más que decirle en silencio unas palabras desde lo más profundo de su corazón:

*“Papá, me encantaría que usted supiera que estoy siguiendo su negocio. Gracias por su ejemplo, por la vida que me dio, y que me sigue dando las lecciones que necesito. Gracias por todo. Me habría encantado saber más de usted y aprender de usted. Me cuesta resignarme a que se fue. Igual que cuando se iba al norte, en las cabañuelas de enero dejé de verlo, pero esta vez fue para siempre. Es como si los días siguieran nublados, mi cielo se ha vuelto gris sin usted, mi sol, mi 'Güero'... Lo amo y lo extraño. Le mando un beso y un abrazo hasta el cielo”.*

\*\*\*

La tarde del 10 de noviembre recibió el Fuego del Bicentenario la ciudad de Aguascalientes. Se alumbró un pebetero en la Plaza de Armas adonde llegó el fuego itinerante que semanas antes había encendido el presidente de la república, quien la elogió “Llama de la Libertad”.

Enrique, el papá de Flor, había visto la celebración en la televisión y tenía inquietud por presenciar una ceremonia de esa índole más de cerca. Por su trabajo de tres décadas en un banco, había conocido bastantes denominaciones de monedas y billetes mexicanos; los viejos pesos, y luego los nuevos pesos, cuando le quitaron tres ceros a los anteriores. Desde entonces, se aficionó por aumentar su colección numismática, que con mayor razón hacía en el presente año, debido a la circulación de las piezas conmemorativas a las heroínas y los héroes de la Independencia y la Revolución. Recordaba que diez años atrás, para conmemorar el inicio del año 2000, hubo una edición de la moneda de veinte pesos, con la leyenda “Fuego Nuevo”, donde aparecía el dios del fuego y del año: Xiuhtecutli. Esta ceremonia fue realizada por los pueblos mesoamericanos varios siglos atrás, y simbolizaba el inicio de una nueva era.

Le parece irónico a Enrique, sentirse como secuestrado en su propio país, en una celebración de libertad, porque cada vez son más las medidas que debe adoptar para estar resguardado durante y fuera de su jornada laboral, es común ver hombres armados custodiando el inmueble de su trabajo. El riesgo es inminente ante las amenazas y llamadas de extorsión, pero él solo hace su quehacer lo mejor posible. Tiene la ilusión de que el culto ígneo, realmente ilumine el futuro del país ante el panorama sombrío que lo asola. Observa el noticiero nocturno, elucubrando con la esperanza de que ese fuego simbólico sea motivo de unión y no un grito para el uso de las armas.

El padre de la joven violinista está considerando pensionarse lo antes posible, por el bien de su salud y la paz de su familia. Sigue viendo la televisión, se transmite un documental histórico con fines turísticos sobre las Rutas de la Revolución. El tema es la ruta de Emiliano Zapata, que incluye los estados de Morelos, Puebla, México y Distrito Federal. Le parece atractivo hacer un viaje de jubilación por el sur del país, recorriendo esa ruta con su esposa e hijas. Siente que debe aprovechar el vigor que todavía tiene para disfrutar cosas buenas de la vida, pues cada día que labora, parece que está en una trinchera, como si el banco se hubiera convertido en un bastión de guerra. Reafirma su anhelo de libertad con la frase del caudillo del sur: *La*

*tierra es para quien la trabaja.* Él ya había trabajado toda su vida, por consiguiente, era momento de cosechar los frutos de su trabajo.

\*\*\*

Como el 20 de noviembre era viernes, las socias fueron a una Noche Mexicana para celebrar el 99 aniversario de la Revolución en la que fue su escuela preparatoria, pues convocaron a los exalumnos para reencontrarse con indumentaria de la temática en cuestión. Era una oportunidad de reunirse con alegría, pues casi desde el funeral de don Leonardo no se habían visto.

Marisol asiste vestida de revolucionaria, le fascina su atuendo de olanes cruzado por las carrilleras; Flor y Paola se visten de charras, lucen elegantes prendas negras con botonadura plateada y grecas blancas sobre las que resaltan sus moños y fajines rojos. Había amigas suyas vestidas de escaramuzas, sus cabellos trenzados lucían bajo anchos sombreros de terciopelo y palma respectivamente; otras ostentaban hermosos huipiles con faldas y rebozos de colores. Los hombres iban de caporales, charros y uno que otro de huaraches, camisa y pantalón de manta, como los campesinos de aquel tiempo, pero con machete falso.

Se deleitaron con la gastronomía, pues eran antojitos mexicanos: tacos, sopes, tortas, enchiladas, tamales, tostadas, pozole, elotes y esquites, también llamadas chaskas; para brindar *con piquete*, las opciones eran cantaritos, aguas locas, cervezas preparadas y, para los valientes o ingenuos: gelatinas de tequila.

Los excompañeros hacen fila para tomarse una fotografía color sepia para el recuerdo; mientras llega su turno, se desafían entre ellos para jugar a los toques, se toman de la mano para resistir la descarga eléctrica entre apretones, muecas, carcajadas y gritos de tensión. Después, posan divertidos entre pacas de paja, equipales y una carreta antigua de madera, típica de inicios de siglo XX.

Flor consideró una pena que no hubiera música en vivo, con la ocasión para ambientar tocando melodías vernáculas de la época revolucionaria. En eso, llega una banda estilo sinaloense tocando la tambora e instrumentos de viento, entonando “El Son de la Negra”. El primo de Marisol invita a Flor a bailar, ella acepta gustosa, ambos cantan y zapatean:

*Negrta de mis pesares,  
ojos de papel volando,  
negrita de mis pesares,  
ojos de papel volando.*

*A todos diles que sí,  
pero no les digas cuándo,  
así me dijiste a mí,  
por eso vivo penando.*

Después bailaron “La Adelita”, “La Rielera” y “La Cucaracha”; la joven violinista quedó complacida. Todos gozaron el reencuentro de amigos de la adolescencia y disfrutaron la noche. Enseguida, ella, Paola, Marisol y su primo festejaron en el bar habitual, pues había promoción en bebidas nacionales. Al avanzar la noche, los gabanes y sarapes cubrían sus espaldas.

A Flor le habría gustado reencontrarse también con sus amigos de la OSJU para celebrar el 22 de noviembre el día del músico, pero prefiere evitarlos, en cambio, va a Silao Guanajuato, al Cerro del Cubilete porque también es día de Cristo Rey.

Marisol recordó que en esas fechas era cuando su papá regresaba de Estados Unidos. Luego del Día de Acción de Gracias, iba a las ofertas de autos para volver con unos cuantos y venderlos al final del año.

\*\*\*

En diciembre los días son cortos y las noches largas, baja la temperatura pero el calor de familia aumenta. Flor es invitada por su mamá a que se inscriba en el docenario de serenatas guadalupanas y tocar su violín como solista. A ella no le llama la atención los eventos religiosos, salvo las misas en las que era contratada para amenizar, aún así, aprovecha la pertinencia de las fiestas de la Virgen de Guadalupe para darse a conocer como violinista. Hacía años que no acudía a la kermés, pudo ver de nuevo los carros alegóricos con niñas, niños y bebés vestidos de “Juan Dieguitos” con ropa indígena mexicana y las procesiones con danzantes que hacen su entrada al santuario con sus sonajas, tamboras y penachos de colores. Recordó que de

niña, para esas fiestas, a veces la vestían de la Virgen Morena por su color de piel, lo cual al principio no le gustaba, pero luego aceptó y fue motivo de orgullo, gracias a que le dijo su papá: “La Virgen de Guadalupe ha sido emblema de la mexicanidad, por ejemplo, Miguel Hidalgo usó su imagen en el estandarte del ejército insurgente, al igual que Emiliano Zapata en el movimiento campesino del Ejército Libertador del Sur. También, Miguel Fernández Félix, el primer presidente de México, cambió su nombre por Guadalupe Victoria, debido a su devoción”.

En su casa había leído en la biblioteca personal de su papá, la historia de la Virgen Guadalupana y su aparición en el cerro del Tepeyac en 1531. La devoción a ella fue amalgamada porque los indios de Tenochtitlan la asociaron con la diosa mexica Coatlicue, madre de los dioses y de la tierra, pues ambas eran vírgenes y madres de hijos dioses. Flor dedujo que a veces las religiones tienen más cosas en común que diferencias.

\*\*\*

Las fiestas decembrinas consecutivas son las posadas, celebradas nueve días antes de la Navidad, pues representan los nueve meses de embarazo de la Virgen María, o la novena de los santos peregrinos. Aunque a Flor, su papá le había contado que desde la época prehispánica, los mexicas ya se preparaban para celebrar el nacimiento de Huitzilopochtli, el niño dios sol, hijo de Coatlicue, durante el solsticio de invierno, y adornaban los árboles.

Esta vez, Flor fue contratada para interpretar piezas musicales navideñas con su violín, después de todo, le está tomando gusto a las festividades religiosas porque siempre se acompañan de música viva, luces de bengala y rematan con piñatas y comida exquisita como tamales, buñuelos y ponche.

Mientras tanto, desde que inició el mes, ha sido una locura el negocio de la mamá de Marisol, porque las ventas exponenciales de importaciones y exportaciones, las tienen ocupadas día y noche. Marisol quiere un descanso, no sabe si tanto trabajo es bueno o malo. Su mamá dice “cada quien habla cómo le va en la feria”.

\*\*\*

Antes de terminar el mes, la familia de Flor asiste a las nupcias de un primo del papá a San Juan de los Lagos. Su familia es de allá, pero Enrique en los años ochenta, se fue a La Chona debido al trabajo en el banco. San Juan, es el segundo centro turístico religioso del país, después de La Villa, en la Ciudad de México, y cada año recibe a millones de peregrinos que se congregan para venerar la imagen de la Inmaculada Concepción, mejor conocida como la Virgen de San Juan.

La boda es oficiada en la Catedral Basílica. Flor, Paola y sus papás quedan anonadados por la elegancia de la celebración. Desde las escaleras del atrio se extiende una alfombra blanca que llega hasta el altar mayor que está lleno de flores blancas despidiendo aroma. Otros arreglos florales del mismo color, forman un pasillo de columnas y demarcan la entrada. Detrás del altar, se localiza el baldaquino, con cuatro columnas de mármol de color naranja rosado, que sostienen la mitad de una semiesfera dorada adornada con mármol blanco, dentro de ella se encuentran dos ángeles de bronce que posan sobre nubes sosteniendo una corona, realizados por el escultor francés Frédéric Auguste Bartholdi, el mismo que hizo la Estatua de la Libertad de Nueva York. Dentro del baldaquino se encuentra el nicho de plata que custodia la imagen de la Virgen de San Juan. Los sanjuanenses de cariño le dicen “La Chaparrita”. La imagen luce un vestido y manto de tela bordada con oro y adornada con piedras preciosas. A sus pies tiene una luna de oro, y en su cabeza una corona con dos angelitos, uno a cada lado, que sostienen una cinta que dice en latín “*Mater Inmaculata. Ora Pro Nobis*”.

Los invitados están congregados y a la espera de la llegada de la novia. Frente a la hermosa fachada barroca de cantera rosada del santuario, se detiene un automóvil convertible de los años setenta, y desciende la futura esposa. Es ayudada para acomodar su cauda y dirigirse al interior. Un ensamble musicaliza gloriosamente y la enamorada camina acompañada de su padre, hacia su prometido.

Ha terminado la ceremonia religiosa, la alfombra blanca es enrollada para que los visitantes y peregrinos puedan ingresar a pie o de rodillas. Al salir, el papá de Flor, por su diabetes, tiene que resistir el antojo que le provoca el repertorio de dulces regionales que le ofrecen en las dulcerías de las calles alrededor de la catedral: cajeta natural y envinada, alfajor, cocada,



jalea, rollo de guayaba, jamoncillo, ate de membrillo, biznaga, rompopo, queso de tuna, entre otros.

—¡Enrique, modérate! —lo regaña su esposa.

—Delia, nomás poquito. Esto es demasiada tentación. No se me vaya a reventar la hiel. ¿No ves que son dulces benditos?

Se dirige la familia a la recepción para el banquete en una hacienda, al estilo alteño: campestre, rústico, folclórico y con un toque charro. La decoración es despampanante y nuevamente les causa fascinación el glamour de la gente en el evento. En la fiesta, unos familiares narran a Flor y su hermana, la historia de la Virgen y de la ciudad.

En el siglo XVI, fray Miguel de Bolonia había adquirido en Pátzcuaro Michoacán la pequeña imagen de la Virgen, hecha de pasta de caña de maíz, que fue donada al pueblo llamado en un principio San Juan Bautista de Mezquitlán. Él había fundado aquí, un hospital y una capilla donde fue colocada la imagen, que al llegar, recibió veneración por sus habitantes, quienes la llamaban *Cihuapilli*, que significa en náhuatl “Señora noble”. Con el tiempo, la imagen se había deteriorado, y fue retirada y guardada en la sacristía.

En 1623, una niña trapequista de unos 7 años de edad, proveniente de una familia cirquera de San Luis Potosí que se dirigía a Guadalajara, llegó al pueblo y durante un ensayo cayó sobre una cama de dagas y fue declarada muerta. Cuando se disponían a enterrarla, una indígena llamada Ana Lucía, esposa de Pedro Andrés, el encargado de la capilla, se compadeció del dolor de la familia y recomendó al volantinerero, padre de la niña, llevar su cuerpo ante la Virgen; ella colocó la pequeña imagen sobre la niña y esta se reanimó. En agradecimiento, el volantinerero pidió autorización para mandar retocar la imagen a Guadalajara, y su restauración se atribuyó a un anónimo joven. A su regreso, la imagen fue colocada de vuelta en el altar mayor de la capilla del hospital.

Luego del primer milagro, la Virgen de San Juan adquirió fama y fue difundida su devoción por toda la región y a lo largo del país. Su fiesta, de la Inmaculada Concepción, se celebra el 8 de diciembre desde 1666. Los primeros años, era por motivo religioso solamente; sin embargo, tanto personas que asistían por devoción y comerciantes, iban en aumento a finales del siglo XVII. Miles de personas llegaban, gente de todas clases sociales y de casi todo el país, hacían su arribo anualmente a principios del mes de diciembre de cada año. Debido a la afluencia, fue necesario un segundo y

luego un tercer santuario. En 1797 el rey de España, Carlos IV, concedió a San Juan de los Lagos, mediante cédula real, el privilegio de una feria anual, libre de impuestos.

Llegó a ser tal su relevancia en la Nueva España y en el extranjero, que Ignacio Allende había propuesto en una carta a Miguel Hidalgo que el levantamiento se hiciera ahí durante los días de la feria, en diciembre de 1810, pero al ser descubierta la conspiración, se tuvo que adelantar la fecha de la insurrección. San Juan de los Lagos hubiera sido cuna de la independencia, en virtud de que fue sede de la feria más importante durante la época virreinal, que dio origen a otras, como la Feria de San Marcos en Aguascalientes.

Encarnación y San Juan, comparten un episodio álgido en sus historias, en la tercera década del siglo XX, cuando la Guerra Cristera avivó la llama de los fieles, al grado de dar la vida por sus creencias, gritando: “¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!”, pues eran perseguidos por el gobierno.

Los familiares de Flor, también les notificaron que esta ciudad alteña, además de centro religioso y tierra de milagros, sigue siendo escaparate turístico y comercial de la región, prueba de ello es que cada fin de semana los servicios hoteleros y restauranteros están abarrotados; igualmente, la tradición comercial sigue vigente, pues el centro de San Juan de los Lagos es como una exhibición colectiva del gran mosaico de productos, entre ellos, imaginería de santos, joyería, dulces típicos, artesanías, talabartería, bordados y textiles. Sin dejar a un lado la relevancia de las actividades agropecuarias que también la distinguen.

Flor no duda en avisar de inmediato a su socia sobre la grandiosa oportunidad al descubrir el potencial comercial de la ciudad vecina. Pues no solo en diciembre parece feria, ya que a lo largo del año hay varias festividades marianas importantes, como la Candelaria en febrero y la Asunción en agosto.

Deciden que San Juan de los Lagos será un lugar al que deben frecuentar para su negocio. Primero, van a disponer minibuses para viajes de estudiantes sanjuanenses a las universidades de Lagos de Moreno; al igual que los de La Chona que van a Aguascalientes. Después, planean que en la fiesta de la Candelaria, a finales de enero, 1 y 2 de febrero, harán rutas para los peregrinos que llegan a pie en caravana, los llamados *sanjuaneros*.

—¡Nos va a ir como en feria! —manifiesta Flor a su socia.

—¡De tanta feria que haremos! —responde Marisol.  
Estas acepciones aludían a la feria como fiesta, dinero e infortunio.

\*\*\*

Es el ocaso del año, y a pesar de las dificultades que les presentó el inicio del proyecto, 2009 ha sido bueno, el negocio repunta y las socias quieren premiarse con un consentido cierre. El problema es que Marisol y su mamá pasarán la navidad en California en compañía de Gilberto, pero la joven empresaria tiene una idea y envía una alerta a su socia.

—*Adelante Mar.*

—Hola Flor, se me está ocurriendo algo padrísimo para el año nuevo. ¡Times Square! Vamos a pasar el fin de semana allá, de jueves a domingo. ¿Qué dices?

—*¡Súper! Solo que es temporada alta.*

—Busca un vuelo con escalas para que no sea tan caro y nos vemos en Manhattan. Nada más no menciones nada de nuestro negocio en migración.

—*De acuerdo.*

\*\*\*

Flor consigue un boleto de avión con una escala en Texas, y su emoción la rebasa. Ella y su hermana se prometieron ser confidentes y transparentes en cuestiones de amor. Por eso, hace cómplice a Paola y le revela su plan para reencontrarse con José Luis, pues el viaje traerá reminiscencias del romance.

—¡Voy a recibir el 2010 en Nueva York y allá voy a ver a José Luis!

—¡Qué chido!

—Estuvimos chateando y me prometió llevarme a Juilliard y a la Manhattan School of Music. ¡Las escuelas que alucino conocer! Después iremos a Boston, donde él vive.

—¿Pero en vacaciones estarán abiertas esas escuelas para que las

conozcas?

—No lo sé, pero prometió llevarme.

—Suerte y ojalá te vaya bien —se abrazan y se despiden con un beso.

En la sala de espera del aeropuerto, Flor no podía contener el entusiasmo que le daba emprender su viaje y destinó buen tiempo a conversar por mensajería instantánea con su socia y su exnovio regiomontano.

Al llegar a Houston, pasa por migración y es interrogada por un federal bastante serio con cara de malhumorado.

—¿Cuál es el propósito de tu visita a los Estados Unidos?

—Pasar el año nuevo en Nueva York.

—¿Quién viene contigo?

—Viajo sola.

—¿Con quién pretendes llegar a Nueva York?

—Con mi amiga, es ciudadana estadounidense.

—Americana querrás decir. ¿Tienes el domicilio de tu amiga?

—No, ella tiene domicilio en California, pero va a reunirse conmigo en Nueva York.

—¿Desde cuándo conoces a tu amiga?

—Desde hace doce años, fuimos juntas a la escuela.

—¿Entonces estudiaste aquí en Estados Unidos?

—No señor, yo estudié en México y mi amiga también.

—Pero dijiste que ella es ciudadana americana —con cara de fastidio—. ¿A qué te dedicas en tu país?

—Soy violinista.

—¿Eso es un trabajo?

—Sí señor. Formé parte de la Orquesta Sinfónica Juvenil y ahora trabajo de manera independiente.

—Bueno, necesito el domicilio del lugar donde pretendes quedarte en Nueva York.

—Estaré en algún hotel u hostel en Manhattan.

—¡Necesito el domicilio!

—No lo sé señor.

—Vete para allá. Van a hacerte más preguntas.

—Señor, tengo que tomar otro vuelo.

—Sí, ya vete. Volarás.

Flor es llevada a una sala de espera rodeada de cubículos. Es llamada por otro federal para interrogarla nuevamente y con voz golpeada.

—¿Hablas inglés o español?

—Ambos.

—¿A qué vienes a los Estados Unidos?

—A pasar el año nuevo en Manhattan, frente al reloj del Times Square.

¡A celebrar!

—¿A celebrar con quién?

—Con mi amiga.

—¿Dónde está tu amiga?

—Ella va de California a Nueva York.

—¿A qué se dedica la amiga que dices tener?

—Ella es empresaria.

—Dame la dirección a la que pretendes llegar en Manhattan.

—No lo sé. Seguramente será cerca de Central Park señor.

—¿No lo sabes? Necesito que me digas qué tipo de negocios vienes a hacer con esa amiga.

—Ninguno, yo vengo a celebrar el año nuevo.

—¿Vienes a tocar tu violín a los Estados Unidos?

—No señor.

—¿Por qué vienes tú sola?

—Porque quiero celebrar el año nuevo con mi amiga.

—¿Dónde está tu familia?

—En México.

—¿Puedo revisar tu teléfono celular?

—Sí.

—¿Cómo se llama tu amiga?

—Marisol.

El policía revisa en silencio los mensajes en el dispositivo. Levanta las cejas, aprieta los labios, mira fijamente a Flor y le dice con sarcasmo:

—¿Cómo piensas solventar tus gastos?

—Con mi tarjeta.

—¿Vienes a estudiar o a trabajar de violinista en algún negocio de tu amiga?

—No señor, eso hago yo en México.

—Pero vienes a hacerlo acá.

—¡No!

—Okey, mira, es muy raro que una joven viaje sola en estas fechas, sin un lugar específico al cual llegar y sin un trabajo estable en su país. Así que

te vas a regresar a México, pero vas a pasar por un proceso administrativo. Si nos ayudas, hoy mismo estarás de regreso. Si no, este proceso puede llevar días, o semanas.

Flor quería pasar saliva, pero su boca estaba seca y jadeaba al respirar. Su voz se quebraba, sus manos temblaban, pero contuvo fuertemente sus sentimientos. Su cuerpo sudaba frío y en su frente saltaban venas por la furia y la impotencia ante semejante atropello a su dignidad. Se sentía humillada y amenazada. Había presentido que no era bueno viajar en un arranque y eso tendría consecuencias, pero no sabía que ella sería quien las iba a pagar. Esa misma noche regresó a México deportada. Al pisar tierra y recogió su equipaje, se sentó en el suelo helado del aeropuerto. Recargada en su maleta, abrazó su mochila y lloró inconsolablemente durante un rato. Se acercó a ella un vigilante y le preguntó si la podía ayudar, ella respondió que no y agradeció. Se sentía derrotada y lo que menos quería era causar algún tipo de lástima. Enseguida recibe una llamada de Marisol.

—¿Qué quieres? —le dice sollozando y con voz de enojo.

—*Flor, ¿qué pasó contigo?*

—Estoy en México. Me detuvo migración en Houston y me deportó. No tienes idea de cómo me siento.

—*¡Perdóname Flor! ¡Perdóname!*

—No quiero saber nada de ti, ni de tu negocio, ni de tu país. ¡Vete a la chingada Marisol!

## Capítulo 5



**Punto de inflexión**

Flor está frustrada luego del escarnio, pues más que conocer Nueva York, quería reencontrarse con José Luis. Pensó en volar a Canadá, y avisarle que fuera a encontrarla en las cataratas del Niágara, pero recapacitó que tampoco valdría la pena, porque justo unos meses atrás, Canadá declaró que exigiría visa a los visitantes mexicanos. Con su dispositivo móvil le envía mensajes para notificarle su situación, y la única respuesta que recibe es: *“Te prometo que cuando termine de estudiar nos podremos ir de nuevo a Europa”*. Meditó sobre las frases demagógicas, y la dura lección que le dejaba, pues José Luis frente a cualquier circunstancia, anteponía sus propios intereses. Concluyó que esas supuestas promesas habían sido como un caballo de Troya.

La joven ya no quiere deambular más, ni pernoctar en el aeropuerto, el paso del tiempo le parece un tormento. En otro arranque, toma un vuelo a La Habana. Será su primer viaje sola. Necesita aislarse y lo hará mental y geográficamente. Da aviso a su hermana en un breve texto: *“Paola, feliz año nuevo. Voy al mar, hubo cambio de planes. Un beso”*. Pensó que por volar sobre aguas internacionales, no sería necesario especificar el lugar.

Cuba es el extremo opuesto a su reciente experiencia infortunada, pues la recibió sin cuestionamientos, con total calidez y alegría. Este nuevo país será un despertar y un bálsamo para su herida, pues los cubanos aman y admiran a México, su música, su comida y su gente. Allá, el sistema político rechaza muchas cosas provenientes de Estados Unidos, incluso los dólares, porque no tienen relaciones diplomáticas, lo cual la hacía sentirse más identificada con su pena. Para su asombro, en Cuba la mayoría de los coches son de los años 40 y 50, ¡y funcionan! Pensó que habría mucho qué aprender en la isla de las Antillas respecto a la ostentación de bienes materiales, pues estos no podrían ser fuentes de satisfacción para los cubanos, ya que no lo tienen todo a su alcance.

Inicia el año y visita la Habana Vieja. Cuba le parecía un secreto bien guardado, porque no hay publicidad por las calles. Un exquisito café de la Sierra Maestra la ayuda a despertar y llenarse de energía para conocer su nuevo destino. Saborea la música en vivo por cada sitio que pasa, y se contagia del regocijo de la gente, que a pesar de vivir bajo la opresión de una dictadura, se ve contenta. Recapacita sobre su episodio en Houston y la situación de los cubanos. Ella comprende que la supresión de las libertades personales obedece a un trasfondo de supremacía nacionalista, donde no se puede distinguir entre un hecho y un derecho. En su caso, ella no pretendía



migrar a Estados Unidos, pero al ser considerada una amenaza, le negaron la posibilidad de entrar. En el caso del pueblo cubano, la soberanía no reside en ellos, sino en un único depositario.

En esos días, Flor pudo reencontrarse con músicos y música. Por años, ese había sido su ambiente y del que se había distanciado en los últimos meses. Camina al atardecer por el malecón para sentir la brisa del mar y la espuma, cuyo efecto provocan en ella un gozo y alivio como si exfoliaran sus penas. Ya oculto el sol, la luna llena protagoniza el paisaje. Siente que en definitiva, no podría estar en un mejor lugar.

*Yo quiero luz de luna  
para mi noche triste  
para cantar divina  
la ilusión que me trajiste.*

*Para sentirte mía  
mía tú como ninguna  
pues desde que te fuiste  
no he tenido luz de luna.*

\*\*\*

Mientras, Marisol en la noche gélida por Manhattan ve las luces de los rascacielos y su reflejo sobre el río Hudson, exhala y mira cómo se desvanece su delicado vapor.

Flor, en cambio, entre el humo de los habanos, camina por las calles de la Habana saturadas de color. Le parece curioso pasear en Cuba por el Parque Central, como seguramente lo estaría haciendo Marisol, pero en el Central Park de Nueva York. Después transita por el Paseo del Prado, y recuerda la avenida homónima de Madrid, que la lleva frente al Gran Teatro de La Habana y el Capitolio, pues ella pensó que solo existía el de Washington D. C., que tanto le presumía José Luis y se jactaba privilegiado de conocer. Aunque claro, es dispar el entorno de cada uno, pues en la isla hay varios edificios casi en ruinas y en proceso de restauración.

La joven melómana se deleita escuchando sonos cubanos al andar por la estrecha calle Obispo, destinada para peatones, con sus fachadas de colores pasteles, galerías de arte, tiendas, cafés y bares.

Asiste al restaurante “La Bodeguita del Medio”, atraída por la música

en vivo y sus paredes cubiertas de manuscritos aleatorios, como evidencia de lo bien que la pasan ahí sus visitantes; ordena el platillo cubano “moros con cristianos” y se acompaña de un típico mojito. Supuso que los moros eran los frijoles negros, y los cristianos el arroz. “¡Qué barbaridad, hasta en el plato hay racismo!” Pensó.

Junto a ella, en la barra del lugar, están dos jóvenes de nacionalidad española, Pilar y Marc. Aparentan menor edad que ella. A Flor le da orgullo decirles que es mexicana y contarles cómo es su ciudad de origen, además de mencionar que ella también conoce España.

“Hemos querido ir a México, pero nos han dicho que es peligroso”. Flor confronta su opinión con el miedo y prejuicio que tienen sus recién conocidos. Ella como mexicana y música, sentía el compromiso de ser embajadora cultural de su país, que ciertamente se encuentra en una situación de contraste por los festejos del “Año de la Patria” y la guerra entre el ejército mexicano contra los cárteles. “¡Qué paradójico festejo de la libertad!” Marc entabla un tema para provocar a Flor:

—¿Festejais vuestra independencia de la corona española? ¿Sabes lo que te quiero decir?

—Sí, sí. Pero mejor no hay que hablar de guerra —Flor responde sonriendo para matizar el tema.

—¿México forma parte de Latinoamérica o de Norteamérica? —pregunta Marc.

—Depende de cómo plantees la pregunta, ¿geográfica o culturalmente? México forma parte de Mesoamérica —lo reta Flor.

—Venga, ¿te consideras latinoamericana o norteamericana?

—Bueno yo soy mestiza. Tengo raíces tanto españolas como indígenas. Mira mi color de piel. Y, ¿por qué el afán de fronterizar?

—Porque yo soy catalán. ¡Vale!

—Permíteme decirte que Jaime Nunó, un compositor catalán, musicalizó el Himno Nacional Mexicano, uno de los símbolos patrios por excelencia.

—¡Joé! ¿Un catalán como nosotros?

—¡Correcto! Jaime Nunó en 1853, conoció aquí en Cuba a Antonio López de Santa Anna, quien fue presidente y dictador de México. No es recordado hoy en día con honor, ni mucho menos, al contrario. Pero en fin, la historia es esa.

—¿Qué hizo ese presidente? —inquire Pilar con un tono amistoso y de curiosidad.

—Casi nada bueno. Mutiló al país. Lo dejó así como era él. Porque perdió una pierna en La Guerra de los Pasteles, un conflicto entre México y Francia. Y luego hizo funerales para su extremidad.

—¡Ostras! ¿Guerra de pasteles? ¡Apañaos con tartas! ¡Debió ser la leche!  
—Marc está sorprendido.

—Así se llamó esa guerra, aunque hubo armas —aclara Flor.

—¡Menudo castañazo le hizo perder la pierna! —complementa Pilar.

—En ese momento, Santa Anna no era despreciado, sino después, cuando en una de las invasiones norteamericanas permitió la firma de un tratado en el que se endosó la mitad norte del territorio.

—He leído sobre eso —dice Pilar—, la frontera quedó marcada por el Río Bravo, ¿cierto?

—Cierto Pilar —refuerza Flor.

Texas era parte de México. Flor pensó, que de no haberse firmado el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, tal vez ella no habría pasado por esa penosa situación migratoria días atrás. Pero no se puede cambiar el pasado. Pilar prosigue:

—También he leído sobre la historia de los niños héroes mexicanos. ¡Qué fuerte! ¿Fue igual por esa guerra en un castillo?

—Sí, por eso. Fue invadido el castillo de Chapultepec. Ahora es un edificio hermoso y único en América.

—La grandeza de un país no necesariamente es proporcional a su extensión territorial, vale.

—Así es —continúa Flor—, recuerdo cuando viví en Europa, mis amigos y familiares de México me decían que yo vivía en “las europas”. Luego pensé que es cierto, porque también Europa tiene fronteras políticas, culturales e ideológicas. Es como decir aquí “las américas”. Pero bueno, no hablemos de guerra, hablemos de paz.

—Tienes razón —dijo Pilar.

—Sólo una pregunta —interviene Marc—. ¿México también ha tenido divisiones internas?

—Sí Marc. Les voy a contar la “Leyenda del beso libertador”. La ciudad de donde soy, está muy cerca del actual estado de Aguascalientes.

—¿Aguascalientes? ¿Es una playa?

—¡Qué va, Marc! Es un estado mediterráneo —rectifica Pilar—. ¡Tío, sí que necesitas aprender geografía!

—Aguascalientes está en el centro del país. En uno de sus períodos

presidenciales, el polémico Santa Anna, que ya les mencioné, pasó por la ciudad de Aguascalientes porque iba a sofocar una rebelión en Zacatecas. Se hospedó en la casa de una pareja distinguida, y durante la cena, su anfitriona lo convenció de que Aguascalientes se separara de Zacatecas, y él la besó sin ser vistos por el esposo de aquella señora. Por eso, el escudo de Aguascalientes tiene plasmados unos labios y una cadena.

—¡Jolín! ¡Por liarse con el presidente! —Concluye Pilar.

—¡Qué morro! ¡Y qué pillo! —deduce Marc y ríen a carcajadas—. ¿Siquiera en Aguascalientes le quieren al pavo?

—Creo que no. Él es recordado más bien por sus apodos, le decían “El cojo”, “Quince uñas”, “Pata de palo” y “Su Alteza Serenísima”. Cobraba impuestos por tener animales, ventanas y metros de sol, y ahora este ex presidente es el referente histórico asociado con políticos que reforman leyes y provocan que el pueblo de México vuelva a perder.

—¡Qué extravagancia!

—¡Vaya charla! ¡Cuéntanos algo más!

—Hablemos de música —propone Flor—. Por ejemplo, “Cielito lindo” es una canción mexicana, que se cree que está inspirada en España.

—¡Anda ya! ¿La puedes cantar?

—*De la Sierra Morena, cielito lindo, vienen bajando,  
un par de ojitos negros, cielito lindo, de contrabando.*

*¡Ay, ay, ay, ay! Canta y no llores,*

*porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones.*

—¡Cómo mola! —sus nuevos amigos aplauden.

Flor la está pasando tan bien, que usa el argot de sus nuevos amigos.

—¿Seguro habéis escuchado canciones de Agustín Lara? ¿Madrid, Sevilla, Granada?

—¡Claro!

—¿Sabíais que todas esas canciones las escribió un compositor mexicano?

—¡Me parto!

—Os lo juro —reafirma Flor.

—¡Decirme otra herencia de tu país para el mundo! —pide Pilar.

—La palabra náhuatl “chocolate”, seguramente es la más internacionalizada.

—¿Palabra qué?

—Náhuatl, es una lengua mexicana. Chocolate significa “agua amarga”.

—¡Qué gracia me hace! ¡Es flipante!

—¡Marc tenemos que ir a México!

—¡Qué guay! Hemos de conocer las ruinas de Chichén Itzá, la maravilla mexicana del mundo.

A Flor le enseñó su papá a no decir “ruinas”, porque es como si estuviera arruinado. Por eso, prefería llamarles zonas arqueológicas. Y una vez más pensó en las fronteras: ¿Chichén Itzá es maravilla mexicana o del mundo?

Para terminar el día, se encaminan al bar Floridita, cuna del famoso cóctel daiquirí. Después de brindar y charlar, se despiden con un beso en cada mejilla, a la usanza europea.

—Ha sido un gusto conocerte guapa —le dice Pilar.

—Igualmente muchachos, ¿después de Cuba qué harán?

—Viajaremos a Washington. Queremos conocer América —determina Marc.

—¡Pero si ya están en América!

\*\*\*

En un instante de nostalgia, Flor vuelve mentalmente a su México lindo y querido. Evoca que ha iniciado el año del Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia Nacional, y del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana. En Cuba es muy recurrente debatir el tema de su revolución. La joven se da cuenta de que la historia política hermana las dos naciones, pues ambas se alzaron contra dictaduras. En Cuba, Fidel Castro se sublevó para derrocar a Fulgencio Batista. En México, Porfirio Díaz, triunfó sobre la invasión francesa, y en su honor Encarnación de Díaz se llama así. Después, como presidente, pacificó y modernizó al país, pero se convirtió en un dictador que a perpetuidad será juzgado como héroe o villano.

Flor pensó: “¡Qué extraño! Porfirio Díaz combatió a los franceses y luego afrancesó al país. Como un bucle”.

La paz porfiriana culminó con la Revolución Mexicana, de la cual los mexicanos están a punto de conmemorar un siglo. En los preparativos, Flor había escuchado leyendas de Francisco Villa, quien cambió su nombre cuando se encontraba fugitivo. Así se sentía, fugitiva, y sin haber cometido crimen alguno. Ella sabía que el inicio del año traería cambios y lo primero que hizo fue cambiar su propio nombre, pensando también en que podría

servirle de nombre artístico.

Sale nuevamente a la calle y a su paso, los cubanos le piden una moneda, sus lentes de sol o su reloj. Flor les regala lo que puede. Tiene una idea y se aproxima a un taxista.

—¿Me lleva al castillo del Morro a cambio de la ropa que tengo en esta maleta?

La joven muestra que contiene su ropa de invierno.

—¡Dale!

El conductor mulato, odontólogo de profesión, abre la cajuela de su carro cincuentero color verde menta, coloca la maleta y de un fuerte golpe la cierra. Dispone la plaza para su pasajera abriéndole la puerta, hace tres intentos por encender el ruidoso motor y conversan. Ella observa la decoración del tablero: la bandera nacional, una imagen del Che Guevara y otra de José Martí.

—¿De qué año es este coche señor? —pregunta Flor.

—De 1954 o del 56 —Flor conjeturó que el vehículo y su papá tendrían la misma edad—. Yo soy Santiago. ¿Cómo tú te llama' nena?

—Xochitl.

—¡Sochi! Como la ciudad de Rusia.

—No señor, ¡Xochitl! Significa flor en náhuatl, una de las lenguas indígenas de México.

—¡Qué bello nombre mi *amol*! Pero e' que tú sabe' que aquí en Cuba no'otros no pronunciamo' como u'tede' la' consonante', ni en inglés', ni en e'pañol, ¡meno' en indígena!

—¡Ja, ja, ja! Dígame como sea más fácil para usted.

—Pué te diré Sochi. Ja, ja. ¿Qué te ha gu'ta'o de la Habana?

—¡La música y el daiquirí!

—Mi *amol*, el daiquirí e' originario de Santiago de Cuba, de donde yo soy. También el tré' cubano, el instrumento. Ya lo digo yo, ¡Santiago e' de lo mejor de Cuba!

—¡Vaya que sí!

La joven ha quedado fascinada y seducida por los contrastes de la capital cubana, y piensa en conocer otro destino.

—Santiago, ¿qué puedo hacer en Varadero?

El carismático taxista le explica que Varadero es una ciudad peninsular cuyo principal atractivo turístico son sus playas hermosas, y a la vez es el punto más cercano a los cayos de la Florida, de donde han salido muchos

cubanos en balsa buscando el sueño americano que a veces se convierte en pesadilla. Ella quiere saber en qué puede trabajar, ya que José Luis ha quedado atrás, así como la etapa de negocios con su amiga Marisol. Su nuevo amigo le comenta que conseguir trabajo en Cuba, le significa tramitar una serie de permisos que recomienda evitar. Para despedirse, intercambian unas frases que interpelan sus impresiones como si cada uno representara a su país entero. Los labios carnosos de Santiago por un momento le provocaron besarlo. Y sus ojos negros con pestañas rizadas le recordaron a Jassiel, quien no conocía el mar, pero en Flor había causado un naufragio.

—Nunca *pielda*’ tu sonrisa Sochi. Lucha *pol* tu’ sueño’ *porque* en México se pueden *loglal*. Ama tu patria, ríe, baila, canta, fuma, bebe, ¡sé feliz!

—¡Gracias Santiago!

Antes de marcharse, él le besa la mano tiernamente.

\*\*\*

Flor se da cuenta de que es mejor volver a México, pero quiere estar cerca del Mar Caribe, y apuesta por vivir en Playa del Carmen. Aprovecha su estancia para conocer la Riviera Maya, que tanto mencionaban los europeos y ella misma se avergonzaba de no conocer.

Primero, se dirige a Tulum. Visita la zona arqueológica a la orilla del mar. ¡Por fin! Se dijo a sí misma, ya que había visto sinnúmero de veces la emblemática postal de El Castillo y ahora contempla el extasiante sitio con sus propios ojos. Luego desciende hacia la playa para bañarse en las sanadoras aguas turquesas del mar Caribe mexicano. Sus ojos se llenan de lágrimas porque su corazón está lleno de emoción al ver la arena blanca y sentirla como suave caricia en sus pies. Ríe, corre, salta y se sumerge en las cristalinas aguas. Siente plena felicidad y libertad. Mientras Marisol y José Luis están a temperaturas que fluctúan los cero grados, ella disfruta un invierno a treinta grados centígrados.

Desde Playa del Carmen se avista la isla de Cozumel, que será su siguiente destino. Temprano toma un ferry y sobre el mar aprecia el fascinante amanecer que ofrece. Su paseo incluye visitar un arrecife para hacer esnórquel y vislumbrar las maravillas submarinas. Todo a su alrededor

la cautiva de tanta belleza.

\*\*\*

Por la noche, Flor procura lugares donde hay música en vivo para contactar algún buscador de violinista y volver a ejercer su profesión. También piensa en la posibilidad de integrarse a un mariachi.

En un hostel que ahora es su casa, conoce a una chica colombiana de nombre Laura, quien prefiere que le digan “Lala”. Ella es una nómada que partió de su país de origen un año antes y atravesó Centroamérica probando suerte con todo tipo de oficios con tal de conseguir tres cosas: hospedaje, alimento y transporte.

Luego de compartir sus historias de vida, han hecho una linda amistad, como si ya se conocieran de toda la vida. Flor está asombrada por los relatos de su nueva amiga al no temer y realizar la travesía por sí misma. Ella le dice que cuando has perdido todo, también pierdes el miedo.

—Pensé que Guatemala me iba a retener más, pero no, ha sido México. ¡Es re-bacano! ¿De dónde viene usted? —le pregunta Laura.

—Yo soy mexicana Lala, del occidente del país.

—¡Ush! México es re-grande, hay un resto por conocer.

\*\*\*

Flor transita por la Quinta Avenida, entre el collage de colores, idiomas y estilos, es invitada a contestar una encuesta que incluye un masaje relajante para promocionar un nuevo spa. Nada perdería y algo podría ganar. En la sala de espera del spa está sentada revisando en su iPod el perfil de MySpace de la OSJU, y encuentra que una composición suya es interpretada para promocionar la gira del Bicentenario. Se sorprende, se siente emocionada y con ganas de gritar que su obra está siendo conocida y famosa, pues se presume en radio, televisión y redes sociales. Pero el lugar donde se encuentra, quebrantaría el ambiente de relajación que debe permear, así que se coloca los audífonos, sonrío, abre y cierra los ojos intermitentemente a



modo de autocomplacencia mientras escucha su pieza una y otra vez, musitándola con sonidos guturales y nasales.

Al parecer, los masajistas se están demorando, pero Flor no se da cuenta de ello, hasta que, al abrir los ojos, ve que está sentado a su lado un joven de unos 30 años, cabello ondulado un poco crecido y una que otra cana; con aspecto relajado, viste playera y pantalón blancos, como si fuera ropa deportiva de algún arte marcial. Ella se retira los audífonos para estar atenta a que la llamen.

—Hola, ¿de dónde eres? —le pregunta el joven con una sonrisa que le dibuja tenues arrugas entre los ojos y las sienes.

—De Jalisco, ¿y tú? —Flor le devuelve otra sonrisa.

—Soy chilango. Me llamo Alejandro, mucho gusto —extiende su mano.

—Xochitl. Mucho gusto Alejandro.

—Igualmente Xochitl. ¿Flor en náhuatl, verdad?

—¡Sí! Exacto —lo dice con gran alegría—. ¿Vienes por tu masaje?

—No, vengo a otro asunto. ¿A ti qué te trajo aquí Xochitl?

—Yo creo que el destino.

—¡Órale! ¿Para ti qué es el destino?

—Buena pregunta, jamás me lo he planteado.

—Yo pienso que el destino es como una masa que ya sabes para qué es, pero puedes darle forma, ¿no?

Flor se queda pensativa y le pide que le explique más, pero el joven opta por proponerle que se vean más tarde para cenar juntos. La idea causa frenesí en la joven. Siente que el masaje le ha devuelto vigor. Ya de noche se reencuentran.

\*\*\*

—¿Sabías que “Nicté” en maya significa flor? —pregunta el joven.

—¡Órale! ¡No sabía! Cada día se aprende algo nuevo. Por cierto, ¿qué hacías hoy en el spa?

—Iba a hablar con los dueños. ¿Sabías que hay lugares que no permiten el acceso a clientes indígenas a menos que sean empleados? ¿No te parece ilógico que en la Riviera Maya —lo dice con pesar— se allanen los

derechos de los mayas?

—Totalmente. ¿Y... a qué te dedicas?

—Trabajo en una fundación indigenista. Me dedico a asesorarlos jurídicamente, que conozcan sus derechos, defenderlos en algunos casos, hacer contratos de negocios, brindarles servicios de salud, proteger su patrimonio, etcétera. Todo bajo la ley. Ya tengo años siendo playense.

—En la mañana, fui al spa porque me regalaron un masaje al contestar una encuesta en la Quinta Avenida. Junto a mí habían mujeres indígenas y no las dejaron.

—¡Chale! ¡Lo sabía! Fui porque lo denunciaron.

Alejandro le cuenta, que en su fundación ayuda a frenar la explotación natural y laboral que deriva del turismo inconsciente y atropellador. Crea consejos ciudadanos para tomar acuerdos mutuos entre comunidades, autoridades y empresarios. “No todo aquí ha sido belleza. Si revisamos la historia de los mayas desde la colonia, hallaremos episodios bélicos y desgarradores como la rebelión que encabezó Jacinto Canek, la Guerra de Castas y por supuesto más al sur, en Chiapas, el levantamiento del EZLN, que sigue en pie”.

Flor no entiende lo que significa cada hecho. Alejandro le explica que Jacinto Canek fue un líder maya que en el siglo XVIII se rebeló contra los españoles y contra la Iglesia. Fue prisionero varias veces y sentenciado a muerte en público. Fue torturado brutalmente, quemado y sus cenizas fueron esparcidas al viento. La Guerra de Castas fue un conflicto armado entre el pueblo maya, mestizos y descendientes de españoles, que inició en 1847 y duró más de 50 años, en el que los mayas lucharon contra la desigualdad y tiranía que los oprimía desde siglos atrás. Por otro lado, El EZLN, es el Ejército Zapatista de la Liberación Nacional, que se levantó en armas el 1 de enero de 1994 para combatir las hostilidades y pugnar por la justicia, y a pesar de las represiones, la existencia es su resistencia. “Históricamente también ha habido protectores y defensores de los derechos de los indígenas, como Fray Bartolomé de las Casas”.

La joven reflexiona que en su propio país se han cometido injusticias, no sólo en Estados Unidos con los migrantes. Este joven abogado representa toda una confrontación con lo que Marisol hacía, pues Flor se da cuenta de que su amiga al pedirle que no mencionara su negocio en migración, era porque no tenía nada bajo la ley.

—Cuéntame, ¿qué música escuchabas en la mañana? —pregunta

Alejandro.

—Escuchaba una pieza musical mía. Compuse varias propuestas para los intermedios de la Orquesta Sinfónica Juvenil, donde yo tocaba.

—¿Ganas regalías por esas obras?

—¿Regalías? No.

—¿Sabías que puedes ganar dinero por esas piezas?

—¡Caray! ¿Cómo?

—¿Tienes modo de comprobar que tú eres la autora?

—¡Sí! Todavía conservo mis apuntes y partituras. También tengo los correos donde el director reconoce mi autoría porque están los audios o *samples* y mensajes que nos enviamos.

Alejandro le explica qué es el derecho autoral de explotación de una obra intelectual y artística. Flor se da cuenta del potencial económico de sus piezas musicales y el joven abogado la persuade de cobrar indemnización por su trabajo. La denuncia puede caer sobre varias instancias que hicieron uso de sus obras, pues hubo lucro.

—¿Practicas algún pasatiempo Alejandro?

—Estoy tomando clases de buceo con un instructor que hace fotografía bajo el agua.

—¡Qué chido! ¿Por qué la inquietud de aprender a bucear?

—Pues porque dicen que la belleza está en el interior, y yo quise comprobar eso en el mar.

—No manches, ¡qué padre!

—¿Ya fuiste a conocer Cancún?

—Todavía no, excepto el aeropuerto.

—¡Ja, ja, ja, ja! Los aeropuertos son no-lugares. No cuenta. Te recomiendo ir al MUSA: Museo Subacuático de Arte de Cancún. ¿Sabías que Cancún significa “nido de serpientes”?

Flor sabe que los pasatiempos dicen mucho de la personalidad. Alejandro es alegre, maduro y divertido; esa combinación le gusta mucho, porque sabe que este joven es inteligente, sensible y responsable. Es como un automóvil clásico, a mayor edad, mayor lujo. La trata de una manera muy diferente a como fueron Jassiel y José Luis. Ella cree que se debe a la diferencia de edades de cada uno.

—Xochitl, ¿qué te parece si vamos a Bacalar y Calakmul este fin de semana?

—¡Vamos!

\*\*\*

Con la aurora en el cielo emprenden el viaje hacia el sur. Ya avanzado el trayecto en autobús, Flor se percata de que olvidó su celular conectado en el hostel. Espera que su amiga Laura se dé cuenta y lo resguarde por ella.

En el Museo Fuerte de San Felipe, que está en Bacalar, Alejandro le explica a Flor que Belice está muy cerca, y que era colonia británica donde hubo piratas y corsarios. La diferencia entre ellos, es que los piratas no tenían permiso de la corona para robar, pero los corsarios sí, y se ganaban una parte del botín como comisión.

—¿Sabías que Belice se llama así por el pirata Wallace?

—¿En serio? ¡Qué interesante!

—¿Y sabías que Guatemala significa: en la arboleda, del náhuatl “Cuatemallan”?

—¡Órale!

—Este estado, se llama Quintana Roo, que es el apellido de don Andrés, héroe de la independencia y esposo de Leona Vicario.

—Sabes un montón Alejandro. ¿Y México qué significa?

—En el ombligo de la luna, también en náhuatl.

—Ahora dime tres cosas de ti y luego yo —solicita Flor.

—Soy abogado, estoy divorciado, no tengo hijos.

—Soy violinista, estoy soltera y no tengo trabajo.

Al llegar a la Laguna de los Siete Colores, Flor se desmaquilla y se siente insegura, Alejandro le dice que el rostro es el mapa de nuestra vida. “Las arrugas, las cicatrices, las canas, son marcas de nuestro viaje”. Él se descubre el torso dejando ver un tatuaje en su espalda.

—¡Qué chido! ¿Qué significa tu tatuaje?

—Que yo sí puedo vivir con decisiones para toda la vida —responde un poco evasivo.

—¿Lo dices por tu divorcio? Si quieres, no hablamos de eso.

—Es que veo que vienen tantas parejas enamoradas y yo llegué aquí con el corazón destrozado. Por eso me gustan los lugares y los rostros sin maquillaje —coloca sus dedos en la barbilla de Flor—. Me gusta ver tu cara lavada, auténtica, como pocos la podremos ver.

Alejandro entrelaza sus dedos con los de Flor y juntos se introducen en la laguna. Los alucinantes colores del agua resaltan con los rayos de sol, y

provocan encanto en los viajeros bañistas. Para su sorpresa, en la laguna también hay estromatolitos, como en las Pozas de Cuatro Ciénegas, Coahuila; y al igual que en la Huasteca Potosina, le parece curioso a Flor que de nuevo visita un lugar con aguas turquesas en compañía de un muchacho. Antes de irse, entran a una tienda donde venden artesanías como candiles de coco y conchas, para colmo, hay atrapasureños que le recuerdan sus sentimientos encontrados durante aquel viaje a Sonora.

\*\*\*

“Que la vida nos lleve”, dice Alejandro. Y se van pidiendo aventón hacia Calakmul, Campeche, cerca de la frontera de México con Guatemala. A él no le llama la atención tener un coche. Flor de nuevo se da cuenta de que Alejandro tiene una perspectiva de la vida completamente distinta a los anteriores jóvenes con quienes había viajado y convivido.

Su primer viaje sola y su primer viaje a dedo, eran como un primer amor. Emocionante, lleno de adrenalina, aventura, descubrimiento y suspiros. Realmente no estaba sola, pero viajar así, le permitía conectar con la gente que la rodeaba de una manera mágica y entrañable.

Suben a un auto conducido por una joven, al lado suyo va su hermano. “Somos de Guadalajara. Karla y Carlos, hermanos gemelos”. Flor les dijo que ella también era de Jalisco, les explicó que La Chona queda para el rumbo de Aguascalientes. “Hemos pasado por ahí para ir a la Feria de San Marcos”.

Flor recordó aquella frase que una vez le dijo Jassiel: “en los carros la gente tiene conversaciones íntimas”. Era como si una conexión especial hiciera que los cuatro pasajeros ya se conocieran, estaban alegres, en confianza y disfrutando.

Como es domingo, la entrada es libre para visitantes nacionales a las zonas arqueológicas. El guía, un señor de origen maya, los lleva hacia los edificios y pronuncia un discurso previo: “Estamos internados en la selva de Calakmul, Patrimonio Mixto de la Humanidad. La vida, así como los viajes, son para pasarla bien y aprender. Estamos aquí para ser felices. Todos tenemos propósitos distintos pero nos hemos encontrado en el camino, así que a disfrutar de lo bello. Habrá momentos tanto en la vida como en el viaje,

de cansancio y necesitaremos ayuda, por eso estamos juntos. En otros momentos, brindaremos ayuda a los demás. Durante este viaje somos una familia. Mi nombre es Victor y estoy para servirles. Por favor se presenta cada quien, nos dice su nombre, de dónde viene y les damos un aplauso”.

Se internan en la reserva de la biósfera y por más silencio que procuran, los crujidos de las ramas y hojas en los árboles provocan que volteen a ver a la criatura responsable, en ocasiones es un mono araña o alguna ave. Pero el sonido que hace contraer al grupo y casi paralizarlo es el rugido de un jaguar a lo lejos. Sin mayor asalto, Victor les indica que sigan avanzando juntos hasta llegar a la zona arqueológica.

Flor y Alejandro suben por las angostas gradas, luego escalan con brazos y piernas como si gatearan sobre las piedras. Los hermanos gemelos son deportistas y no se les dificulta reptar por los altos y monumentales edificios, que sobrepasan la altura de los árboles y brindan una sensación gloriosa al llegar a la cima para apreciar la alfombra verde de selva extendida a la vista.

—¡Esto es impresionante! —exclama Flor y trata de recuperar el aliento —. ¡Los mayas eran unos fregones!

—¡Son! Los mayas siguen presentes en distintos pueblos. En el sur de México habitan los estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Y en Centroamérica en Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Entre los herederos de su cultura, lengua y tradiciones están los chontales, zoques, lacandones, tzeltales, tzotziles y quichés.

\*\*\*

—Xochitl, ¿sabías que estamos más cerca de San Francisco de Campeche que de Playa del Carmen?

—No tenía idea Alejandro.

—¿Qué te parece si recorremos también un poco de Yucatán antes de volver a Playa?

—¡Ja, ja, ja! Me parece genial.

—Veo que te gusta viajar.

—¡Me encanta! Viajar es salir de la burbuja —declara Flor.

—Te diré algo, en buena onda. ¿Crees que viajar es salir de la burbuja? Xochitl, la burbuja es portátil, se puede llevar a todos lados y no

salir de ella a pesar de viajar.

—¡Híjole! Entonces hay que reventar esa burbuja. ¡Ja, ja, ja!

—¡Ja, ja! ¡Que la vida nos lleve!

Toman transporte colectivo para continuar su ruta por Campeche. En cada lugar los vehículos tienen distinto nombre: combi, van, camioncito, vagoneta, autobusito o camioneta. A Flor le hace gracia ver que ahora ella es cliente de un negocio como el de Marisol. Sin haberlo planeado, van a recorrer la península de mochilazo.

Visitan la ciudad amurallada, pasean por el tranquilo y hermoso jardín del centro histórico y contemplan los baluartes, fuertes y puertas de la fortaleza, que siguen guardando asombrosas historias. En ese lugar, les explican que la palabra Campeche tiene varios significados, la que más le gustó a Flor fue: “el dios sol que vive en mi piel”, ya que hacía referencia a las garrapatas y a las quemaduras de piel por el sol. La joven pensó, que si el sol provoca en la piel manchas, pecas y lunares, estos deberían llamarse *solares* y no lunares.

Siguen su recorrido por la zona arqueológica Uxmal. A Flor le causa fascinación ver los decorados templos y palacios mayas, y más cuando en la pirámide del hechicero, el eco de los aplausos se convierten en el canto del quetzal. “¡Qué ganas de que mi papá estuviera aquí! Le encanta la arqueología”, pensó. Y recapacitó que llevaba días sin contactar a nadie vía celular. “Bueno, estoy saliendo de la burbuja”, afirmó.

Continúan recorriendo los edificios estilo puuc de esa ciudad maya. Alejandro aprovecha su sapiencia para ilustrar a su compañera sobre la ornamentación que caracteriza las construcciones.

La siguiente parada fue Mérida, la ciudad blanca de elegantes casas coloniales, donde se está celebrando el Mérida Fest. Flor, por supuesto, quiere asistir a los conciertos y le entusiasma saber que muchos son gratuitos.

Luego de andar por el Paseo Montejo y ver sus residencias estilo europeo, caminan por el parque Santa Lucía. En el Palacio de Gobierno, un guía les narra relatos que van desde la cosmogonía maya del mundo y el maíz como su origen, hasta otros conmovedores y aterradores, plasmados en varios murales como “El suplicio de Jacinto Canek”, “Guerra de Castas” y “El henequén”, que representa el destierro de Sonora del grupo indígena yaqui hacia los plantíos de henequén, en tiempos del porfiriato y la Revolución.

Los viajeros se dan gusto con la comida regional yucateca: sopa de lima, cochinita pibil y panuchos; después beben agua fresca de chaya y

brindan con xtabentún, licor maya, que Flor no puede pronunciar bien a la primera, ni imaginar su sabor, pero le gusta.

—Alejandro, quisiera quedarme a vivir. Todo es tan hermoso, pero no tengo trabajo.

—Si quieres, puedes ser maestra de música en la fundación. Hay muchas cosas por hacer. ¡Imagínate enseñar a ser músicos y cantantes a otras personas, a indígenas, a discapacitados! ¿Te parece bien? ¿O qué te late?

—A mí me late el corazón —bromea Flor.

La propuesta de Alejandro entusiasma a la joven, y siente que quiere hacer vida al lado de él. Están ansiosos por volver a Playa del Carmen, pero primero el joven sugiere que vayan a Chichén Itzá y Valladolid, pues quedan en medio de Mérida y Playa del Carmen.

\*\*\*

Arriban a la ciudad maya donde está la maravilla del mundo. Con todo y la multitud de visitantes, Flor está pasmada al tener frente a ella el Castillo de Kukulcán, emblema nacional. Alejandro la invita a que vuelva a aplaudir para escuchar de nuevo el canto del quetzal, le parece alucinante. Después pasan por la plataforma de juego de pelota, y otro fuerte aplauso produce siete ecos, el mismo número de jugadores por equipo.

Los jóvenes viajeros caminan por toda la zona arqueológica de Chichén Itzá. Alejandro le señala a Flor que el templo de Kukulcán y las esculturas de chac mool son de influencia Tolteca.

—Son figuras humanas en posición recostada con la cabeza girada, brazos y piernas dobladas, con las manos sobre el regazo, donde probablemente depositaban ofrendas. Kukulcán, es la representación maya del dios Quetzalcóatl, significa lo mismo en maya y en náhuatl: serpiente emplumada.

—¡Órale!

—Cada 21 de marzo se celebra el solsticio, es cuando desciende Kukulcán, durante unos minutos se iluminan con el sol las fachadas de un lado y las gradas de otro. La gente viene vestida de blanco a cargarse de energía, ¡es toda un festejo!

—¡Qué chido!



—La pirámide tiene 91 escalones en cada uno de sus cuatro lados, más el escalón de la parte alta, suman 365. Es como un calendario, cada peldaño representa un día del año.

Flor complementa la explicación con su reflexión sobre la música, pues también es matemática y medición de tiempo. “En todo hay arte”, concluyen.

En el edificio llamado Caracol u Observatorio, una guía de turistas les cuenta que los mayas inventaron el número cero, y realiza una serie de multiplicaciones que dan como resultado en el calendario maya, la fecha que sin fundamento se está divulgando como la profecía que pronostica que el fin del mundo sería el 21 de diciembre de 2012. “A viajar que el mundo se va a acabar”, decreta Flor.

Los viajeros están sentados en el pasto avistando de nuevo la pirámide.

—¿Sabías qué... —encuesta Alejandro.

—¡No! No sé nada de este lugar, todo es nuevo para mí —interrumpe Flor.

—No te iba a decir nada de aquí. Sino de aquí —señala su corazón—. ¿Sabías que me gustas mucho Xochitl?

Flor está atónita. No sabe qué decir, pero no puede quedarse callada, mas tampoco tiene respuesta para la pregunta.

—¿Sabías que... no me llamo Xochitl?

—¡Sí! Lo vi en tu tarjeta de crédito.

—¡No manches! ¡No manches! —Flor se siente apenada por el descubrimiento.

—Dime tu nombre.

—Me llamo Flor.

—Flor. Tu nombre es tan bonito como tú. ¿Sabes? A mí me gustaría llamarme *Balam*, significa jaguar en maya, ellos creían que tenía las estrellas en su piel.

—Alejandro, no era mi intención ocultar quién soy, es que...

—Flor o Xochitl, tú no viniste aquí por placer como la mayoría, tú estás buscando algo. Desde que te conocí, eres como una canción que no deja de sonar en mi cabeza. Y no quiero que deje de sonar. Porque esa canción también suena en mi corazón.

Flor no tiene más remedio que contarle toda la verdad a Alejandro, pues él ha sido sincero y ella no puede menos que corresponder a su franqueza. Le revela a detalle la secuencia de peripecias que la llevaron a la península de Yucatán.

—Fui muy tonta y optimista. Creo que al pesimista le va mejor, porque está preparado para lo peor.

—¿Eso crees? Yo creo que cuando pasamos por un punto de inflexión, no se está cerrando el mundo, al contrario, se está abriendo. ¿Sabes algo Flor? Creo que ganaste más de lo que perdiste. Tú tienes capacidad de resiliencia.

—¿Qué es eso? No entiendo tus términos de abogado.

—¡Ja, ja, ja, ja! Es la capacidad de superar la adversidad. Sé que esto te está marcando, pero hay cicatrices que son lecciones de vida, no necesariamente tienen que ser de dolor.

Flor sonrió y pensó en las marcas que le dejaban las cuerdas del violín en sus yemas, y “el callo de violinista” en su cuello.

—Perdonar —continúa el joven abogado—, es voltear atrás sin dolor. No significa no voltear jamás. Como cuando una cicatriz queda, pero ya no te duele porque la herida ha cerrado.

La joven se siente conmovida por las palabras de su compañero y sus ojos se llenan de agua que ella impide dejarla correr. Alejandro continúa su discurso.

—Tú puedes darte una segunda oportunidad para reconciliar ese incidente y dejarlo en el pasado como una anécdota más y que no te afecte.

—Sí, es verdad. Aunque no acabo de comprender eso de las fronteras y sus políticas.

—Es parte de la historia Flor. Por ejemplo, ¿sabías que Yucatán fue república independiente en dos ocasiones? Tenía su propia bandera y todo.

—¡No me digas! Y pensar que en algún momento todo estaba unido en el Pangea.

—Pues, por alguna razón la especie humana apareció luego de que se dividiera, si no, tal vez se hubiera extinguido tratando de conquistar territorios. ¿No crees?

—Es muy cierto Alejandro. No lo hubiera imaginado.

\*\*\*

La dupla viajera llega a la ciudad yucateca Valladolid. Su objetivo es nadar en aguas claras dentro de los cenotes, para eso, bajan por las escaleras

adosadas a la pared del foso, y comienzan a flotar en el agua. Alejandro, como en cada ocasión, hace una pregunta introductoria a su compañera.

—¿Sabías que los cenotes son vestigios del meteorito que provocó la extinción de los dinosaurios?

—¿En serio?

—¡Sí! Aquí cayó en Yucatán, luego vino la era glacial y al descongelarse el hielo, quedó en estas cavidades.

—Me encanta lo suave que ha quedado mi cabello por el agua.

—Claro, es que tiene muchos minerales porque lleva aquí millones de años.

—No me explico cómo es que conserva su pureza.

—Yo tampoco. Por cierto, ¿te late ir a un temazcal o baño maya? Este ritual tiene un poderoso efecto para llegar a un trance de sanación.

—¡Qué padrísimo! ¡Me late!

\*\*\*

Al iniciar la ceremonia, el *x'men* o chamán, invita a los asistentes a que cierren los ojos, procede a sahumarlos con incienso y copal, y emite una solemne predicación:

*“La espiral no sólo es un símbolo, es nuestra casa. Habitamos espirales, como la forma de las galaxias. El vapor emanado de estas piedras, limpiará tu cuerpo y tu espíritu, pero tú te encargarás de resolver tus asuntos pendientes, ya que habrá cambios en la espiral de tu casa”.*

La joven se relaja y entra en un estado de ensoñación al lado de su acompañante, sigue pensando en el mensaje, mientras reciben las bondades del aromático vapor dentro del iglú enorme de ladrillo y cemento, que simula un vientre materno, brindándoles calor, bienestar y alivio, pues están presentes los cuatro elementos de la madre naturaleza: tierra, fuego, agua y aire. El dirigente les da las indicaciones para finalizar el ritual:

*“Esta terapia representa tu renacimiento, al salir, estarás purificada y deberás sumergirte en agua fría”.*

\*\*\*

Doce días habían sido para Flor equivalente a viajar un año, como las cabañuelas, pues cada día del viaje era como un mes, con todo y sus distintos climas, estaciones, latitudes y longitudes. La geografía había cambiado cada día, representando al mes correspondiente.

El tramo previo a Playa del Carmen fue serenidad para los viajeros. Flor está convencida de querer permanecer ahí.

—Esta península es como una muñeca rusa, dentro hay más y más — manifiesta Flor.

—¡Absolutamente! Y nos falta ir a que conozcas Edzná, Izamal, Homún, Cuzamá, Tizimín, Akumal, Mahahual, Ek Balam, Sian Kaán, Kabah, Cobá, Holbox, Xcaret, Xcabel, Xel-Há, Labná, Kohunlich, Chacchoben, Loltún...

—¿Qué son todas esas palabras? —interrumpe la joven—. ¿Qué significan? ¿Están en Yucatán? ¡No te entiendo!

—¡Eso! ¡Yucatán!

—¿Qué? —pregunta confundida Flor.

—Yucatán significa “no te entiendo” —asegura Alejandro.

—¡No manches! ¡No puede ser!

—¡Te lo juro!

\*\*\*

Al retorno de la joven al hostel, Laura le notifica que se tomó la libertad de apagar su teléfono porque no dejaba de sonar. Flor llama a Paola y se entera de que su papá ha recaído y es urgente que vaya a verlo porque se encuentra grave. El sosiego se acaba y su sangre se vuelve helada. Toma la resolución de volver con su familia de inmediato. El fallo le hace recordar las palabras del *x'men*. Con tristeza se despiden las amigas.

—Parcera lo siento re-mucho, que todo vaya bien con su papi.

—Gracias Lala.

Alejandro la acompaña al aeropuerto. El trayecto es silencio y suspiros. Con toda la vorágine de emociones, le regala una figura de *chac mool*.

—Te ofrendo mi corazón —la coloca en las manos de Flor—. Me duele

pensar que serás de las personas que tendré que dejar atrás para seguir con mi vida.

—Tú puedes seguir adelante con tus proyectos, y yo veré qué puedo hacer —repite ella.

—No Flor, ser pareja es ir a la par, no adelante ni atrás, sino parejos. Te lo digo con afecto, porque me afecta que te vas —la mira a los ojos—. Porque te tengo afecto.

—Alejandro, el día que nos conocimos en el spa, recibí un masaje que me revitalizó, pero lo mejor fue haberte encontrado, porque para mí has sido un verdadero remanso de paz.

Se despiden en la puerta de abordaje estrechándose con un duradero abrazo. Flor observa con melancolía por la ventanilla del avión cómo Cancún se vuelve pequeño ante sus ojos, cuando en realidad ella es ínfima frente a la inmensidad del mar que va a perder de vista, así como a Alejandro.



Marisol está en California acompañando a su mamá, quien realiza trámites sobre su residencia. La joven empresaria ha querido estar en contacto con Flor, pero en Cuba no tenía telefonía compatible y en Playa del Carmen su amiga decidió no atender llamadas ni mensajes. Mientras tanto, don Polo está a cargo de las excursiones y está en constante comunicación vía radio con su socia, en lo que regresa al país. La mamá de Marisol duda si ese proyecto de verdad es un negocio o un pretexto que aprovechaba su hija para irse de reventón a las ferias y festivales.

Cuando Flor regresa a La Chona recibe una llamada de don Polo por instrucción de Marisol, y la joven en California se entera de que su amiga estaba en Playa del Carmen. Tenía ganas de haber viajado a la Riviera Maya, pero la importadora de su mamá y su negocio de vehículos se lo impidieron.

—Acuérdate Mar, tu papá decía que primero el deber y luego el placer.

—Mamá, él se refería a no involucrar sentimientos con las personas del trabajo.

Antes de preparar su regreso a La Chona, Marisol y su mamá se han provisto de mercancía para sus respectivos negocios. La señora tiene listos los contenedores de importación, y la joven quiere cruzar la frontera por tierra en una camioneta para venderla después, como hacía su papá.

—¡No tienes idea Marisol! —la regaña su mamá— ¡Tú lo que quieres es andar del tingo al tango! ¡Eres como tu papá!

—¿Y qué? La mercancía de usted va por tierra, mientras tanto, vamos a conocer un poquito Baja California.

—¡Primero el deber! —insiste la señora.

—¡Son vacaciones mamá! ¿Viene conmigo o se va en avión?

La señora Graciela accede a acompañar a su hija y regresar por carretera, pues su equipaje excede por mucho lo permitido en un vuelo; pero le advierte que ella no le ayudará a conducir, porque irá durmiendo en el camino. Marisol se alegra de haberla convencido aunque presiente que no será un viaje divertido, como los que solía hacer con Flor. Se alistan para el largo recorrido. Luego de varias horas cruzan la frontera y llegan a Tijuana. Lo primero que hacen es buscar comida mexicana.

—¿Qué es lo típico de aquí? —pregunta Marisol al mesero.

—Ensalada César.

—¿Ensalada César? —repite desconcertada.

—Sí, aquí en Tijuana fue creada. Es típica e internacionalmente

conocida.

—¡Ay no gracias! Quiero unos tacos por favor.

“¡Esto es vida!” Agradeció Marisol al ver sus tacos sobre la mesa y quiso acompañarlos con una cerveza artesanal, pero su mamá, como árbitro, la amonesta por la inapropiada combinación de alcohol y volante.

—¡Pero mamá, ya estamos en México!

—Aquí y en China, la seguridad es primero hija. ¡No vas a tomar!

—Nomás una...

—Ni una Marisol. ¡Primero lo primero!

Luego de comer, la joven se dispone a fumar un cigarro y también es instada por su mamá a que lo apague porque el humo le causa dolor de cabeza. Marisol lo lanza al suelo y de forma rebelde lo pisotea. Se resigna y confirma lo que presentía: será una travesía que en vez de disfrutar va a tener que soportar debido a las constantes imposiciones de su mamá.

“Flor ha sido la mejor socia y amiga que tendré jamás”. Marisol se da cuenta de que esta vez la extraña más que cuando duraban largos periodos sin verse por motivos de estudio. Se repite a sí misma “¡Qué ganas de haber estado en la Riviera Maya con ella! En vez de estar acá.”

En la ciudad fronteriza, Marisol quiso dar un paseo por Playas de Tijuana, pero al saber que ahí se encuentra el muro divisorio, cuyos barrotes separan a los dos países y llegan hasta dentro del mar, la nostalgia la invadió. Al pensar en Flor, sintió que esa línea marginal la apartaba también de su amiga. Consideró mejor visitar otra ciudad del estado peninsular.

Madre e hija se dirigen a Ensenada por la carretera escénica. Desde la camioneta contemplan los espectaculares acantilados y las playas a mar abierto, mientras el atardecer protagoniza el paisaje. La carretera hace sentir libre a Marisol, le encanta apropiarse y dominar los espacios a gran velocidad, por eso, ni siquiera se detiene en los miradores y pronto llegan.

Como todo el tiempo que estuvieron en el país vecino, no pudieron comer comida mexicana auténtica, nuevamente Marisol y su mamá disfrutaron tacos, pero esta vez de pescado y camarón capeado, bajo la misma consigna, sin alcohol. La joven descarta por completo la posibilidad de visitar un viñedo y poder catar algunos de sus exquisitos vinos. Así que propone ir a la Bufadora y a ver ballenas grises. Pero el plan es modificado porque Graciela quiere llegar lo antes posible para estar cerca de su otra hija Gisela, pues se acerca la fecha de nacimiento de su bebé. De modo que sólo les da tiempo de visitar el antiguo y lujoso hotel casino, que hoy es el Centro Cultural Riviera,



para conocer el Bar Andaluz, sitio donde se inventó la famosa bebida “Margarita” en 1948. Les explican al entrar que el apogeo que tuvo fue debido a la Ley Seca que imperaba en Estados Unidos en los años treinta, por eso era muy visitado por norteamericanos. Marisol voltea a ver a su mamá con cara de reclamo y repite “Ley Seca”, lo cual a Graciela no le agrada. Enseguida retoman el camino de vuelta a casa. Marisol hunde más el acelerador.

—Marisol, no trates de recuperar en la carretera el tiempo perdido. ¡Primero la seguridad! —le dice con autoridad.

Luego conduce hacia Tecate y siente tentación por visitar el pueblo. Sigue atraída por la ruta del vino y por las cervezas que elaboran en la región. Se detienen con el pretexto de tomar un café y provisiones para el camino. Así, Marisol logra estar inmersa en el ambiente y se pregunta si su papá alguna vez también visitó ese lugar en sus tantos viajes por tierra hacia Estados Unidos.

Los vientos en La Rumorosa, sus escarpadas curvas y piedras gigantes inundan de ansiedad a Graciela, quiere que Marisol tome la carretera de El Paso Texas, pero eso implicaría volver a cruzar la frontera, y la demora en la línea migratoria hace que elimine la opción. Continúan su camino con interrupciones breves para lo básico. Marisol trata de mantener despierta a su mamá y le pide que le platique sobre su papá. Quiere saber cómo se conocieron y qué le gustó de él.

—Ay hija, tu papá siempre salía con muchas ocurrencias, no dejaba de sorprenderme. Hasta la fecha veo que dejó otras sorpresas. ¡Genio y figura! No cabe duda.

Debido al frenético viaje, Graciela se siente agotada emocionalmente, tanto por su estancia en Estados Unidos, como por lo que han tardado en volver a casa. Marisol recapacita que su mamá no tiene el mismo nivel de energía que ella, ni le interesa conocer los lugares que hay al paso. Nunca tuvo más presente la emblemática frase de su papá: “Primero el deber y luego el placer”.

\*\*\*

—¿Cómo va don Enrique? —le pregunta su nutriólogo, desde la puerta de

la habitación donde está hospitalizado.

—Voy de mal en peor. Tengo que salir de esta zona de confort.

El nutriólogo se acerca a su paciente y lo invita a hacer otra dieta, pues sabe que en adelante su salud dependerá de sus cuidados y lo exhorta a dejar la vida laboral.

—Don Enrique, no nada más nos nutren los alimentos. Hay que tener pensamientos positivos, porque también son nutritivos. El confort no es malo, creo que constantemente estamos buscando cosas que nos conforten. Pero la voz del ego nos dice: “hay que salir de esta zona, vamos por más”. Y no nos deja disfrutar del presente. A veces no valoramos lo que ya tenemos a nuestro alrededor. Creo que eso, en ocasiones provoca tener una actitud de inconformidad y rechazo, en vez de agradecer y ser desprendidos.

—Tienes toda la razón muchacho, pero tengo que trabajar para darle a mi familia lo que necesita.

—¿Qué necesita su familia? ¿Dinero o a usted? —el paciente suspira—. Mire, la sangre, el agua y el dinero, deben fluir. Usted sabe mejor que yo, que el dinero se hizo redondo para que diera vueltas —Enrique ríe—. ¿Se ha fijado, que para referirnos al dinero se usan palabras igual que para el agua? Por ejemplo: líquido, depósito, fuga, derrama, circulación. Se trata de que no se estanque y usted es experto. ¿Verdad?

—Me toca encauzar el caudal, metafórica y literalmente. Gracias Tonatiuh.

El nutriólogo, sintió que al hablar con su paciente, se estaba hablando a sí mismo porque desde tiempo atrás él deseaba decirle a Flor lo mucho que le gusta.

\*\*\*

Flor está reunida con su familia en el hospital esperando a que termine la consulta para ingresar a la habitación con su papá. No quiere hablar con nadie para que no le pregunten por su viaje a Nueva York y no tiene ánimo de narrar lo que le pasó. Únicamente quiere estar con su papá.

Su mamá le explica que Enrique en el banco estuvo rastreando la tarjeta de crédito. Vio movimientos que le parecieron inusuales en Cuba, Cancún y Playa del Carmen. El señor banquero pensó que le habían robado la

tarjeta o que habían secuestrado a su hija. “Tuvo una crisis, estuvo inconsciente porque se le descontroló la glucosa”. Luego de escuchar el relato, Flor se siente enormemente culpable.

En su convalecencia, Enrique tiene los sentimientos a flor de piel y la garganta se le cierra. En cuanto ve a Flor, se abrazan y a los dos les corren lágrimas. Ella le pide perdón con sumo arrepentimiento y él comprende que no fue su culpa. La joven se sienta a un lado de la cama, le acaricia el brazo donde no tiene suero y se recarga en él; en calma, le cuenta los periplos que la llevaron a las ciudades caribeñas que visitó. Enrique le propone postularse para la beca de fomento a las artes que ofrece el banco donde trabaja.

—Tienes que seguir floreciendo musicalmente hija, no quiero que te marchites.

—Pero me preocupas papá, quiero estar cerca de ti.

—Ya aprendí la lección. Uno trabaja para vivir, no para morir. Me voy a pensionar. Quiero recuperar o más bien, aprovechar lo que pueda de la vida. Quiero viajar antes del viaje final.

—Ay papá, pero si tú viajabas mucho por tu trabajo cuando éramos niñas.

—No es lo mismo, eran viajes de trabajo. Y siento que les fallé por no estar con ustedes.

—Jamás nos has fallado papá. Yo tampoco te quiero fallar.

La joven pensó en el efecto espiral. Enrique se perdió algunos momentos de la vida de sus hijas por viajes y por trabajo. Ahora Flor haría lo mismo, es la sucesión de cambios.

Paola y su mamá entran al cuarto. Ahora está reunida toda la familia.

—¡Vámonos de parranda! ¿O qué, mis reinas? —exclama el padre de familia.

—¡Ay Enrique! Tú y tus cosas —le reclama Delia.

La broma indica mejoría en su salud. Ya está recuperando el ánimo. Le hace mucho bien estar cerca de Flor. Comienzan a planear un viaje por el sur de México.

“¿Nos vamos en una excursión por tierra?”, propone Enrique. A Flor no le convence el plan. “En los tours solo conoces a los turistas”. Ella quiere conocer a la gente de cada localidad, con calma, con confianza y crear vínculos. Sin embargo, el papá quiere viajar con el único propósito de avistar sitios históricos, conocer la exótica naturaleza del sur y convivir con su esposa e hijas de tiempo completo.

\*\*\*

Tonatiuh es un joven apuesto, alto y de ojos color miel. Es primo de Marisol y tienen la misma edad. Es nutriólogo y terapeuta, afamado en la localidad por atender a sus pacientes de forma holística.

El joven observa nerviosamente a Flor en el pasillo del hospital y siente la necesidad de acercarse a ella y brindarle apoyo. Ella agradece las atenciones que ha tenido hacia su papá y hacia ella. Tonatiuh quiere improvisar algún tema para seguir conversando.

—El cuerpo es como un país, donde hay abismos, capitales y carreteras; y si no están funcionando, lo demás comienza a bloquearse —afirma—. Los órganos son como una orquesta sinfónica, que forman sistemas y aparatos. Hay cuerdas, percusiones, viento.

—¡Qué bonitas metáforas Tona! —exclama Flor.

—Ya le dije a tu papá que hay que revisar nuestro organismo y sus niveles, al igual que los automóviles. No esperar a que prenda el foquito de la reserva ni andar a marchas forzadas.

—Pues no, porque ya acumuló kilometraje —bromea la joven.

Recordó que los vehículos en Cuba siguen funcionando a pesar de los años, porque han sabido conservarlos y repararlos. Al escuchar las comparaciones simbólicas, Flor evocó las conversaciones que tuvo con Jassiel.

—Es importante sanar, nutrir y cuidar el cuerpo, la mente, el espíritu y el corazón —concluye Tonatiuh.

—Me da mucho gusto que ayudes a tanta gente con tus conocimientos Tonatiuh.

—Gracias, pero en realidad a mí me da más gusto que tú has ayudado también a otros.

—¿Yo?

—Sí Flor, te admiro porque renunciaste a la orquesta por estar con tu familia y luego apoyaste a Marisol.

—¡Uf! De eso ya no queda nada, ni orquesta, ni amis...

—Flor —suspende la intervención—, lo que trasciende no es lo que tenemos, sino lo que damos. ¿Qué te parece si vamos al bar y allá platicamos con calma?

\*\*\*

Al caer la noche fría, los jóvenes se reúnen en el bar. Es el mismo lugar donde jugaron billar él y Marisol, el pasado 14 de febrero.

—Supe que estuviste de viaje Flor, ¿cómo te fue?

—Prefiero no hablar de eso —Tonatiuh intuye que no le fue bien y respeta la decisión de la joven—. Mejor cuéntame de ti. ¿A dónde has viajado últimamente?

—Estuve en Veracruz. Viajé a un congreso para terapeutas, visité pueblos, zonas arqueológicas y mercados. Conocí prácticas y costumbres ancestrales de alimentación y sanación, que siguen vigentes gracias a los indígenas y sus tradiciones en cada región. Conocí el Océano Atlántico porque hice un circuito desde el Puerto de Veracruz, Coatepec, Xalapa, Tajín y Papantla. Y luego pasé por pueblos del corredor de la montaña en los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Puebla.

—¡Wow, qué chido Tona! ¿Qué fue lo que más te gustó?

—¡La comida obviamente! ¡Es exquisita!

—¿Cómo es allá? ¡Cuéntame!

—Veracruz me sorprendió a cada paso. Es muy bonita la costa del Golfo de México y para mí tiene un encanto muy especial. Hay una gran diversidad natural y cultural entre sus mares, selvas, bosques, montañas, sonidos y aromas. Por las mañanas caminaba hacia el malecón, invadido con olor a café y ritmos que hacen latir el corazón al compás de la jarana y el arpa de los sones jarochos. Todo eso me ponía muy alegre Flor, y más cuando fui por mi nieve “Güero, Güera”. ¡Estaba riquísima! Al igual que los platillos de mariscos y ¡mmm! ¡El chilpachole!, es un caldo condimentado, picosito y buenísimo. Por la noche, no es menos bello el malecón, está lleno de vida. Visité el acuario que recientemente fue ampliado, y está muy bonito. Los Portales del zócalo, son otro punto imperdible. ¡Toda una fiesta de música y sabor! En cuanto a lo histórico, la españolización, y luego la europeización y africanización entraron por allí. Veracruz, se llamaba La Villa Rica de la Vera Cruz y fue fundada por Hernán Cortés. Ahora es llamada Heroica Veracruz ya que en cuatro ocasiones sufrió invasiones: de España, Francia y otras dos de Norteamérica. Las embarcaciones trasatlánticas han entrado y salido del puerto desde hace casi 500 años. La fortaleza de San Juan de Ulúa, es una isla que fue prisión donde se reviven las leyendas sobre ataques piratas

y otros prisioneros famosos. ¿Qué más? ¡Ah, sí! Al atardecer, el danzón, un ritual heredado de Cuba, es toda una gala que se adueña de las calles, es muy bonito ver a la gente bailando. ¡Imagínate los días de carnaval, qué buen ambiente debe haber! ¡Ya el próximo mes lo van a celebrar! ¡Bamba! —el joven choca su jarro con el de su acompañante.

—¡La bamba fue de las primeras canciones que aprendí a tocar!

—¡No inventes!

—¡Te lo prometo! Me emociono mucho con tus relatos Tona. ¿Qué tal la playa?

—¡La playa! En Boca del Río fue donde pude nadar y meterme al agua del Océano Atlántico. ¡Fue un sueño hecho realidad! Yo creo que uno se la puede pasar bien, aun sin hacer nada más que mecerse en una hamaca viendo el mar.

—¡Ja, ja, ja! ¿Qué tal tu congreso?

—Pues no sé si aprendí más en el congreso o en los pueblos que visité. Fue un viaje de saberes y sabores.

—Suele suceder. ¿Qué otros lugares visitaste?

—Xalapa, la capital del estado. Aunque ya había terminado el congreso, y mis colegas se fueron, yo aproveché que ya estaba allá y me di una vuelta por esa región tan bonita. Los edificios históricos y los museos están llenos de riquezas de las culturas que allá se fusionaron. Pero, ¿sabes en dónde la pasé genial?

—¿En dónde?

—¡En Coatepec! Es un pueblo mágico donde el café es una verdadera devoción y orgullo. Yo al café lo llamo “el guardián de mi despertar”. Pasar por las cafeterías mientras tuestan y muelen los granos fue todo un deleite. Como fui una tarde, luego de tomarme unas tacitas, me comí una nieve en la plaza junto al quiosco. Son unos de mis más grandes y sencillos placeres de la vida. ¡La nieve y el café!

—¡Qué rico!

—Sí Flor. Hablando de rico, otro aroma riquísimo es el de la vainilla, característico de Papantla, otro pueblo mágico.

—¿De donde son los voladores?

—Exactamente. Es un ritual en el que los hombres voladores invocan fertilidad para la tierra. Fui a verlos a la ciudad sagrada de los totonacos: El Tajín. Desde que empezaron a sonar el tambor y la flauta en la punta del poste, me acerqué a observarlos en silencio, y los suspiros de los visitantes se

agolparon luego de que los cuatro “hombres pájaro” se descolgaron de cabeza, amarrados de una cuerda y dieron trece giros en el aire antes de volver a pisar el suelo.

—Me imagino, ¡cuánta adrenalina!

—¡Sí! ¿Sabes? ¡Es asombrosa la Pirámide de los Nichos! Está asociada con el ciclo del sol, sus cuatro fachadas tienen cornisas que proyectan sombras en los nichos. ¿Adivina cuántos tiene?

—¿Pirámide? ¿Ciclo del sol? ¿365?

—¡Eres bien lista Flor! ¡Felicidades! ¡Te ganaste otra bebida!

—¡Ja, ja, ja! Gracias.

—Yo creo que no había visto tantos edificios ni canchas de juego de pelota en una zona arqueológica como en El Tajín. Los frisos y cenefas de las construcciones tienen tantas escenas, que parece que las piedras hablan.

—En todo hay arte Tonatiuh.

—Estoy de acuerdo. Allá me enamoré de la flor de vainilla y de los besos papantecos.

—¿Ah sí? —Flor expresa como pidiendo una explicación.

—Es la bebida típica —explica el joven—. Aromática, dulce y deliciosa; la saboreas y... ¡Ay Papantla!

Tonatiuh la está pasando bien, y no quiere que Flor se retire. Así que continúa describiendo otros lugares como estrategia para alargar la cita. Siente que su corazón se acelera y luego va despacio, pero disimula con su discurso, que al igual que los lugares que narra, tenían subidas y bajadas como su presión sanguínea. Está embelesado mirando a Flor y le encanta cómo ella lo escucha.

—¿Te cuento lo que hice en Hidalgo?

—¡Órale, va!

—Primero llegué a Pachuca, la capital, me hospedé cerca del Reloj Monumental, que va a cumplir 100 años, porque fue construido por el primer centenario de la Independencia. Vi que la ciudad tiene un toque español, otro inglés y uno más francés. Además guarda muy bien su tradición minera y futbolística, pero a mí me llamaba más la atención conocer los pueblos, las montañas y las zonas arqueológicas del estado. También en Pachuca está la losa pictórica más grande del mundo, se llama “Homenaje a la Mujer del Mundo”, es un mural peatonal por el que caminé.

—¿Entonces no es un muro?

—No, es piso, está en un parque. Luego, en el camino a Real del Monte,

tomé unas fotos de Pachuca desde el mirador. Allá comí platillos típicos: enchiladas mineras, pan de pulque y por supuesto, pastes.

—Se me hace agua la boca por un pan de pulque Tona. Pero, ¿qué son pastes?

—Son parecidos a las empanadas, aunque se ha modificado la receta original, los pastes son toda una tradición gastronómica, y son parte de la herencia inglesa que hay en Hidalgo, al igual que el fútbol, allá se jugó el primer partido en todo México. Los ingenieros ingleses que trabajaban en las minas vivían ahí, por eso construyeron su aldea estilo inglés, incluso el panteón, con las tumbas apuntando hacia Inglaterra. Después de ese pueblo mágico, fui a otro: Huasca de Ocampo, el primero del país. Fui a ver los prismas basálticos, una maravilla natural.

—¿Qué es eso Tonatiuh? Parece que me hablas de otro mundo.

—¡Es que parecen de otro mundo! ¡Son increíbles! Los prismas son columnas de piedra, parecían lápices gigantes erguidos, como si los hubieran acomodado juntos, se ven impecables y en armonía con las cascadas del entorno. Había muchas parejas tomándose fotos en los miradores y en el puente colgante. Luego fui a la Hacienda de Santa María Regla y también me impresionó lo bonita que es. Dicen que el rey de España, Carlos III, envidiaba al Conde que vivía en ese lugar y con justa razón, porque es hermoso. Me habría encantado ir con alguien más, para volar en globo, pero iba yo solo.

—¿Te gustó viajar solo?

—Sí me gustó. Fue una experiencia diferente y me sirvió para despejarme, aunque sentía ganas de ir con alguien más para que también viera esos lugares tan bonitos. En realidad no estuve solo, nada más estuve con gente que no conocía. Yo no me propuse viajar solo, pero eran mis vacaciones y tenía muchas ganas de seguir conociendo. Así que no había otra opción. También fue muy gratificante.

Flor recordó su viaje a Cuba y sintió ganas de compartirle sus impresiones y cómo viajando en solitario se rompen muchos prejuicios, sobre todo los que tiene cada quien de sí mismo. Tonatiuh sigue detallando su viaje de forma tan efusiva, que la joven prefiere seguirlo escuchando.

—¡Qué chido Tonatiuh! ¿En algún momento batallaste?

—No mucho, porque me dejé llevar y fue divertido. Por ejemplo, en las Grutas de Tolantongo, te prometo que no tenía idea de lo que iba a encontrar, únicamente sabía que había aguas termales. El camino fue un poco largo,



pero valió la pena, porque los paisajes de la sierra y las barrancas eran impresionantes, a pesar de las curvas tan pronunciadas al descender, me quedé sorprendido porque entre más me acercaba, más bonito era todo. Me metí a nadar en el río color turquesa y me sentí muy relajado por las propiedades minerales del agua. Luego entré a la gruta y al túnel de vapor, ¡fue de lo mejor! Me sentí como en un sauna por sus efectos terapéuticos, y como salí con frío, me quedé un rato bajo la cascada recibiendo el agua que venía desde arriba. Por los senderos me llegaba el aroma de los antojitos regionales, pero yo preferí comer barbacoa, tiene fama de ser de las más ricas, porque la cocinan en horno bajo tierra, envuelta en pencas de maguey. ¡Y en serio que estaba riquísima! En la noche acampé a la orilla del río y me sentí arrullado por los sonidos de las inmensas montañas. Antes de irme, caminé por Paraíso Escondido, crucé el puente colgante y me metí a descansar en una poza con vista hacia la barranca. ¡A gusto!

—¡Qué aventuras Tonatiuh!

—Tolantongo fue un respiro profundo, porque seguí por otros rumbos y necesitaba cargar las pilas para continuar el viaje.

—¿A dónde?

—A Tula de Allende, la ciudad de Quetzalcóatl y antigua capital Tolteca. ¿Te acuerdas del cartel del mundial de fútbol México 86?

—No Tonatiuh, en ese año nací. ¡Ja, ja, ja!

—¡Ah! Claro, ¡es cierto! Bueno, es que en el cartel aparecen los atlantes de Tula. Son estatuas, más bien columnas enormes, en forma de guerreros, que sostenían el techo del templo, por eso están en la parte de arriba. Los atlantes o gigantes están decorados con penachos, collares, cinturones, sandalias y una mariposa en el pecho, por su alto rango. Fue muy revelador saber que son de origen tolteca las figuras de chac mool, ¡yo pensé que eran mayas!

—¿Chac mool? ¿La escultura donde colocaban ofrendas? —Flor rememora su visita a Chichen Itzá y su despedida de Alejandro.

—¡Esa mera! Es que el dominio de los toltecas se extendió hacia el centro y Golfo de México y llegó hasta la península de Yucatán, por eso su influencia se ve en Chichén Itzá. Mira, aquí tengo fotos —Tonatiuh le muestra la pantalla de su teléfono—. Ve cómo se parecen una y otra.

—¡No manches! ¡Qué interesante! Mi papá se va a llevar muy bien contigo, porque él ama la arqueología, es más, estoy segura de que te va a contar todo lo que sabe acerca de tu nombre, de origen náhuatl, significa

“sol”, ¿verdad?

—Sí. Pues, ¡me encantará escuchar todo lo que sabe tu papá!

Flor sigue prestando atención con arrobamiento al joven nutriólogo sobre su circuito por las regiones culturales y naturales del Altiplano Central.

—Continué por el estado más pequeño de la república.

—¡Tlaxcala!

—¡Otra ronda para brindar! —el joven felicita a Flor—. Tlaxcala es el estado más pequeño del país, pero de gran belleza, historia y cultura. La capital es una ciudad pequeña, en una región boscosa, con muchos pueblitos alrededor. Anduve por las calles a pie, bien tranquilo y subí al mirador de San Gabriel para ver el paisaje resguardado por los imponentes volcanes Malinche, Popo e Izta. Luego seguí a la Basílica de Ocotlán, donde se le apareció la Virgen a otro Juan Diego, ¡sus altares barrocos son impresionantes! Volví al centro a caminar por las plazas, jardines y ver los edificios tan bonitos y conservados. Después comí insectos en platillos de comida prehispánica: escamoles, chapulines y chinicuiles. Si no los pruebo, te prometo que no me hubiera imaginado lo rico que saben.

—¿Neta?

—¡Te lo prometo Flor! También comí mixiotes de carne. Y pues, tenía que tomarme un pulquécito, más que nada por sus propiedades nutricionales.

—¡Ay, ajá!

—Es una nutritiva tradición que hay que conservar Flor —reafirma el joven sonriendo—. Como todo estaba cerca, alcancé a ir a Cacaxtla y Xochitécatl, una zona arqueológica, donde está el Gran Basamento, un palacio que tiene murales en su interior que datan de hace más de mil años. En el museo que está a la entrada del lugar, vi la explicación de las piezas y el vínculo con otras culturas, porque en un mural hay figuras con rasgos mayas. Me gustaría saber más sobre los mayas y viajar más al sur.

—¿En serio? —Flor está sorprendida pero no quiere decirle que ella ya conoce ciudades mayas.

—¡Claro! ¿A ti no?

—Sí, por supuesto —disimula la joven.

—Y pues, otro atractivo de allá es el pueblo mágico Huamantla, donde en agosto es la *Huamantlada*, su fiesta. Como es un pueblo de tradición taurina, fui al museo a ver maquetas de plazas de toros y carteles antiguos con ilustraciones y tipografía hecha a mano, aunque yo no iría a una corrida de toros. No sé. Lo que sí me gustaría es ir a la “Noche que nadie duerme” un 14

de agosto y ver los tapetes florales y de aserrín de colores por las calles y andar en la procesión. Eso sí. Me llama mucho la atención las expresiones de religiosidad popular.

—¿A poco?

—Sí Flor, independientemente de la religión y credos, los rituales y santuarios se me hacen bien interesantes. No quise irme de Huamantla sin dar una vuelta por la plaza y entrar al Museo Nacional del Títere, entre la colección de muñecos de varios países, está el payaso Mister Bell, famoso porque hizo reír a Porfirio Díaz, ya que en ese entonces era una osadía bromear frente a él.

—¡Imagínate! ¿Qué tal que cargara el payaso a los titiriteros? —ríen los jóvenes.

—Me gustó mucho ver los amaneceres arropados de neblina en la región montañosa. Como los estados de Tlaxcala y Puebla son colindantes, las fachadas de sus templos son del mismo estilo, tienen azulejos de colores hasta en las cúpulas y talaveras muy vistosas. Son para quedarse horas y horas contemplando por fuera y por dentro.

—Ya lo creo.

—Terminé mi viaje en Puebla. Llegué a la capital, que también ha sido heroica en dos ocasiones y está llena de monumentos, edificios coloniales y otros modernos. Lo primero que hice fue visitar la Catedral, tiene unas torres enormes y en la plaza de enfrente hay muchas estatuas de ángeles, incluso en la fuente que está al centro. Después fui a la Biblioteca Palafoxiana, está preciosa y el aroma a libro me encanta. Luego caminé por el Paseo de San Francisco, era un convento y ahora es un centro comercial. Seguí hasta llegar al templo del mismo santo, tardé en entrar porque no podría dejar de admirar su fachada. Enseguida me dio hambre y fui por un exquisito chile en nogada, es un platillo nacional porque tiene los colores de la bandera: chile verde, salsa de nuez blanca y granada roja. Continué y llegué al Barrio del Artista, yo creo que te gustaría ir allá Flor, tiene ambiente bohemio con música en vivo, cafés, bares y exposiciones.

—Sí, me gustaría ir vestida de china poblana.

—¡Ándale! Además fui por un postre al callejón de los dulces y luego a la plazuela de los sapos, lleno de color y anticuarios para viajar en el tiempo, y también ver curiosidades y artesanías. En la Capilla del Rosario, todo brilla porque es oro, en verdad. ¡Es una cosa espléndida! Y como este año festejamos el Centenario de la Revolución, fui a donde inició: la Casa de los

Hermanos Serdán, que ahora es un museo. Sin embargo, todavía tiene los agujeros de las balas en la fachada cuando las tropas federales atacaron y abatieron a Aquiles Serdán, el primer mártir de la revolución.

—¡Qué impresión!

—Más impresión fue ver un ritual de curación a través del sincretismo en la Sierra Norte de Puebla. Los indígenas tienen la creencia de que los malestares del cuerpo se curan a través del espíritu rezándole a los santos católicos y a los dioses del agua, viento, fuego y a la tierra, mediante rituales como las limpias con ramos y velas frente a la imagen de un santo al que le tienen devoción. Es otro tipo de fe.

—¡Órale! ¿Y te gustó?

—¡Mucho Flor! Mi última visita fue a Cholula. Si me quedara un año allá, podría visitar un templo diferente cada día sin repetir, pero solo alcancé a ir a unos cuantos porque ya me tenía que regresar. Entonces, ese día desayuné ligero para subir con energía al Santuario de la Virgen de los Remedios; parece que está en un cerro, pero en realidad está en la cima de La Gran Pirámide, que es la más grande del mundo. Desde arriba se ve preciosa la ciudad y el Popocatepetl cubierto de nieve aventando fumarolas. Enseguida, crucé los túneles, vi los murales que hay dentro, y fui al museo. Al final, me desquité con unos buenos moles poblanos, pedí que me sirvieran de varios para probarlos y todos me gustaron. No cabe duda que “panza llena, corazón contento”. ¡Me tuve que poner yo mismo a dieta!

—¡Ja, ja, ja! ¡No manches! No sabía que fueras tan viajero Tonatiuh.

—Me gusta mucho viajar y aprovechar en cuanto puedo.

Tonatiuh le muestra imágenes desde su teléfono móvil deslizando su dedo sobre la pantalla entre foto y foto. La reseña de cada lugar, fue como estar *in situ* para Flor, pues se da cuenta de que sus respectivos viajes tuvieron similitudes aunque no fue en el mismo tiempo ni espacio, sí hubo una parte de sus recorridos en solitario, aguas turquesas, aspectos cubanos, baño de vapor para purificación, chac mool, cultura maya, café regional y nuevos sabores. Ella pensó que tal vez las espirales de cada uno giraron para converger en ese preciso momento.

—Veo que también te gusta la historia.

—¡Me fascina Flor! También la antropología. Quiero visitar algún *axis mundi* para aprender de las cosmovisiones indígenas y de otras culturas.

—¿Qué es eso?

—El *axis mundi* o eje del mundo es un lugar sagrado, porque

representa una conexión entre los dioses y la humanidad, es como un puente entre el cielo y la tierra de profundo simbolismo religioso. Me encantaría conocer todo ese ambiente espiritual. De hecho me despedí del sur suspirando y convencido de regresar.

—¿A qué lugares?

—¡Uf! Algún día tendré que volver a Veracruz para visitar la zona de cafetales en Córdoba, Orizaba y subir al Citlaltépetl o Pico de Orizaba, el más alto de México. Para ir a la Cumbre Tajín y celebrar el inicio de la primavera, en el Parque Takilhsukut. También ir al bosque mágico de Tlaxcala en temporada de luciérnagas, en julio y agosto, y visitar haciendas pulqueras entre magueyales.

—¿Me invitas?

—¡Claro que sí! Quiero ir a visitar a mis familiares en Villahermosa Tabasco, comer comida ancestral como unos tamalitos de chipilín, platillos de pejelagarto.

—¿Qué es eso?

—Es un pez con cabeza de lagarto, es el eslabón perdido entre la cadena de los dinosaurios y los peces.

—¡No maches! ¿A poco se come?

—¡Sí! También quiero tomar pozol, una bebida refrescante hecha de cacao y maíz. Pasear por el Parque Museo La Venta y ver la historia de los Olmecas, la cultura madre de las civilizaciones de Mesoamérica y sus monumentales cabezas de piedra. Cruzar la selva y los ríos en Tapijulapa, escalar por las cascadas de Villa Luz y sus aguas sulfurosas. Comer pishul o pizza tabasqueña, que es delgadita como una tostada pero grandota. Y entrar al territorio maya por Comalcalco, una zona arqueológica que fue construida con ladrillos, a diferencia de otras que están hechas de piedras. Y no puede faltar ir a una hacienda cacaotera para ver las plantaciones de cacao y la elaboración de chocolate, porque Tabasco sigue siendo una zona de gran producción, y el cacao fue una moneda de intercambio en la época prehispánica y colonial.

—No se diga más, ¡quiero ir a ese Edén! —expresa emocionada Flor—. ¿A qué sabrá el mundo Tonatiuh? No es lo mismo conocerlo a través de pantallas, desde un lugar fijo.

—Flor, comer un platillo, es comer flora, fauna y paisaje. Por eso la cocina es como una alquimia donde se conjugan los cuatro elementos.

—¡Qué chido hablas Tonatiuh! ¿Qué fue lo más sustancioso de tu viaje?

—Además de la comida, todo lo cultural. ¡México es folclor y celebración! Fíjate en los récords Guinness que tiene México, en cuanto a comida, algunos de los platillos más grandes del mundo se han hecho aquí. También la mayor cantidad de gente bailando y besándose, entre otros. ¡Sobran pretextos para viajar! Pero no en este momento, porque en enero es cuando más trabajo tengo. La gente se pone a dieta como propósito de año nuevo y hay que chambear. Pero a tu casa sí te llevo ahorita. ¿Vamos? — sugiere caballerosamente.

—Sí, gracias Tona.

\*\*\*

Flor está reajustando su vida debido a los inesperados acontecimientos. Quiere dedicarse a la música y ya no a los negocios con Marisol. Le aflige el distanciamiento entre ella y su amiga. Se siente lastimada y también sabe que la lastimó. Lo único que se le ocurre hacer, es revisar en internet el chat, las redes sociales y su correo para pretender estar actualizada.

En su bandeja de entrada aparece el nombre de Alejandro, y lo revisa con emoción. Se trata de un texto y una presentación de diapositivas con fotos y frases.

*Flor/Xochitl/Nicté:*

*Ya investigué con ayuda de un colega tu caso: la agencia de publicidad encargada de los promocionales de la OSJU, usó deliberadamente tu composición, sin haber tramitado el debido permiso de uso y explotación. Si denuncias, el fallo será a tu favor.*

*Quiero contarte que hoy visité una comunidad donde imparten talleres artísticos y me acordé de ti. Los corazones que dibujan los niños son deformes e incompletos, como los reales. Así está el mío. No creas que te digo esto como un reclamo, al contrario. ¿Has escuchado sobre Kintsugi? Es el arte japonés de reparar piezas de cerámica con una resina que contiene oro o plata. Las fracturas y reparaciones se deben notar, pues forman parte de la historia de ese objeto, que luego de ser transformado adquiere más valor y belleza. Tú me has marcado, y esa marca es un tesoro para mí.*

*Espero que todo marche de maravilla con tu familia y contigo.  
Buen camino.*

*Alejandro/Balam*

Flor siente el deber de notificar la situación al director de la OSJU. “Es mi derecho, la ley me protege”. Redacta un largo mensaje por correo electrónico explicándole el proceder. Sólo recibe una línea como respuesta: “*Vamos a resolver esto de manera pacífica Flor, dime ¿qué es lo que quieres?*” Le mueve la pregunta del director. “¿Qué es lo que quiero?” No sabe si volver a la OSJU o reclamar las regalías. De lo que sí está convencida, es de que su amistad con Marisol es tan valiosa que debe recuperarla, a pesar de que está astillada y dañada, se puede reparar aunque quedará la marca, como evidencia de la ruptura.

\*\*\*

Conforme Enrique acude a consultas con Tonatiuh, conversan sobre su mejoría en salud y sobre su familia. El joven nutriólogo se entera de lo que le pasó a la hija de su paciente y aprovecha la información que recibe para tener pretextos de contactarla por teléfono y luego verse.

Tonatiuh invita a Flor al asiduo bar y siente el deber ético de confesarle que Enrique le ha contado todo. Ella comprende la situación, pues en un pueblo la gente está vinculada y esa cercanía permite que varios aspectos de la vida personal sean cognoscibles a los demás.

—Tu papá es una esponja —justifica Tonatiuh.

—Sí verdad, absorbe todo.

—¡Ja, ja, ja! También revela todo y sin necesidad de presionar —ríen los dos.

—Mi papá es banquero, es especialista en platicar con la gente.

—¡Sí! Me cae muy bien. Tiene pláticas muy interesantes. Se ve que es “sangre ligera”.

—¡Y azucarada! —vuelven a reír.

Una vez revelado el origen de la información, Tonatiuh procede a profundizar en el tema.

—Tú eres una flor y adonde quiera que vayas vas a florecer. Dime, ¿de

verdad sientes que lamentas mucho no poder ir a Estados Unidos?

—No Tonatiuh. Lo que me da coraje es haber sido humillada en migración. Pero bueno, es el país donde nació tu prima y ella no lo entenderá.

—Yo creo que sí lo puede entender —Tonatiuh la anima.

—¿A ti te gusta Estados Unidos? —Flor trata de desviar a Marisol del tema.

—No me llama la atención ir allá. La comida está muy procesada y es artificial. No me da confianza. ¡Somos lo que comemos! Entonces prefiero visitar lugares auténticos y no agringados aquí en México, o en otros países. Me parecen bellos así como son.

—Estoy de acuerdo contigo Tona.

\*\*\*

El domingo 14 de febrero, por ser día del amor y la amistad, invita el joven a Flor al Carnaval de Jalostotitlán. Caminan juntos por la plaza, siguiendo el ritual de cortejo que se acostumbra allá: Tonatiuh le regala una rosa a la joven y la invita a bailar con la tambora que toca al estilo sinaloense.

*Me gustas mucho, me gustas mucho tú,  
tarde o temprano seré tuyo y mía tú serás,  
me gustas mucho, me gustas mucho tú,  
tarde o temprano seré tuyo y mía tu serás.*

—Desde la noche mexicana en la prepa no habíamos vuelto a bailar —recuerda Tonatiuh.

—¡De veras!

Tonatiuh recibe una alerta en su radio, es Marisol, que ha salido de la corrida de toros. El joven quiere hacer algo para reconciliar a Flor con su prima. Ha detectado que el problema entre ellas es mero orgullo, por eso ninguna se atreve a dar el primer paso. Le indica que se vean en las terrazas, tratando de propiciar un acercamiento espontáneo, para que hagan las paces; a un año de haberse reencontrado en el bar y planear el negocio.

—Flor, aquí anda mi prima, la voy a encontrar. ¿Vienes?

La joven ya se imagina que tendrán que saludarse. Se sientan en los



equipales de la misma mesa los tres, y Tonatiuh se retira justificando que va por bebidas, para dejar a las jóvenes conversar.

—¡Con que ustedes dos están saliendo! —indaga Marisol.

—¡Sí! ¿Algún problema? —satiriza Flor—. ¿O también me lo vas a prohibir? Es tan gringo eso de sentirse la autoridad y censurar a los demás.

—¡Bájale Flor! Desde que mi primo te vio hace un año en el bar, me dijo que “le gustaba tu papá para suegro” —Marisol cree que el comentario la podría divertir.

—¿Acaso te refieres a que le gustó Paola? —Flor sigue ironizando.

—¡No Flor! ¡Por favor! Tú le gustaste. Yo te preguntaba seguido por José Luis porque necesitaba saber cómo estaba tu corazón, y saber si era buen momento de que lo supieras. Pero después tuviste ese romance con Jassiel...

—¡José Luis es un fantasma! Lo único que hizo fue desequilibrarme.

—Flor, en Nueva York hablé con José Luis. Estuvo super preocupado por ti. Dijo que se sentía muy mal por lo que te pasó. Me contó que a él algunos europeos, asiáticos y africanos de tercera o cuarta generación, lo han tratado de humillar diciéndole que no es “americano” y les responde que si revisan el linaje, él es más americano que todos ellos.

—Eso es cierto. Pero Mar, yo ya le di vuelta a la página. Quiero dejar todo eso atrás. Ahora sí, tú tienes tu negocio, tu doble nacionalidad, ¿y yo qué?

—No te autoconmiseres Flor, yo quisiera tener una familia como tú, y a mi papá... Pero en este momento, lo que quiero es recuperar tu amistad. Quiero pedirte perdón por todos los errores que cometí.

Flor guarda silencio, es momento de abrir su corazón y resanar la valiosa amistad con oro y plata, como le había mencionado Alejandro que lo hacían en Japón. La joven sabe que a pesar de que se ha roto, la amistad puede ser más fuerte.

—¡Híjole! —Flor respira profundo—. Yo también quiero que me perdones por lo que te dije y por haberme distanciado.

—¿Amigas?

—¡Amigas! —sonríen.

—¿Me perdí de algo? —pregunta ingenuamente Tonatiuh al acercarse de nuevo.

—¡Hazte el que la virgen te habla! —le dice Flor.

—¡Eres un canijo Tonatiuh! ¡Cómo te quiero! —lo abraza Marisol.

—¿Brindamos? —propone el joven.

## Capítulo 7



**¡Somos unas errantes!**

Las semanas transcurren, Flor, Marisol y Tonatiuh se dedican por separado a sus profesiones y se ven de vez en cuando. Una tarde, Flor envía mensajes a Marisol y le hace una invitación a quemarropa.

—¿Qué onda Mar?

—¿Qué onda?

—¿Todavía quieres ser mi representante?

—¿Por qué?

—Me contrataron los joyeros para tocar en una boda en Nuevo Vallarta.

—*El catarinito y yo estamos listos.*

—¡Vámonos al huateque!

Antes de iniciar el viaje, Flor está un poco seria, pues su amiga demoró más de una hora en pasar por ella.

—Habíamos dicho que temprano —reclama Flor.

—Se me quedó dormido el despertador —amortigua Marisol.

Llegan a una gasolinera, mientras cargan combustible, Marisol prende un cigarro y su amiga le llama la atención por lo imprudente de su acción. “¡No manches Mar!” Además, a Flor le molesta el olor. Marisol le dice que no se comporte como si fuera su mamá y se quedan calladas un rato, de modo que perciben la música de otros vehículos.

*Ya me gritaron mil veces  
que me regrese a mi tierra  
porque aquí no quepo yo.*

*Quiero recordarle al gringo  
yo no crucé la frontera  
la frontera me cruzó.*

*América nació libre  
el hombre la dividió.  
Ellos pintaron la raya  
para que yo la brincara  
y me llaman invasor.*

En eso, Flor comienza a hablar sin voltear a ver a su amiga, como si hablara para sí misma, pero con cierto desprecio.

—No sé si conoces el origen de la palabra *gringo*. Se dice que en una

de las invasiones norteamericanas, los soldados mexicanos gritaban “*Green go out!*” a los enemigos, porque su uniforme era verde. Esta canción se trata de eso. México era más grande que Estados Unidos.

—Flor, ¿podrías dejar ese tema?

—Claro Mar, tú también, ¿podrías dejar tu cigarro? También es incómodo para mí.

Marisol sabe que su amiga tiene razón. Siguen en silencio un tramo de carretera y para romper el hielo, a la joven que conduce se le ocurre platicar de un tema muy distinto.

—¿Cuál fue tu primer correo electrónico Flor?

—Fue... *flowerstradivarius@latinmail.com*, por Antonio Stradivari, el italiano que hacía instrumentos de cuerda y les ponía un barniz especial que los dotaba de gran calidad de sonido.

—¿Extra de qué? ¡Qué nerd Flor! Yo tenía uno: *reinitareynoso@uol.com*, pero se me olvidó la contraseña porque lo dejé de usar. Luego abrí otro: *seaandsun@hotmail.com*

—¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¿No abriste alguno así como *kingdom-bear*?

—¿Por qué *kingdom-bear*?

—¡Reyno-oso!

—¡Qué mensa Flor!

\*\*\*

Luego de más de un par de horas sobre la autopista, se detienen por provisiones. Ya de nuevo sobre el asfalto Marisol propone a su amiga:

—¿Qué te parece si nos vamos a pueblar por el camino?

—¡Vamos! —acepta Flor.

—¡Por los buenos tiempos! —topan sus bebidas.

—¡Y para que vengan mejores!

Flor quiere visitar Cocula, cuna mundial del mariachi y conocer el museo para revivir su historia, pero Marisol prefiere avanzar con la promesa de que en el malecón de Puerto Vallarta van a encontrar un mariachi. Continúan por la carretera atravesando el oeste de Jalisco y paisaje de montaña hacia Talpa de Allende. Como es tradición, en marzo, la ruta del peregrino está transitada y las caravanas causan admiración a las amigas

viajeras, pues la motivación de los caminantes y ciclistas es la fe. En el atrio de la Basílica de la Virgen del Rosario de Talpa, para sorpresa de las jóvenes, hay conjuntos de mariachis cantando, así como danzantes, lo cual alegra mucho a Flor. Piensa que a Tonatiuh le gustaría estar viendo las peregrinaciones y muestras de culto. Las jóvenes siguen los pasos de los peregrinos devotos que entran adoloridos por las jornadas, y algunos a pesar de ello lo hacen de rodillas hasta el retablo de la Virgen, donde depositan sus veladoras y flores. Las amigas en silencio, escuchan el murmullo de las plegarias y meditan en oración.

Entre la multitud que está en la plaza, toman un descanso, degustan dulces de guayaba que ahí elaboran, y en vez de visitar el bosque de maple, siguen su camino hacia otro pueblo llamado Mascota.

—¡Qué chistoso nombre! —dice Marisol.

—Diles que venimos de La Chona a ver qué es más chistoso.

—¡Ja, ja, ja! ¿Cómo se les dirá a los de aquí Flor? ¿Mascoteros? ¿Mascotenses? ¿Mascotinos?

—A ver, ¿nuestro gentilicio es chonenses o choninas?

—¡Híjole! Mejor no le muevo a ese tema —ríen.

El valle en el que se encuentra, está rodeado de ríos y montañas, como si guardaran en silencio el encanto de pueblo de antaño. Flor insiste en entrar a los museos y Marisol cede. Primero van al museo arqueológico para ver los petroglifos, donde muchas de las piedras tienen grabados soles, representados con círculos y rayos; también figuras humanas, animales y espirales, como si fueran mapas de aquella antigua civilización. Flor se acuerda de aquella explicación del chamán: *“La espiral... es nuestra casa. Habitamos espirales...”* Después se dirigen a museos históricos y Flor se sigue deleitando. Marisol se da cuenta de que las personalidades de las salas del museo son del medio artístico, y recapacitó que rara vez ha visto la historia de algún empresario en museos.

Las ganas de realizar actividades de ecoturismo fue el motivo para llegar a San Sebastián del Oeste. La belleza del pueblo asentado en la Sierra Madre Occidental, que conserva su aspecto desde que tuvo apogeo minero, sorprende a las viajeras. Se aproximan por sus callecitas entre haciendas y casas pequeñas. Flor está ansiosa por probar el café que elaboran ahí. Marisol en cambio, quiere comprar unos puros artesanales. En lo que sí coinciden es en que ambas quieren subir al Cerro de la Bufa. Marisol cree que en su carro puede ascender y luego de un breve sondeo con las personas que van por la

calle se convence de que no, así que deja a un lado el vehículo y las dos comienzan a caminar, sin saber que la llegada está bastante retirada y luego de una hora, los estragos de la subida las hacen detenerse. Marisol no quiere moverse, ni para avanzar, ni para regresar. Pero Flor, sigue el plan inicial de llegar al cerro para ver el atardecer, y pide aventón a dos simpáticos adolescentes que conducen cuatrimotos. A Marisol le sorprende la iniciativa de su amiga, pero accede porque está exhausta debido a que no tiene condición, ya que no ha dejado de fumar.

El camino boscoso es impactante y están maravillados, así que hacen equipo los conductores y sus pasajeras, para ser ellas quienes graben y fotografíen la aventura. Ya en la cima del cerro, se dirigen hacia el mirador. Está despejado, y pueden ver la sierra y sus variados colores debido a la cantidad de vegetación alrededor. Luego, al voltear hacia abajo, distinguen las tejas rojas de las casitas del pueblo, situado entre esplendorosas montañas.

—Cuanto silencio, pon música Flor —propone Marisol un poco inquieta, porque siente acrofobia.

—Mar, aprende a estar en silencio.

—¡Me sorprendes Flor! ¡Tú eres música!

—Mar, la música es sonidos y silencios. Por eso es parte de la disciplina el silencio. Este bosque tiene voces, escúchalas.

A lo lejos se ve la costa, como si fuera un premio, el cielo y el mar se funden en el paisaje. “Es la Bahía de Banderas”, dicen otros exploradores interrumpiendo el trino de las aves. Hay viajeros abstraídos por lo magnífico del lugar. Algunos suspiran y vuelven al mutismo, ensimismados.

Sus nuevos amigos les muestran fotos del día anterior, desde sus cámaras. El cielo era color naranja, y a sus pies, una alfombra de nubes blancas y amarillas, cubriendo las montañas oscuras. “¡Esto es como estar en el cielo!”, deducen.

De regreso al pueblo, los jovencitos las acompañan hasta el pórtico de la casa donde se están hospedando las amigas viajeras y brindan con raicilla, un licor destilado de sabor dulce y también de origen jalisciense, pero no tan famoso como el tequila o el mezcal, más o no por eso, menos agradable. Cuando se retiran, Flor le dice a Marisol con picardía “se notó que le gustaste a uno”. Pero ella afirma que los niños no son su tipo. Flor cree que fue una indirecta, pero no le da importancia.

Las amigas se dan cuenta de que en esa región de Jalisco, la gente ni siquiera se imagina que en Los Altos existe un municipio llamado

Encarnación de Díaz. Sin embargo, no les queda duda de que Jalisco, destila encanto.

\*\*\*

Queda un día libre antes de la boda que Flor debe amenizar, así que lo van a destinar a Puerto Vallarta.

—¡Somos unas errantes! —exclama Flor.

—¿Por qué? —pregunta extrañada Marisol.

—Por vagas, por viajeras.

—¡Ah! Yo pensé que errante era cometer errores.

—Pues, también a veces somos erróneas, se vale equivocarse, porque aprendemos.

—¡Salud Florencia!

—¡Salud Marsella!

Han llegado a Puerto Vallarta, donde encuentran tradiciones de pueblo y a la vez, vanguardia. Saben que este es un viaje memorable, como aquel que hicieron en su adolescencia en el mismo vehículo con los hermanos de Marisol. Deciden tomar un tour a las Islas Marietas, y aprovechar que todavía es temporada de avistamiento de ballenas jorobadas. Muy temprano se dirigen a la Marina Vallarta para abordar el catamarán y atravesar la bahía donde se unen los estados de Jalisco y Nayarit.

Iniciado el recorrido en la embarcación, los tripulantes anuncian el itinerario de la excursión. Y luego de adentrarse al mar, logran ver a lo lejos la cola de una ballena que al sumergirse de vuelta, deja una estela de espuma. Unos pasajeros aplauden y otros apuntan con sus cámaras, listos, esperando un gran salto u otro momento para captar a los cetáceos fuera del agua.

Están cerca del peculiar archipiélago, reciben las indicaciones para admirar de cerca los arrecifes y especies marinas, y después nadar para entrar en la sorprendente Playa Escondida, se trata de un cráter supuestamente creado por pruebas balísticas que décadas atrás realizó el ejército en una de las islas.

En grupo, nadan por un túnel hasta llegar a la arena de la insólita playa. Disfrutan de la singular maravilla en la que están dentro. Alrededor del cráter hay cuevas donde resuenen las olas y brota espuma. Marisol le

pregunta a su amiga: “¿Lo atractivo es que está escondida la playa, no? Llegar aquí no es fácil, y no se puede permanecer”. Flor cree que Marisol está hablando del amor en sentido figurado y tal vez luego se lo explicará, así que solo levanta las cejas y los hombros como gesto de resignación.

Más tarde, terminan el día en el bullicio y diversión de la zona peatonal del malecón de Puerto Vallarta.

\*\*\*

Han llegado a Nuevo Vallarta, los trabajadores del gran resort las reciben con cocteles refrescantes, suma amabilidad y se encargan del vehículo y equipaje de las jóvenes. Ella ingresan, y la elegancia que distingue al hotel, les da la sensación de estar en un palacio. El planeador de la boda se asegura de que Flor esté lista y enterada de los pasos a seguir en el evento, pues ella es la encargada de dar un toque romántico.

Las amigas lucen radiantes con vaporosos vestidos de acuerdo a la ocasión. Están preparadas. Flor se concentra y deleita a los presentes tocando su violín. Marisol permanece junto a ella durante la celebración en una terraza a un lado de la playa, cuyo marco son las montañas verdes, la arena y el mar.

A la hora de la cena y frente al Océano Pacífico, el cielo se torna purpúreo. Las olas son como aplausos para la violinista. Cae el sol y su violín anima la tertulia a la tenue luz de las velas.

\*\*\*

En esos días de viaje, Flor había esperado algún mensaje de Tonatiuh, pero no le escribe. Piensa que publicando en redes sociales algunas fotos de su travesía podría motivar al joven nutriólogo a iniciar una conversación. Sin embargo, quien le escribe es Alejandro. Se alegra, pero se siente confundida. ¿Extraña a Alejandro? ¿Por qué quiere recibir algún mensaje de Tonatiuh? Prefiere no conversar mucho con su amigo abogado, y siente que le debe una explicación. Le escribe un mensaje por correo electrónico.



*Alejandro:*

*Tengo el agrado de notificarte que el director de la OSJU ha aceptado que lleguemos a un acuerdo económico por mis piezas musicales, agradezco de corazón tu acompañamiento en este caso. ¡El problema ha sido enmendado!*

*Además, como habrás visto en mis publicaciones, hemos recuperado y fortalecido nuestra amistad Mar y yo, como el arte Kintsugi.*

*También te cuento que dejaré de compartir fotos de mi viaje por Jalisco y Nayarit, porque he aprendido una lección. Viajar debe ser un ejercicio de humildad. Al viajar recibo mucho y, ¿qué doy a cambio? No puedo reducir todo lo que obtengo en un viaje a sólo intercambiar dinero. Por eso, en vez de presumir, debo agradecer todo lo que el viaje me aporta. El precio para pagar transporte, alojamiento y comida no es el mismo que la recompensa de visitar lugares de ensueño. Viajar, también es conocer gente, no nada más ver paisajes, y eso es invaluable.*

*Confieso que me emociona compartir fotos en Hi5 y Facebook, recibir “me gusta” y leer comentarios de lo lindo que la estoy pasando, pero precisamente viajando me puse a reflexionar que las fotos deberían ser un recuerdo y no el contenido de una urgente publicación para que todos sepan dónde estoy y lo exótica que es mi vida. Tengo que ser congruente con lo que ahora pienso.*

*Te mando saludos,*

*Flor*

Más tarde, recibe la respuesta de su amigo, desde Playa del Carmen.

*Flor:*

*Me alegra mucho que el director reconozca el potencial de tus piezas y por fin te beneficies de ellas.*

*Por otro lado, si compartes fotos, puedes inspirar a otros a salir de su burbuja y explorar horizontes fuera de ella, como lo haces tú. Si no compartes fotos, simplemente estás reservando la exclusiva belleza que contemplas para convertirla en bellos recuerdos de tus fascinantes viajes.*

*Un cordial saludo,*

*Alejandro*

La joven violinista reflexiona “no sé qué tiene Alejandro que todo lo que dice es tan cierto... ¡Ah sí! Tiene razón”. Y se anima a enviarle al joven nutriólogo una foto tomada por ella misma con Marisol y un breve mensaje: “*Hola Tonatiuh. Saludos desde la playa. Te mandamos besos*”.

\*\*\*

Las amigas quieren seguir en la Riviera Nayarit un día más. Van a un lugar diferente para otra experiencia, se encaminan a Sayulita en el Cabrio rojo con el toldo retraído.

—Tengo que contarte algo Flor. En California, mi mamá estaba arreglando su pensión y las propiedades de mi papá. Y descubrimos que la familia creció.

—¡Mar felicidades! ¿Cómo está tu hermana? —lo dice Flor con ternura.

—¿Qué? ¿Tú lo sabías? —a Marisol le extraña la felicitación.

—¿Lo de tu hermana? ¡Claro! Tú me dijiste que iba a tener un bebé.

—¡Ah, no! No me refiero a Gisela —Marisol procede en un tono muy serio—. Flor, mi papá tenía otra hija.

—¡No manches! —exclama Flor sorprendida.

—Me enteré en California y me moría por verte para contarte todo. Te extrañé mucho este tiempo. Me dije, ¿dónde está mi amiga Flor en este momento que tanto la necesito?

—Mar, yo también pasé por muchas cosas fuertes. Pero bueno, termíname de contar lo de tu medio hermana.

—La hija menor de mi papá vive en Chicago, allá nació, igual que mis hermanos y yo. La tuvo después de que nos fuimos a vivir a La Chona. Mi papá seguía yendo por temporadas a darle continuidad a su negocio... y a su estirpe. Dice mi mamá que lo sospechaba. Por cierto, la chava se llama Lorena y tiene 20 años.

—¡Entonces sí!

—¿Sí qué? ¿Sí lo sabías?

—Era ella, era ella...

—¡¿Quién?!

—Mar, tal vez no te diste cuenta, pero el señor Cecilio Gómez, en San

Miguel de Allende, te confundió con otra persona al llegar. Después leí en el libro de visitas un comentario en inglés firmado por “*Lo Reynoso*”, que decía que ella y su papá la pasaron muy bien. ¿Sabes si le gustan los deportes extremos?

—Tal vez. Ella se accidentó esquiando en la nieve una semana antes de que mi papá falleciera. Estuvo inconsciente unos días y cuando despertó, recibió la noticia.

—Mar, ella debe ser *LOREY* del nextel de tu papá. Todo indica que a San Miguel de Allende y San Luis Potosí, fueron tu papá y Lorena tu hermana.

—¡No es mi hermana! —grita tajante Marisol y se orilla para detener el coche. Sale, prende un cigarro y comienza a fumar. Flor sabe que hay algo más por decirle—. Gilberto investigó que cuando mi papá se enteró de que Lorena se había accidentado, él se infartó.

Flor se acerca a su amiga, la invita a dejar el cigarro y la abraza para que desahogue su tristeza. Marisol le explica que Lorena sí sabía desde pequeña que tenía otros medio hermanos paternos y maternos.

—Ahora que sabemos la verdad, Lorena dijo que quería conocernos. Gilberto ya la conoció y dice que es idéntica a mi papá. Pero yo no quiero verla.

—No digas eso Mar. Seguramente es parte del efecto espiral.

—¿Qué es eso?

Flor narra su experiencia en el temazcal y la ayuda a entender los ajustes dentro de la espiral que habita. Marisol defiende que ella es viajera como lo era su papá. Flor piensa que más bien, es evasiva, pues don Leonardo evadía declaraciones y a sus familias, como si fueran un binomio inquisidor del que él prefería escapar viajando.

—En la carretera me siento libre Flor.

—Pero hay reglamentos y hay límites.

—Ya sé. A lo que me refiero es al escape y aislamiento.

—Mar, en una espiral, no hay manera de escapar.

\*\*\*

—¡Margaritas! Por favor.

Marisol y Flor están frente al mar, junto a turistas de varios países, los oyen conversar en otros idiomas. Unos sólo contemplan el paraíso nayarita, les agrada el colorido tanto del pueblo, como del paisaje de selva; otros además, ven a los surfistas conquistando las olas.

Las amigas han caminado por la plaza, ya vieron artesanías, tiendas de ropa, y restaurantes. Han sido atraídas por el ambiente tropical, el desfile de tablas de surf en la playa y el aroma del pescado zarandeado que les ofreció un pescador.

A Flor la causa gracia saber que existe una variedad de cangrejo llamado violinista, por tener una tenaza más grande que la otra. En cambio, Marisol está muy pensativa.

—¿Será que surfear es como enamorarse? Hay olas atractivas, peligrosas, tempestuosas, arrulladoras y pasajeras.

—Pero constantes y necesarias —concluye Flor.

—El surf es emocionante, tal vez enamorarse sea igual. O tal vez no.

Las reflexiones terminan porque el mesero llega con las margaritas, y si demoran en beberlas, el hielo se deshará. Brindan para refrescarse con sus copas empañadas. Saben que Sayulita es el mejor lugar para las mejores amigas.

\*\*\*

Por recomendación de los nayaritas, se dirigen a Santa María del Oro, a probar el famoso chicharrón de pescado a la orilla de la laguna que está dentro de un volcán, rodeada de verdor. Se encuentran tan complacidas, que para prolongar su estancia, rentan un kayak, pasean dentro de la laguna y se relajan gracias a las propiedades minerales de las aguas azules.

Quieren seguir con la buena vibra del viaje. Como es 21 de marzo, asisten vestidas de blanco a celebrar el solsticio de primavera en el sitio arqueológico Guachimontones y cargarse de energía. Marisol no está muy convencida de participar en el ritual, y cuestiona.

—¿Tú crees en eso Flor?

—¿En la llegada de la primavera? ¡Por supuesto que sí! Es evidente el cambio de estación Mar. Vas a ver que será una experiencia muy chida.

Se reúnen con un numeroso grupo en los patios circulares en torno a las

pirámides redondas, pues son estructuras concéntricas, como discos encimados de más grande a más pequeño apuntando hacia el cielo. Les advierten la importancia de conservar la forma de círculos. *“Para que todo fluya. Es una figura de protección. Sin principio ni final”*. Se toman de las manos, suena el caracol, tocan los tambores. Y el encargado de la ceremonia dirige un mensaje: *“Ha llegado la primavera. Es una nueva fase de formación, nacimiento y florecimiento. Llénate de energía para los cambios venideros. El invierno ha quedado atrás. Lo seco y lo muerto van a tornarse de otro color. Va a trascender la raíz a través del tronco y las ramas, para que las hojas caídas nutran la nueva vida”*.

\*\*\*

Marisol retoma su negocio al volver y ha acordado una venta derivada de un anuncio clasificado en el periódico y una publicación de Facebook. Debe ir a entregar una camioneta a Durango, pues el cliente se niega a ir a La Chona o buscar un punto intermedio en Aguascalientes o Zacatecas. Ella accede porque le pagará en efectivo. Don Polo sabe que pasar por Zacatecas es arriesgado y le aconseja que no vaya sola. Así que invita a su primo. Tonatiuh acepta acompañarla porque en Durango, tierra de alacranes, quiere investigar cómo es posible que sean comestibles a pesar de su veneno.

—No seas gacho Tona, ya dime cuándo vas a declararte a Flor.

—No sé Mar, es que me intimida un poco que su papá es mi paciente.

—Pero don Enrique te cae bien y tú le caes bien a él.

—Sí.

—¿Entonces?

—¿Tú qué crees que me diga?

—Tona, eso te toca a ti mismo averiguarlo. Si quieres ganarte la lotería, tienes que jugarla.

—Flor no es un juego, voy en serio con ella.

—Ay, es un decir Tona, el que no arriesga, no gana. Pregúntale: ¿me quieres, o no me quieres? Al cabo es flor —bromea.

—Qué simpática.

Los primos tienen ganas de pasar por municipios del estado de Aguascalientes, como Calvillo, por su delicioso aroma a guayaba y comer de

sus ricos postres. O atravesar los túneles bajo la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, en Real de Asientos para descubrir algún antiguo secreto. O visitar el enorme Cristo Roto, en una isla de la presa Calles, en San José de Gracia; o acampar en la Sierra Fría para hacer actividades recreativas. Pero es Semana Santa, y las carreteras están congestionadas, así que Marisol sugiere avanzar lo más pronto posible para entregar la camioneta y al regreso poder visitar lugares.

\*\*\*

Llegan a Durango, el viento terroso los hace cerrar los ojos a ratos. Dan una vuelta por el centro histórico de la capital del estado, para admirar la arquitectura de sus edificios coloniales con esquinas achaflanadas, iglesias, plazas y calles. Les parece que Victoria de Durango es una ciudad bella y tranquila. Antes de la entrega de la camioneta, van a comer gorditas.

—Recuerda que eres lo que comes —bromea el joven nutriólogo con su prima.

—¡Déjame en paz Tonatiuh!

Luego, esperan al cliente en un punto solitario acordado a las afueras de la ciudad, y concretar la venta. Para distraerse, hojean un folleto con información turística de la tierra de cine, que muestra Villa del Oeste, un parque temático que fue set cinematográfico donde presentan shows de vaqueros pistoleros, indios, bandidos y caballos. Otras alternativas turísticas son los museos históricos, de minería, arte, templos, parques y jardines arbolados, además de los festivales culturales de los que es sede. También revisan los extraordinarios escenarios naturales de la Sierra de Durango: montañas, cañones, bosques, cascadas y jardines de piedra, son algunas de las opciones que ofrece para excursionistas.

Tonatiuh está preocupado.

—¿No te da miedo este negocio Mar? ¿No se te hace que es muy arriesgado?

—Este lugar es súper tranquilo Tona —Marisol responde despreocupada.

—Mejor cuéntame una de vaqueros.

Enseguida aparece el cliente e intercambian la camioneta por dinero en efectivo, como ya casi anochece y es fin de semana de temporada vacacional,

no hay alternativa para depositarlo en el banco. Marisol guarda los fajos de billetes en su mochila, lo cual preocupa aún más a su primo.

—Mar, ojalá no te estés echando un alacrán al lomo.

—Tona, acuérdate que Dios no le da alas a los alacranes.

—Pero sí veneno. De todos modos ten cuidado Mar.

Luego de la entrega, regresan al centro para cenar. Tonatiuh quiere subir al mirador, pero todavía no han inaugurado el teleférico, así que Marisol le dice que descarte la opción. El joven compra una botella de mezcal duranguense reposado con alacrán y le dice a su prima:

—Ya me dijeron que es un mito que los alacranes se comen aquí en Durango, pero sí hay lugares donde preparan tacos de alacrán para los turistas  
—Marisol voltea a verlo confundida.

—Entonces... ¿Se beben?

\*\*\*

Dentro del autobús, los primos alcanzan a ver la Sierra de Órganos. Tonatiuh tiene ganas de ir a algún destino turístico de aventura, pero le preocupa que su prima lleve consigo tanto dinero en efectivo, de modo que elimina la posibilidad de ver más allá de la ventana el desfile de enormes columnas rojas de piedra. Y aunque tiene un mal presagio, no tiene inconveniente en llegar a comer a la capital zacatecana y custodiar a su prima.

Marisol y Tonatiuh disfrutan caminar por los callejones y subir escalones de la ciudad poseedora de herencia española e indígena, mientras se lleva a cabo el Festival Cultural Zacatecas 2010, su programa los convida a presenciar conciertos, exposiciones y muestras artísticas en las plazuelas, además de la riqueza arquitectónica de la que dan fe tanto su exquisita arquitectura, como sus museos históricos.

Desde que ven el frontispicio de la catedral, saturada de detalles, se dejan llevar por la fascinación, entran, siguen descubriendo la iconografía y se dan cuenta de que su retablo mayor ha sido modernizado.

Para continuar el recorrido, suben al Cerro de la Bufa, símbolo natural que identifica a la ciudad. Entran al Museo de la Toma de Zacatecas, donde se explica una de las batallas más sangrientas y más importantes de la

Revolución Mexicana, en 1914.

—La División del Norte, a cargo de Francisco Villa —comienza a leer Tonatiuh—, tras esta victoria obtuvo fama de invencible.

—Tona, si no nos vamos ya, no alcanzaremos a subir al teleférico.

—Ya, ahorita voy.

—¡Pues ya! No quiero que te separes de mí. Le tengo miedo a las alturas, pero quiero tomar fotos.

—Debería darte miedo otras cosas Mar.

El joven hace caso a su prima, porque quiere cuidarla. De modo que no alcanza a ver toda la colección de fotografías sepia, uniformes, sombreros, objetos y armas de aquella época. En cambio, entran a la cabina y atraviesan el cielo de Zacatecas, la ciudad con rostro de cantera y corazón de plata. Durante esos minutos en las alturas, escuchan historias y leyendas, así como referencias monumentales sobre la Independencia y la Revolución.

—Hay que quedarnos Tona. ¡Vamos a Jeréz a la Feria de la Primavera!

—¿Estás loca? —el joven le señala con la mirada la mochila.

—Ya vimos en Durango que los asaltos y robos son cosas de películas. ¡Vamos! —insiste Marisol—. Son vacaciones, y si quieres de allá pasamos a La Quemada.

—Mar, te conozco y sé que no vas a querer ir allá porque no te gustan las zonas arqueológicas. Es más, si nos quedáramos, yo quisiera ir a museos y edificios barrocos, y tú a los antros, ¿no? Creo que no va a funcionar este viaje para complacer gustos tan diferentes. Además este es un viaje de negocio y recuerda que traes equipaje delicado.

—Es cierto, primero el deber. Es difícil para mí separar el trabajo y el ocio en los viajes.

Acuerdan que tendrán que dejar para otra ocasión visitar la Mina del Edén y su antro subterráneo; los campos vinícolas por el Camino Real de Tierra Adentro; las zonas arqueológicas de la región caxcana como Altavista y La Quemada, donde se cree que son vestigios de Chicomoztoc, el mítico lugar de las siete cuevas; ni hablar de un itinerario cultural por el municipio de Guadalupe en el Museo Regional por sus capillas, lienzos, esculturas, biblioteca y perderse en la profusión de las salas del inmueble.

Los primos descienden en el otro extremo del cable que está en el Cerro del Grillo, y después abordan el autobús de regreso a La Chona.

\*\*\*



—Hay que brindar Tona.

—¿Otra? No gracias, yo prefiero dormir.

Es de noche, y les esperan algunas horas de camino porque deben hacer fila en los retenes de los límites entre Zacatecas y Aguascalientes. El camión se detiene a cargar en una gasolinera. Como Marisol ha bebido, necesita ir al baño y deja su nextel dentro del autobús a cargo de Tonatiuh, adormecido. Suena una alerta directa y se oye una efusiva voz masculina:

—*¡Quiúbole Chuy! ¿Qué cuentas? ¿Cómo estás?*

Tonatiuh no hace caso, prefiere seguir durmiendo. Marisol regresa, toma su mochila y su radio, sale de nuevo del camión, coloca un cigarro en su boca, y se dirige a la tienda de conveniencia con la idea de comprar aperitivos para el camino. Revisa quién le marca.

—Adelante.

—*¡Chuy!*

—¿Con quién quiere hablar?

—*Con Chuy.*

—Está equivocado.

—*¿Qué eres tú de Chuy?*

—Nada, no conozco a ningún Chuy.

—*¿Nada? ¿Quién habla?*

—¿Con quién quiere hablar?

—*Contigo muchacha, pon mucha atención a lo que te voy a decir. Quita el altavoz... Sabemos exactamente dónde estás y que traes contigo mucho dinero de la venta de una Voyager blanca. Te la vamos a poner fácil, aquí en la gasolinera se te va a acercar una persona con cachucha, es de mi gente, así que trátalo bien. Te va a pedir fuego para su cigarro, pero tú le vas a dar el dinero en la mochila que traes. Si haces las cosas bien, te vas tranquilita a tu casa con tu amigo. Así que ya sabes la clave.*

Marisol respira agitadamente sin despegar el radio de su oreja. El cigarro cae de su boca. Quiere gritar pero los nervios, como lumbrera desde el estómago hasta la garganta, la han enmudecido. Está paralizada. No sabe si correr sea buena opción. Comienza a temblar. Escucha unos pasos cerca de su espalda.

—¿Fuego? —le pregunta un tipo con voz golpeada, que viste una

chamarra abultada con letras góticas bordadas y cachucha que le tapa los ojos.

Tonatiuh los observa desde la ventana del autobús y presiente algo malo. Se acerca a su prima, pero el tipo se da cuenta y los trata de amedrentar.

—¡Cáiganle, o los carga la tiznada! —ordena el bribón.

Marisol tiene un lapsus y al volver en sí, se da cuenta de que el tipo se fue con el botín. Tonatiuh todavía no reacciona si el atraco fue real o fue parte de una pesadilla. Regresan al autobús sobresaltados y consternados. Su primo sospecha que anunciar datos personales en periódicos y redes sociales es una forma de ella misma haber fraguado el golpe, pues cree que así fue como la interceptaron. Piensa que su prima debió desconfiar en la forma de cerrar la venta y lo inflexible del cliente.

—¡Agarra la onda Marisol! No es lo mismo cuando mi tío inició este negocio. Tienes que entender que el país ha cambiado. No vuelvas a proceder así, es como ir al matadero, te lo advirtió don Polo. Necesitas más colmillo o no te pongas en la boca del lobo. Llegando a La Chona vamos a mi casa. No es bueno que llegues así de alterada con tu mamá —determina Tonatiuh, mientras abraza a su prima para consolar su aflicción, pero sabe que no es momento de reñir y trata de alentarla.

—Ya sé Tona, me agarraron en curva.

—Mar, las ciudades contienen tesoros, que son como nuestros deseos, algunos ocultos, guardan secretos; y otros evidentes, se muestran con orgullo. Pero todos dan sentido a lo que somos. En Durango, pensaba sobre los alacranes, su veneno es un arma para sobrevivir, sin embargo también hay venenos curativos, que por naturaleza son mortales, pero gracias al conocimiento, se transforma en algo benéfico para la salud. En Zacatecas, un museo, antes fue seminario y después cárcel, ahora difunde obras de arte abstracto. Una plaza de toros, ahora es un hotel condecorado. ¿Te das cuenta? Hay transformaciones que dan otro carácter a las cosas Mar, y alcanzan más valor patrimonial y cultural porque el cambio incide socialmente para bien.

## Capítulo 8



**Al viajar nos hermanamos**

Ante la disyuntiva de seguir o no con el negocio que inició Leonardo, Marisol discute con su mamá y su hermana sobre la posible disolución, luego del incidente en Zacatecas. Graciela y Gisela resuelven a favor de la venta de los coches y la bodega.

Marisol tiene un conflicto interno, teme por su seguridad pues sabe que la información que publicó puede estar en manos de más personas malintencionadas. Y por otro lado, le duele terminar lo que ella considera el legado de su papá. Siente que le ha fallado y se siente despojada.

Se acerca a don Polo como tabla de salvación con la esperanza de que él quiera continuar a su lado. Pero su socio le afirma que no sería capaz de contradecir la voluntad de su familia, y ante los adversos acontecimientos, el panorama puede empeorar para el negocio, pues se eliminará el cobro de tenencias vehiculares, y ya no será rentable traer unidades desde Estados Unidos. “Señorita Marisol, usted no dejará de ser una Reynoso. Pero sí le digo, que en cuanto sea oficial: adiós a la tenencia y adiós al negocio”.

\*\*\*

El banco donde trabaja Enrique, le otorga a Flor la beca de fomento a las artes. Fue aceptada para estudiar un curso de 3 meses en Montreal, Canadá. La noticia la confronta, es una oportunidad que no puede desaprovechar, sin embargo no quiere alejarse de Tonatiuh, aunque no lo entiende, tendrá que tomar una decisión entre la música y sus sentimientos.

Marisol, Flor y Tonatiuh se reúnen en el bar. Luego del atardecer, los tres sienten la nostalgia del sol que se ha ido. Es la despedida de Flor. No hay frases divertidas, más bien los tres contienen sus ganas de llorar.

—Siempre estamos en movimiento, así lo dictan los astros —declara Flor para conciliar el momento—. En esta estancia busco crecimiento, prepararme más, aprender, crear y encontrarme. Sólo se trata de una etapa, serán tres meses.

—Lo que dura una estación del año —refuerza Tonatiuh.

—Ha llegado la primavera, a florecer —afirma Marisol—. Tú ya sabes Flor, las grandes ciudades tienen mucha energía y te llenan de información. En los pueblos te puedes vaciar y volver a llenar.

—Es de nuevo el efecto espiral —comprende Flor.

Tonatiuh siente un vacío, pero respeta la decisión y se conforma con esperar. Se dice a sí mismo: “si quieres la flor, quiere las hojas que tiene alrededor”.

\*\*\*

Una vez convencida Marisol, en acuerdo con su familia y don Polo, determinan disolver el negocio de compra, venta y renta de vehículos. Recuerda la ceremonia de primavera en Guachimontones y sabe que vendrá un renacer. Al fin que es una mujer de negocios, como sus padres. Graciela le aconseja trabajar de nuevo en su negocio de importaciones y exportaciones, que si bien, no implica viajar, podría participar en él. Pero Marisol se siente dolida y derrotada. En represalia quiere ir rumbo a Tamaulipas, y conocer ese estado del norte donde creció su papá. Recuerda que cuando era niña, Leonardo le contó que le gustaba ir a las playas de Tampico, y estar bajo la sombra de una palapa viendo el mar, comer mariscos frescos, y hacer esa transición de contrastes entre naturaleza y urbanidad, tranquilidad y bulla, modernidad y antigüedad, bosque y desierto, montaña y valle, tierra y mar, sol y luna. Tal como lo hizo varios años de su vida entre norte y sur: Estados Unidos y México.

Pero la joven no se anima a ir sola, y retoma la propuesta de su mamá. Cree que es buena idea, en lo que se le ocurre algo nuevo.

\*\*\*

Flor arriba a Montreal con su maleta y estuche en mano, al que le había colocado prendedores metálicos de cada país visitado, era momento de añadir otro botón con la bandera de la hoja de maple. Se tiene que abrigar, pues todavía el clima de la ciudad es fresco.

De inmediato se concentra en la rutina de estudio, los días lluviosos propician que permanezca en su habitación y la añoranza que la invade por Tonatiuh, es sosegada con videollamadas de Skype.

—Era uno de mis propósitos para este año 2010. Me gusta el frío que ahorita hace en Montreal, porque no me entumece, salgo a caminar y se me va quitando, lo disfruto, pero a ratos me da melancolía...

—Flor, estoy seguro de es muy valioso todo lo que estás aprendiendo allá. Voy a contarte algo que me gusta mucho —relata el joven sentado frente a su webcam—, los indígenas wixárikas tienen dos palabras para nombrar las lágrimas. Cuando son de alegría, usan la misma palabra que “rocío”. Cuando son de dolor, se refiere al torrente de los ríos, el agua que limpia y purifica.

—¡Qué bonito Tona! ¿Y para las lágrimas de amor?

—Mmm... Ellos creen que el amor no debe hacer llorar.

Estar en Montreal le da alegría y tristeza a la vez, vive en estado de contradicción, de pronto las ganas que tenía de llegar a Canadá también se convertían en ganas de volver a México.

Luego de unas semanas Flor se da cuenta de que su corazón seguía en La Chona, y Tonatiuh sentía que su cabeza estaba en Montreal, incluso coloca en su consultorio un reloj con el horario de allá para ajustarse al *tempo* de Flor, imaginar lo que estaría haciendo, esperar emocionado el momento de conectarse y platicar con ella, a modo de cita virtual. En ocasiones Flor despierta luego de haber soñado en inglés y francés, y se conecta para contarle su sueño a Tonatiuh, antes de que se le olvide. Una mañana le envía un correo electrónico: *“Soñé contigo Tona, estábamos junto a la vitrina de la casa de mis papás viendo la colección de tazas, platos, cucharas y campanitas de recuerdo de las ciudades que mi papá visitaba durante sus viajes de trabajo, eran esas que nunca se usan, que nomás son para adornar”*. Tonatiuh le responde: *“Cómo quisiera saber hacer un viaje astral y ser el guardián de tu despertar”*. Él sabe que la distancia es un obstáculo entre los dos, que podría vencer viajando. Quiere ir a Canadá a visitarla. ¿Qué tal si le gusta Montreal para vivir? ¿Qué tal si tramita un permiso para trabajar allá? ¿Qué tal si se vuelven vagabundos y viven de oficios callejeros mientras viajan? ¿Qué tal si Flor ya no es la misma de antes? ¿Qué tal si ella no quiere volver a México? ¿Qué tal si la distancia es amiga de la fantasía? Pero Tonatiuh respeta que es un momento de concentración para ella y se resigna a tratar de acortar la lejanía mediante la conectividad. Siente que tres meses son una larga ausencia.

\*\*\*

Es casi el final del mes de julio, ha regresado Flor. Tonatiuh anhela ese momento de abrazarla de bienvenida y acariciar su cabello. Siente que el corazón se le va a salir por la boca de la emoción. Está feliz. La invita a conocer el recién inaugurado Parque Guanajuato Bicentenario en Silao.

Los jóvenes están sorprendidos al ingresar a las instalaciones, ver la rotonda de héroes y heroínas, las banderas históricas y la bandera monumental. Hay exhibiciones en los pabellones de la Memoria, de la Identidad, del Mañana, de las Fuerzas Armadas, de los Estados y de Iberoamérica, pues 2010 es el año de conmemorar el Bicentenario de la Independencia de otros países latinoamericanos.

Después de hacer un recorrido multimedia en la exposición “México un paseo por la historia”, de manera divertida y novedosa, con tecnología de simuladores, Flor y Tonatiuh están fascinados. Caminan alrededor de la Fuente Bicentenario hacia el Fuego Simbólico, luego por la explanada hasta la flamante Victoria Alada. Toman un momento de descanso para contemplar el parque lleno de información histórica, cultural, entretenimiento y modernidad.

El cielo anuncia una tormenta. Tonatiuh tiene los nervios a flor de piel, pero trata de disimular.

—Me alegra mucho que estés de vuelta Flor, y que tu papá esté recuperado.

—Sí Tona, ya tenía ganas de regresar a México porque ya mero nos vamos de viaje al sur, visitaremos Chiapas y Oaxaca. Mi papá está muy emocionado.

—¡Qué chido! El viaje le va a sentar muy bien.

—Y tú, ¿qué onda? ¿Cuándo vas a viajar otra vez?

—No sé Flor. Sigo asustado por lo que nos pasó a Mar y a mí en Zacatecas. Esa vez me sentí al borde de la muerte. Ahora me doy cuenta de que me faltan muchas cosas, no porque no las tengo, sino porque las deseo.

—¿Qué cosas Tona?

—Flor —aclara la garganta—, el café me quita el sueño, pero tú me haces soñar despierto —su corazón se acelera—. Quiero preguntarte algo... ¿Te gustaría ser mi novia?

La joven también está nerviosa, sus ojos se iluminan y en su rostro se dibuja una enorme sonrisa, siente que se le va la voz, toma aire y le responde entusiasta moviendo la cabeza. “¡Sí Tona! ¡Sí!” Y contagia su sonrisa al

joven.

—Es que en serio. Me encantas Flor. Desde hace mucho —Tonatiuh la mira con ternura. Siente mariposas en el estómago—. En la noche mexicana del año pasado te dije que si querías bailar conmigo, pero debí decirte si querías andar conmigo. Y ahora que has vuelto, no te quiero perder.

Flor se recarga en el hombro de Tonatiuh, y él acaricia su brazo. Cierran los ojos y disfrutan la presencia de cada uno, como si el tiempo no transcurriera, porque están enamorados.

Los relámpagos y truenos les advierten que está cerca la tormenta y deciden emprender camino a casa. Sobre el asfalto que brilla por el aguacero, Flor le pregunta a su novio si le gusta la lluvia, le dice que para él, la lluvia es alegría porque significa que habrá alimento para las personas, animales y plantas. “No hay que estar tristes cuando llueva”. En cambio Flor siente cierta nostalgia por Montreal.

A través de los cristales con gotas bailarinas, distinguen las luces de León de los Aldama. Ante la inclemente tormenta Tonatiuh trata de distraer a la joven.

—¿Te imaginas: en vez de lluvia, el mar; y en vez de luz eléctrica... bioluminiscencia?

—¡Wow! Ese es uno de mis sueños. Viajar a ver esos fenómenos en alguna playa.

Flor comienza a bostezar y se acurruca en el asiento del carro volteando hacia Tonatiuh, mientras él conduce, se entenece al verla dormir. Por fin su felicidad dejó de estar eclipsada. “El mal de amores solo se cura con la presencia y la figura”, bien le habían presagiado.

Llegan a La Chona y sigue lloviendo a raudales. Tonatiuh acompaña a Flor a la puerta de su casa, caminan parsimoniosamente juntos, cubriéndose con el mismo paraguas, despreocupados, enamorados y empapados.

—Tona, ¿te has fijado que con los ojos cerrados se intensifican los demás sentidos? Los sabores, los aromas, los sonidos, las caricias.

—Bueno, mientras no vayas dormida como hace rato, porque se intensifican los ronquidos —bromea el joven.

—¡Ay! ¡No son ronquidos! Es mi respiración.

—¿Por eso tocas tu violín con los ojos cerrados?

—Sí, para estar concentrada.

—Yo también, cuando cierro los ojos para meditar, lo que hago es conectarme con el presente.



—A ver, ciérralos.

Flor aprovecha la corta distancia entre los dos, se acerca a la cara de Tonatiuh y lo besa. Él le corresponde apasionadamente y las gotas frías recorren sus caras. Confunden los movimientos de sus labios con la respiración, como si su existencia dependiera de intensos y prolongados besos.

—A partir de hoy, la lluvia me va a saber a ti —el joven la culpa bromeando y le da otro beso en la frente.

\*\*\*

Ahora que ha regresado Flor, y oficialmente son novios ella y Tonatiuh, Marisol siente que no ha avanzado, y la mueve el deber de continuar con el legado de su papá, dedicarse a los negocios y a viajar como él. Piensa que es momento de visitar Tamaulipas, vincularse con el lejano pasado de su papá y encontrar ideas, como partes de un rompecabezas para armar un futuro proyecto.

Su plan es visitar El Cielo, una reserva de la biósfera. “¡Muero por ir al Cielo!” Se dice a sí misma en sentido metafórico, pues tiene como propósito un tipo de reencuentro con su papá. Sabe que una parte de la historia de él está allá, y de esa forma cree que lo conseguirá. En una cabaña o acampando en bosques de variada vegetación, abrazada por la naturaleza, entre manantiales y cascadas, descubriendo misteriosos cenotes y fósiles marinos en los ríos y lagunas; dentro de pueblos y ciudades de extensos y variados ecosistemas para ser testigo de la gran biodiversidad, que alguna vez Leonardo también atestiguó.

Falta una semana para que termine el mes de agosto. Marisol busca en internet información sobre el estado nortero para organizar el viaje, y lo que encuentra son fatales noticias. Está horrorizada al enterarse de la brutal masacre de migrantes en San Fernando, Tamaulipas. Un espantoso escalofrío recorre su cuerpo y cancela definitivamente el viaje. “Me parece tan feo que unos gritan ‘Viva México’ y otros ‘Muera México’”. Y se promete a sí misma que algún día irá a El Cielo tamaulipeco a explorar sus múltiples paisajes.

Para calmar su congoja, Marisol pide a don Polo que le platique cómo

se hicieron amigos él y su papá. Le cuenta que se conocieron en Estados Unidos. Habían iniciado el negocio juntos, siendo jóvenes, por eso, don Polo decidió ser mecánico, aunque a Leonardo lo trataban mejor porque sabía hablar inglés y por ser de piel blanca. Coinciden que en estos tiempos está peor aventurarse.

En un arranque visceral, Marisol redirecciona su plan y se va a Chihuahua. Como su mamá ve que solo lleva una mochila, no cree que realmente se vaya de viaje, pero sí.

\*\*\*

Querida Flor:

Te escribo a bordo del tren Chihuahua-Pacífico, mejor conocido como el “Chepe”. Cuando termine esta carta, seguramente estaré esperando mi avión de regreso porque habrá terminado mi viaje.

Me ha ido muy bien y estoy contenta por haber vivido esta aventura sola y sin manejar. Me he guiado por mi intuición para saber cuidarme, pues al principio me daba miedo y no podía dejar de pensar en los riesgos, pero la sensación de incertidumbre fue desapareciendo y se fue convirtiendo en asombro. En cada lugar he recibido ayuda de la gente, tanto locales como visitantes, y al saber que voy sola me dicen que Dios me bendiga, y sí, me siento bendecida y agradecida. En verdad Flor, he sido muy recompensada.

Quise viajar sin estar al volante y la mejor opción fue hacerlo en el Chepe, recorrí Chihuahua y Sinaloa, con mochila al hombro. A diferencia de viajar manejando un vehículo, en el tren no puedo dominar el espacio, la dirección, ni la velocidad. He tenido que ser paciente, dejarme llevar por el camino y confiar de buena fe en la gente, sobre todo al dejar encargada mi mochila. Fue fantástico escuchar el silbato de la locomotora a lo lejos, mientras se acercaba, mi corazón latía de pura emoción, me invadía un cosquilleo desde el estómago por el entusiasmo, y sentía la vibración en el suelo por el rechinado de las ruedas al frenar en la estación. Seguramente cuando me enamore voy a sentir algo así, espero “que no se me vaya el tren”.

Ha sido gratificante disfrutar el viaje como pasajera y no como conductora, la ventana lateral es como una pantalla donde veo escenas que me hacen suspirar, y me dejó cautivar por los túneles que atraviesan

montañas.

Viajar en tren me recordó la tradición ferrocarrilera de Aguascalientes, cuando mi papá nos llevaba al Barrio de la Estación y pasábamos por La Purísima los días de tianguis. Recuerdo la glorieta, con muchos caminos que convergen en ella, pero a mí me gustaba ver los carros dando vueltas y vueltas, entrando y saliendo, tomando su rumbo. Así me pasó al llegar a Chihuahua, el estado más grande, entre las distintas rutas que hay para conocer esta enorme tierra, decidí hacer la de las barrancas. No sé por qué no viajé antes en tren, pero de ahora en adelante, cada vez que pueda lo haré.

Descubrí que viajando sola hay cierta magia que me mantiene receptiva hacia los demás, soy consciente de más cosas. No lo digo por quitarle mérito al viajar acompañada, porque contigo he compartido alegrías y tristezas viajeras, que por siempre nos mantendrán unidas.

Me sirvió mucho viajar ligera, me di cuenta de que en realidad no necesito tanto equipaje y lo indispensable cabe perfectamente en una mochila. Me canso menos y me preocupo menos por mis pertenencias. El tren es como un simulador de la vida, con constantes encuentros y constantes despedidas. Me he dado cuenta de que es muy poco el tiempo que se necesita para poder conectar con otros viajeros. Tal vez por eso mi papá tenía tantos amigos, porque sabía conectar con la gente fácilmente durante sus viajes. Aunque pensándolo bien, no es necesario viajar para eso, es cuestión de actitud, por ejemplo, tu papá desde su trabajo supo desarrollar magníficamente esa habilidad todos los días, lo cual, me imagino que va a extrañar ahora en su nueva etapa.

Con algunos pasajeros, luego de una breve pero profunda conversación, siento como si los conociera de mucho tiempo atrás, y por un momento me hacen sentir parte de sus vidas, aunque sé que no los volveré a ver, y hay que aceptarlo. Me ha costado trabajo, y tú mejor que nadie lo sabe, es mejor ser desprendida.

También este viaje ha sido como la lotería, de manera aleatoria me encuentro con personas, como las cartas y las tablas del juego, descubrimos en lo que coincidimos y nuestras diferencias. Si me dicen que son de Jalisco, les digo que yo también; si me dicen que son de Estados Unidos, les digo que allá nací.

Como parte de las diferencias, tuve choques culturales. Me sentía como una forastera en mi propio país. Pensé que por ser el norte predominaría el

inglés, pero las comunidades indígenas hablan en su propia lengua en vez del español. Son como una nación, con sus propias costumbres y tradiciones. Los tarahumaras, en contraste con los turistas que he conocido, son introvertidos, incluso no querían que los miren a los ojos. Tal vez el turismo es una forma de intrusión para ellos.

También me ha chocado que me traten diferente cuando ven que soy gringa y luego les digo que también soy mexicana. Por ser blanca, soy blanco de muchas miradas. ¿Te acuerdas que en la prepa me decían “menonita” por mi color de piel? Y aunque sí parezco, haber nacido y crecido en otros contextos me hace completamente diferente. Mi papá creció en Tamaulipas, mi mamá en Jalisco, yo nací en Chicago, pero vivo en La Chona. El lugar en donde vive cada persona moldea su forma de ver el mundo, porque es un mundo dentro de sí. De veras que las diversidades forman las identidades.

Al llegar a la Sierra Tarahumara, donde habitan los indígenas del mismo nombre, quedé asombrada al saber que los *rarámuris* o “los de pies ligeros”, han sido campeones de ultramaratones mundiales. Vi a mujeres subir y bajar rápidamente una barranca, que si no fuera por sus coloridos vestidos con holanes y una cinta gruesa en la frente, las habría perdido de vista de inmediato. Los tarahumaras corren, no usan vehículos, sino huaraches de suela de llanta. Ese fue otro choque para mí: vivir sin vehículos. Y a pesar de que he andado a pie como en ningún otro viaje, yo ni siquiera puedo correr un kilómetro sin sentir que me ahogo por culpa del cigarro. No te creas, lo sé, es por culpa mía.

En la sierra no hay muchas opciones de entretenimiento nocturno, y a veces se me va la señal de radio y teléfono, así que me duermo temprano para madrugar y ver el amanecer en medio de la naturaleza, es todo un espectáculo que no me quiero perder estando acá, ¿puedes creerlo? ¡Yo madrugando y de viaje! ¡Sí! Y tengo que ser puntual para no perder el tren. La vida mochilera no es fácil, pero bien vale la pena. Para que te acabes de sacar de onda, casi no he fumado.

Fui a lugares como El Valle de los Hongos y el Valle de los Monjes, son piedras, pero lo increíble es que me provocaron sorpresa, angustia, intriga y admiración. ¿Cómo se formaron? ¿Desde cuándo están ahí? ¿Por qué tienen ese aspecto? ¿Cómo es que permanecen en equilibrio y sujetas a otras piedras?

En Divisadero subí al teleférico. Los que se lanzaban por las tirolesas, parecía que se iban al infinito. Estar en la profundidad de los cañones es una

sensación única, es impresionante Flor. Me quedé en silencio a contemplar las imponentes barrancas y sentir el viento alborotando mi cabello. Las montañas verdes se iban volviendo azules a lo lejos, como los ojos de mi papá. Me acordé de él. Cuando era niña íbamos a volar papalotes, me decía que corriera y tomara aire para emprender el vuelo. Luego, ya que mi papalote volaba alto, me insistía en no soltar el hilo, porque así es como regresaría al origen. Añoro sus palabras: “Marisol, cuando llegues a lo alto, baja despacio y disfruta la panorámica. Recuerda, la cúspide es la mitad del camino”. Mi papá siempre está en mi mente, mi corazón y también en lo más alto.

En la noche salí a ver las barrancas desde el mirador de mi hotel, en compañía de las estrellas y la luna. Yo creo que desde el cielo, esa noche tan sublime, en medio de la belleza natural, mi papá me veía, lo sentí.

De otros sitios me dijeron sus nombres pero ya me conoces, y no me los grabé, así que los cambié por anécdotas y rostros de personas, como: el pueblo con aroma a bosque; el río que crucé descalza porque estaba crecida la corriente; el mirador de cristal que me provocó vértigo pero el paisaje que sacó lágrimas; la cascada que cruzan los tarahumaras como si fuera una calle; el lago que parece un espejo de agua donde dejé de tomar fotos para apropiarme del paisaje con mis ojos; la estación donde disfruté el silencio, porque no había ruido y no pasa otro motor más que el del tren; las cuevas habitadas por familias indígenas donde compré artesanías; el tramo donde otra viajera solitaria estaba ocupando mi asiento y gracias a eso entablamos una charla y después fuimos a comer juntas; el camino de montaña donde vi las nubes a mis pies; el pueblo donde me tomé fotos con niñas tarahumaras que vestían faldas largas de colores sobrepuestas; el amanecer por demás hermoso entre neblina que intensificó mi felicidad porque llovió la noche anterior; la plaza donde escuché música autóctona interpretada por indígenas, cada vez que veo instrumentos musicales me acuerdo de ti; el otro tramo en el que una señora me adoptó como su sobrina y me invitó una cerveza; la tarde que llovió y se fue la luz en el hostel en medio de la sierra y me quedé a ver la lluvia por mi ventana hasta que oscureció; la otra estación donde esperaba el tren y una familia me compartió de sus burritos; el tour en que pedí permiso a la madre naturaleza para entrar al bosque; el valle con clima tropical a la misma latitud de otro pueblo a casi dos mil metros arriba donde el clima es frío debido a la altura; el mirador donde decidí que es momento de enfrentar mi miedo a las alturas y animarme a viajar más en avión para ver

paisajes desde las nubes o arriba de ellas.

En la penúltima parada del tren, me hice amiga de tres chicas mochileras y la vibra fue tan buena que nos convertimos en un cuarteto. Al llegar a Los Mochis, terminó mi boleto de tren. Me pareció que el viaje había sido como un sueño del que pronto iba a despertar, pero no, ¡era real! Y así como hay sueño reparador, este viaje para mí ha sido reparador, sanador y transformador. Añado que en Sinaloa, el calor es intenso y preferí estar en espacios cerrados como museos, ¡aunque no lo creas!, y de noche salir a dar un paseo. Ya había pasado antes por Sinaloa, cuando iba o venía por tierra de California a La Chona, pero no me había provocado el efecto que ahora. Aquellas veces fue como pasar por un desierto, sin dejar huella.

En Topolobampo nadé con el “Pechocho” es un delfín manso pero silvestre que vive en un manglar. Nació ahí y vivía con su madre, pero murió y se quedó solito porque es muy territorial. Tampoco lo visitan otros delfines. Me acordé mucho de mis papás, ellos me dieron la vida y dos nacionalidades, por eso no me queda menos que estar agradecida y valor a mi mamá, porque ahora ella es mi todo. En estos días la he extrañado, porque sus palabras y regaños me resonaron a lo largo del viaje, tal vez por eso no he fumado, no me he desvelado, ni he regresado tarde a mi hostel. “La seguridad es lo primero”, bien me lo ha dicho. Nunca había sido más consciente de que soy como mi mamá y como mi papá.

Ahora sí, estoy en la sala de espera, a punto de abordar mi avión de vuelta a casa, espero verte en La Chona cuando regreses de tu viaje familiar para que brindemos con sotol, el destilado de Chihuahua, que es entre un tequila y un mezcal, pero completamente distinto, ¿te quedó claro? A mí no, pero lo tenemos que probar. Ya compré una botella aquí en el aeropuerto.

Te mando un beso y un fuerte abrazo con cariño.

Marisol

\*\*\*

Querida Mar:

¡Me alegra mucho saber de ti! Me puedo imaginar lo bien que la pasaste en el Chepe, disfruté mucho leer el puntuado e íntimo relato de tu viaje. Qué curioso, tú viajaste al norte y yo al sur.

Estos días con mi familia han sido padrísimos. Hemos tenido diferente clima: calor, frío, lluvia y templado, porque así de variado es Chiapas. Estamos viajando en un tour, como ya está todo organizado, he perdido la noción de qué día de la semana es y en qué parte del mapa estoy. Siento como si Chiapas fuera un tablero con casillas y nosotros las fichas movidas por el autobús.

Llegando, el cielo estaba nublado, de color gris, pero parecía que en vez de haber llovido agua, había llovido colores muy intensos, resaltando en el suelo, en las plantas, en las paredes, en los techos y en la ropa de la gente. Eso de que los días lluviosos son grises creo que acá no aplica. Parece que la lluvia en vez de lavar, colorea todo.

¡De veras que el sur es otro México! En Chiapas hay un mosaico de idiomas y nacionalidades, me refiero a los visitantes y a las etnias del estado, son tan diversas e interesantes.

Quedé impresionada por la magnitud de las paredes del Cañón del Sumidero, lo ancho, lo alto y lo profundo; había verdor por todos lados. Fue increíble ver la cascada Árbol de Navidad, es enorme y la brisa nos cubría mientras contemplábamos el delicado escurrimiento de gotas que la formó.

Chiapa de Corzo, es un pueblo caluroso y hermoso donde comimos cochito, es carne de cerdo guisada con arroz. ¡Una delicia! Está junto al Río Grijalva y tiene una fuente en forma de corona, hecha de ladrillos rojos, se llama La Pila, es estilo mudéjar, me recordó la arquitectura del sur de España.

Es temporada de lluvia, y me recuerda lo frágiles que somos ante la fuerza de la naturaleza, que ha provocado deslaves en algunas carreteras debido al desbordamiento de ríos. En unas partes hubo inundaciones y en otras piden derecho de vía por los conflictos con el gobierno. Afortunadamente nosotros hemos podido seguir con el viaje.

Acá me di cuenta de que no somos los únicos alteños, también Chiapas tiene una región de Los Altos, donde habitan comunidades tzotziles, tzeltales y otros. Entre montañas, niebla y bosque se encuentra San Cristóbal de las Casas, allá el clima es fresco debido a la altura, así que disfruté muchísimo mi chocolatito en agua y mi cafecito chiapaneco en la plaza. Pasear por sus calles y andadores es todo un deleite, las casas son de diferentes colores con tejas rojas, y al final, me encantó ver las montañas verdes, por lo recién llovido. La catedral con su fachada amarilla, tan representativa de la ciudad, es todo un retablo. Hay otros templos en lo alto de los cerros, que a la vez son miradores, porque luego de subir las escaleras,

que nos robaron el aliento, la vista de la ciudad nos lo robó otra vez. ¡Qué ciudad tan hermosa es San Cristóbal! Lo malo de viajar en tour, es que los tiempos de permanencia en un lugar ya están determinados. Me quedé con ganas de estar muchos más días, incluso una temporada, ¡hay tantas cosas por descubrir!

También fuimos a San Juan Chamula, a presenciar el sincretismo religioso. Nos adentramos en la peculiar atmósfera del templo color blanco con arquitos verdes y azules. Por las creencias de los indígenas no se permite tomar fotos en el interior. No hay bancas, el piso está cubierto de ramitas de pino y filas de velas; frente a las imágenes de los santos pasan personas con incienso, gallinas y hierbas; los guitarristas acompañan los rezos eclécticos y hay quienes permanecen arrodillados.

Mar, ahí te va una adivinanza, ¿sabes qué son la pitaya y el rambután? ¡Frutas exóticas! La pitaya también es conocida como “fruta de dragón” por su cáscara que parecen escamas color rosa con un piquito verde; y el rambután parece una uva blanca, pero la cáscara es como una fresa peluda. Por más raro que suene, te prometo que saben riquísimas.

En Zinacantán visitamos casas de familias chiapanecas dedicadas a la elaboración de textiles con telares de cintura. ¡Es increíble el esfuerzo para lograr cada pieza! Compré un mantel, pero la verdad es que prefiero enmarcarlo y colgarlo en la pared, como si fuera un cuadro.

Después vimos estalactitas y stalagmitas en las Grutas de Rancho Nuevo. Los niños daban interpretaciones divertidas sobre las formaciones, yo creo que eso hace que sea ameno el recorrido dentro de las enormes entrañas oscuras.

La siguiente etapa del viaje consistió en convivir dentro de la Selva Lacandona. Desde que íbamos por la carretera, ya estábamos felices por la belleza que nos rodeaba, y vimos que las metrópolis mayas dan cuenta de que la selva ha reclamado su lugar. Mi papá ansiaba llegar a Palenque y ver el Templo de las Inscripciones, la impresionante tumba del Rey Pakal, en el camino ya me iba contando todo al respecto. Estando allá, vimos lacandones, son descendientes mayas, con su vestimenta blanca que parece una túnica larga. Y los guías de turismo nos interpretaban los relatos de las estelas, son piedras talladas que poco a poco se han ido descifrando para conocer la vida política de los mayas antiguos.

Ya en el ambiente selvático de calor húmedo, una forma de refrescarnos fue nadar en las Cascadas de Agua Azul, los colores blanco, beige y las



texturas en verdad son alucinantes. Nos faltó ir a las Cascadas El Chiflón, me quedé con ganas de ver el inmenso Velo de Novia. Pero sí fuimos a Misol-Há, y caminé hacia la cueva detrás de la caída del agua que parece un velo fino, me animé a saltar hacia el agua y darme un chapuzón, era ahora o nunca y no me quería quedar con las ganas. ¡Fue maravilloso!

Dentro de la selva, también está Bonampak, otra zona arqueológica que tiene murales, son un tesoro bien conservado. Cada vez que subimos escalinatas, el lugar nos premiaba con paisajes fantásticos. Aprendí que los mayas llaman a la ceiba “árbol de la vida”. Sus dimensiones representan los tres niveles del cosmos: las raíces, el inframundo; el tronco, la tierra; y las ramas, el cielo. Abrazamos una enorme, y sentí una energía muy especial, tuve muy presente a Tonatiuh, él me explicó que un *axis mundi*, es un puente entre dioses y humanos. Y así lo es para los mayas, por eso la ceiba es su árbol sagrado.

Para visitar Yaxchilán, cruzamos en lancha el río Usumacinta, está entre México y Guatemala. Las piedras cubiertas de musgo caracterizan a esta ciudad, así como los relieves de los templos. La curiosidad de mi papá y sus preguntas prolongaron unos minutos la estancia en estas zonas arqueológicas. Él se justificaba diciendo que llevaba años esperando el momento de conocer lugares en donde nos daban muy poco tiempo para disfrutar semejante paraje. Y tenía toda la razón, pero a eso de las cuatro de la tarde, se soltaba un viento tan fuerte que nos hacía correr y nos advertían de retirarnos, pues no tardaba en soltarse la lluvia y debíamos salir antes de que se cayera algún árbol y quedara cerrado el camino. No cabe duda de que los desastres naturales son inevitables, pero podemos estar prevenidos.

Luego de subir y bajar, ir y venir, nos dimos un relax en las Lagunas de Montebello. Estando sobre la balsa sentí mucha paz, hay un encanto irresistible sobre esas aguas donde visitamos la isla de las orquídeas, estaban en su pleno apogeo, no me imaginé que existían de tantas formas y colores. Una de las lagunas es internacional, mitad mexicana y mitad guatemalteca. De ahí, cruzamos la frontera hacia el país vecino sin problema, no había policías, ni nos pidieron pasaportes. Fue fácil y me sentí feliz de pisar el suelo de Guatemala por un momento. Sólo compré unas pulseras que me ofreció una niña. Eso sí, me saca de onda ver a niños por todos lados vendiendo collares, artesanías, comida o flores, hasta en la noche andan por las calles, me da tristeza.

A pesar de los contrastes sociales, Chiapas nos ha brindado cultura,

música, sabores, aromas y tesoros exquisitos. Por supuesto, la marimba me ha dejado fascinada, para mí es todo un espectáculo ver a los marimberos tocar.

Los ojos de mi papá no dejan de expresar asombro, me emociona verlo como niño, frente a los paisajes de naturaleza, ciudades y pueblos. Parece que este viaje lo ha llenado de vigor. Él estaba seguro de que iba a conocer estos lugares, y repasaba desde antes sus libros, pero no se imaginaba todo lo que iba a encontrar en cuanto a diversidad cultural, étnica, religiosa y sobre todo tanta gente políglota.

Fíjate Mar, se me hace interesante que Chiapas perteneció a Guatemala, y este país, antes formaba parte de la Nueva España. En Guatemala empieza Centroamérica, y a pesar de las batallas que hubo por ganar territorios, de las fronteras tan subjetivas geográfica y políticamente, seguimos siendo hermanos, porque somos latinoamericanos. Los lazos culturales e históricos forman hermandad entre los dos países.

Estoy convencida de que al viajar nos hermanamos. Nos sensibilizamos, nos convertimos en otras personas, porque conocemos y aprendemos más.

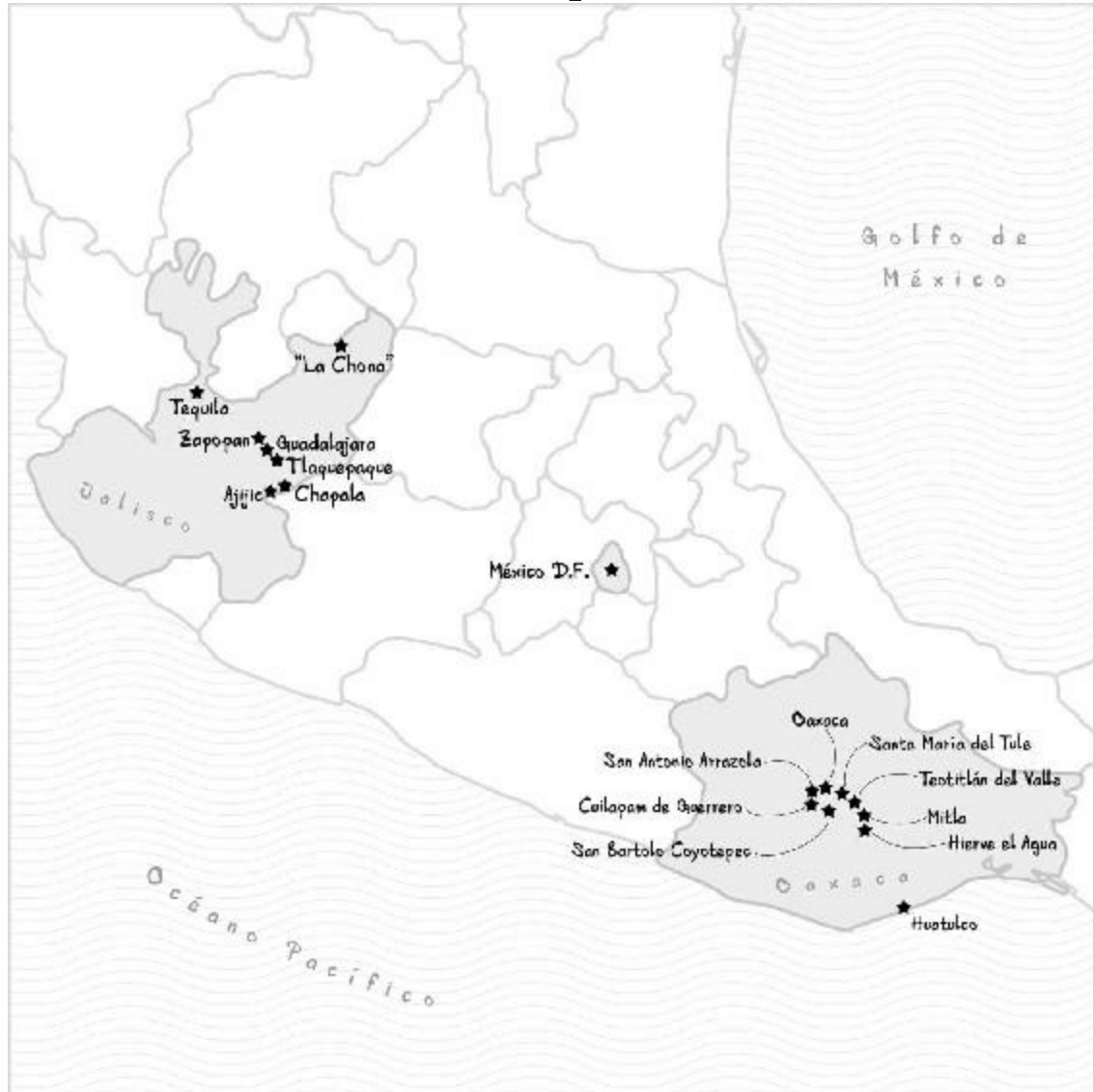
¡Brindemos por eso con posh, un destilado maya, hecho de maíz!

Mi familia y yo vamos a continuar el viaje por Oaxaca.

Te mando un besote y un abrazote.

Flor

## Capítulo 9



## Festejos del Bicentenario

**M**i querido Tonatiuh:

En cuanto subí al autobús, me recosté en mi almohada de cuello, ya sabes, no es difícil para mí dormir en carretera, y al despertar en Oaxaca, sentí que había llegado directa a un lugar que ni en mis sueños había imaginado. La capital es una de las ciudades coloniales más bellas que he visto, tiene edificios enormes, columnas de impresionante grosor y hermosos templos barrocos de cantera con torres no muy altas, porque es zona sísmica. Estoy segura de que te encantaría estar acá, y a mí también me encantaría que estuvieras aquí.

Mi papá con sus ocurrencias nos hace reír a carcajadas todo el tiempo, está feliz. Tantos años dedicados a la rutina del trabajo, lo privaron de sentirse un héroe, aunque en realidad lo es. Ahora le tocaba vivir unos días rodeado de la magia y naturaleza de Chiapas y Oaxaca. Paola y yo a veces peleamos y a veces no, pero pues así pasa con las hermanas, ¿no? Mi mamá es todo cariño, es la neutralizadora, hace que mi papá vuelva a la seriedad y que Paola y yo dejemos de pelear.

Me habría gustado venir en julio para vivir el jolgorio de la Guelaguetza, la gran fiesta de cultos populares hacia la naturaleza de las siete regiones del estado. Me contaron que hay música, bailes y cantos en el Cerro del Fortín, donde al final, los participantes lanzan regalos al público; además de exposiciones, recitales y orquestas infantiles en calles y plazas. Ni modo, este año me la perdí. Mi papá prefirió que viajáramos ya que terminara la canícula, para no andar preocupado por su diabetes en esos días de calor que todo lo echa a perder.

De todos modos he visto varios músicos y bailarines ambulantes, hay mucha vida, la gente se ve feliz de día y de noche por todos lados.

Si comparamos a Oaxaca con un alhajero, una de sus más preciadas joyas definitivamente es el templo de Santo Domingo, el interior está colmado de espléndidas molduras cubiertas de oro. El antiguo convento de estilo medieval, es ahora el Museo de las Culturas de Oaxaca, exhibe siglos y siglos de historia en las salas. Me sentí como en un laberinto, ni me di cuenta de que me había perdido viendo tantas colecciones. A espaldas del museo, está el Jardín Etnobotánico, era el huerto del convento, tiene flora del estado, resaltan los altos cactus.

Disfruté conocer el zócalo de Oaxaca, admirar la arquitectura de la catedral y en la plaza me atrapó la vista la disposición de artesanías de

colores deslumbrantes imbricadas en mantas.

Tona, tal como me dijiste “somos lo que comemos”, los sabores de Oaxaca son una riqueza. Empezamos por las calles, donde abundan los antojitos. Probamos tamales en hoja de plátano, tamales dulces, tlayudas, son como un huarache pero grandote, y el tasajo, así le dicen al bistec. Reté a Paola a comerse una quesadilla de chapulines y se rajó, yo sí los probé y me gustaron, son crujientes y sabrosos. También probé el tejate, una bebida de maíz, cacao, almendras y flor; todo va tostado, molido en metate y luego se bebe en una jícara. Por cierto, acá en Oaxaca, los moles igualmente son especialidades culinarias y el café de la región es una delicia, desde que me llegó el aroma a recién tostado me acordé de cómo nos gusta.

Entrando al mercado 20 de noviembre, se despiertan los sentidos con los aromas, colores y sonidos de los pasillos de asadores con carnes y chiles, que se pueden acompañar con unas tortillas hechas a mano y salsitas de molcajete, además de un buen queso o quesillo, porque no son lo mismo, te lo aclaro.

Creo que llegando me tendrás que hacer una dieta, porque sentí que salí rodando del mercado. Volvimos al hotel en tuk tuk, parece un carrito pero es una mototaxi de origen asiático, muy popular acá.

Mi papá es muy buen compañero de viaje porque nada más él quiso ir conmigo a museos históricos y galerías de arte. Quedamos asombrados de ver la producción artesanal, nos encantaron las prendas de vestir y los textiles tan expresivos, en ellos plasman su identidad. Los deshilados, rebozos y huipiles de flores son tradición y los decorados aparte de hermosos, tienen significados.

En nuestro viaje no podía faltar Monte Albán, es la zona arqueológica que aparece en los billetes de veinte pesos. Me llenó los ojos ver el valle de Oaxaca desde la ciudad sagrada de los zapotecas y caminar entre los edificios, patios, altares, tumbas y lápidas grabadas en los templos.

De la ciudad de Oaxaca nos desplazamos a los valles centrales. En San Antonio Arrazola fue emocionante ver los talleres artesanos, y oírlos hablar en zapoteco mientras fabricaban alebrijes, son figuras de animales u objetos sacados de la fantasía; su trabajo consiste en tallar madera de copal y pintarla de colores vivos, parece sencillo, pero requiere gran habilidad y paciencia.

En Cuilapam de Guerrero, fue fusilado Vicente Guerrero, por eso se llama así. Visitamos un exconvento y nos agarró la lluvia en la capilla

abierta, tuvimos que continuar el tour bajo paraguas, nada más por eso no se me olvida la experiencia.

Conocimos en San Bartolo Coyotepec la casa de Doña Rosita, una alfarera que descubrió por accidente la técnica del barro negro, luego de pulir las piezas con cuarzo, quedan lisas y brillan como si fueran de metal. ¡Me declaro fan del barro negro!

El ahuehuete más viejo del mundo, está en Santa María del Tule, tiene más de dos mil años, la fronda es más grande que la iglesia de al lado, y su grosor equivale a unas treinta personas agarradas de la mano. Fue muy divertido hallarle formas al colosal tronco, con las explicaciones de niños que señalaban con espejitos a dónde voltear a ver. Si el árbol hablara, imagínate todas las historias que podría contar.

La ciudad de los muertos es Mitla, un centro ceremonial originalmente de los zapotecas y luego de los mixtecos. Tiene plazas decoradas con grecas de formas geométricas, tumbas y túneles bajo los palacios. También está el templo de San Pablo, hecho del mismo material de los templos prehispánicos y encima de un basamento como muestra de la imposición del catolicismo. Nos contaron que los edificios de Mitla, originalmente eran rojos, ahora sólo resaltan las cúpulas de San Pablo de ese color. En ese pueblo me encantó el beso de ángel, es una nieve, no te me vayas a enojar.

Hierve el Agua, se llama así porque el agua brota de las montañas, burbujea desde el suelo y abastece pozas de aguas termales. ¡Es una cañada extraordinaria! Son cascadas petrificadas y blancas por el agua carbonatada que gotea de la superficie. De pasada vimos Yagul, otra zona arqueológica donde hay pinturas prehistóricas.

Otra cosa que me impresionó fue el ritmo y la coordinación de movimientos para tejer en un telar de pedal en Teotitlán del Valle. ¡Mis respetos para tanto trabajo artesanal! Desde cardar la lana con cepillos de clavo, convertirla en hilo y teñirla con colorantes naturales obtenidos de flores, musgos, cáscaras y grana cochinilla, es un insecto que vive como parásito en los nopales y tiene un pigmento rojo púrpura, también usado en obras de arte y fue moneda de paga durante el México Virreinal. Es padrísimo ver en la trama y urdimbre la gama de colores que se obtienen añadiendo limón o bicarbonato.

Admiro a las comunidades indígenas, porque viven en armonía con la naturaleza, no la enferman, ni la explotan, me dejan una gran lección los

oaxaqueños. Nuestro último día en la capital, mi familia y yo jugamos a la baraja con niños que vendían dulces en la plaza, eran buenísimos y nos divertimos mucho, pero sigo sin entender por qué trabajan.

Ahora estoy disfrutando la pureza de las bahías de Huatulco, son lugares recónditos, casi intactos, a los que se llega en lancha. Para mí, uno de los propósitos de viajar, es eternizar el presente, y aunque estoy surcando la arena con mis pies y el agua va a borrar mis huellas, yo no borraré la huella de Oaxaca en mí. Este viaje ha sido una experiencia para los sentidos y para el espíritu.

Oaxaca tiene de todo, me ha mostrado mucha sensibilidad hacia el pasado, el tiempo embellece, esto no se puso así de hermoso de la noche a la mañana. La impronta milenaria de las culturas que aquí se asentaron se refleja en las tradiciones y ciudades, que ahora son patrimonio.

Como ya sabes, estamos viajando en un tour, esta palabra proviene del latín *tornus*, significa vuelta o girar. En definitiva Oaxaca es para visitarlo una y otra vez, porque me quedé con ganas de ir a un campamento tortuguero y aprovechar que es temporada de bioluminiscencia para ir de noche a alguna playa o laguna, dicen que al agitar el agua se produce el efecto fluorescente. Me encantaría vivir contigo una experiencia así.

Ah, pero no me quedé con ganas de catar mezcales artesanales, con rodajas de naranja y sal de gusano. Nos explicaron que el buen mezcal es como el amor, toma tiempo, hay que ser pacientes y luego saborearlo a besos, sin prisa. Además tiene propiedades curativas y capacidad de alegrar.

¡Tona, eres el mejor mezcal del mundo!

Te amo y te mando besos.

Flor.

\*\*\*

Flor de mis amores:

Te extraño mucho, pero qué bueno que estás disfrutando tu viaje familiar. Yo estoy en Guadalajara, la Ciudad de las Rosas. Vine a acompañar a Mar a otro de sus viajes de negocios, aunque la verdad hemos andado en festivales de música y comida, no sé qué se trae entre manos, yo sólo sé que no puedo dejar de pensar en ti.

Hay mucha euforia por ser la tierra natal de la nueva miss universo, aparte están en los preparativos de los Juegos Panamericanos, que serán en octubre del próximo año. Por las calles y avenidas arboladas se siente la vivacidad que caracteriza a las ciudades grandes. Por mucho tiempo sólo pensaba en Guadalajara por sus centros comerciales, Chivas, Atlas, o a dónde ir a hacer trámites. Pero ya veo que se puede ser turista en la propia ciudad, noté a muchos tapatíos redescubriendo lo local. Comparto con ellos mi admiración por la monumentalidad de la Zona Centro, fue como revivir las clases de Historia y Geografía de Jalisco en la secundaria. Es tan distinto conocer lugares a través de fotos y relatos, porque en teoría ya sabía muchas cosas, pero es más chido conocer en la práctica, estar ahí y respirar el aroma “a tierra mojada”, ya sea caminando, en turibús o calandria. Visitamos la Catedral Metropolitana, al fin vi de cerca las torres inconfundibles que representan a Guadalajara. Está en una cruz de plazas, en una de ellas está la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres; en otra, el Palacio de Gobierno, fue un edificio militar, nos lo explicaron por los detalles que hay en los balcones y esquinas. Ahí Miguel Hidalgo abolió la esclavitud, este evento está plasmado en el impresionante mural de José Clemente Orozco. Anduvimos también en varios museos de los que no tenía idea de su existencia y me encantaron.

Seguimos por la Plaza Tapatía hasta el Hospicio Cabañas, el edificio colonial más grande del continente, es tan grande como hermoso, ahora es un instituto cultural muy importante. Hicimos un recorrido guiado por la capilla para descubrir los significados sobre la vida y luchas en la historia de México en los frescos de Orozco, de verdad era un genio, sus trazos son sumamente expresivos, la cúpula con “El hombre en llamas” es para contemplarse un buen rato.

Como es la primera semana de septiembre, fuimos al Encuentro Internacional del Mariachi y la Charrería. Marisol ansiaba ir a la gala en el Teatro Degollado, fue una experiencia fantástica, jamás la había visto tan orgullosa de ser jalisciense, se le salían las lágrimas con las canciones, sones y más con el Jarabe Tapatío. Yo también me emocioné con ella, no lo voy a negar.

En el barrio de San Juan de Dios está la Plazoleta de los Mariachis, donde abundan antiguas cantinas, tal vez por el tequila Marisol seguía llena de sentimiento mientras estuvimos rodeados nuevamente de música y comida tradicional.

Otro día, aprendimos que el Templo Expiatorio, de estilo neogótico,



fue diseñado por el arquitecto italiano Adamo Boari, así como el Palacio de Bellas Artes y la Casa de Correos en la Ciudad de México.

Fue muy agradable pasear por la Perla Tapatía y sus alrededores. El área metropolitana conjuga historia, tradición y modernidad, tal como los distintos estilos de los Arcos del Milenio, los Arcos de Vallarta y los Arcos de Zapopan.

La comida por supuesto ha sido espectacular, Mar ha sido una comensal muy entusiasta, estuvo documentando detalles y recetas de platillos típicos como carne en su jugo, tortas ahogadas, birria, jericallas y hasta del tejuino, una bebida prehispánica, parecida al atole, se prepara con masa de maíz fermentada, nieve de limón y sal. ¡Muy rico! Luego caminamos desde los Arcos de Zapopan, por el Paseo Teopitzintli hasta la Plaza de las Américas, donde está la Basílica de Nuestra Señora de Zapopan, frente a la Virgen, a Marisol de nuevo se le salieron “las de San Pedro”, suspiraba y suspiraba, yo nada más la abracé, no sé qué tiene, tal vez a ti te platique después.

Para animarnos, fuimos al Parián de Tlaquepaque, la pasamos muy bien admirado tantas creaciones, desde artesanías hasta esculturas. Me sorprendió mucho ver los talleres de vidrio soplado, llenos de piezas de colores y formas tan diversas. Marisol y yo estábamos encantados viendo el proceso cerca de un horno: luego de fundir la pedacería de vidrio a muy alta temperatura, sacan con un tubo una masa viscosa al rojo vivo, parece una brasa, después soplan por el tubo para hacer una burbuja cristalina a la que le dan forma. Dijo que así pasó con su negocio, pero ella con fuego y trabajo hará de las trizas algo valioso, no sé qué está pensando hacer. Noté que también le gustaron los platos y jarritos de barro hechos por artesanos de Tonalá, como que trae una onda medio rústica, porque igual alucinaba con los equipales, estaba super contenta.

Dejamos un rato el paisaje urbano para ir a destinos de naturaleza a la orilla del manto lacustre más grande del país, Chapala. Disfrutamos una nieve de garrafa al pasear por el malecón, entre el lago y las montañas, es muy bonito. La Parroquia de San Francisco se parece a la catedral de Guadalajara en pequeña.

Florecita, me hiciste mucha falta en Chapala, vi en el muelle a muchas parejas junto al letrero “Rinconcito de Amor”, irremediablemente pensé en ti y en lo mucho que te quiero. El aire de la añoranza también le pegó a Marisol, y para alegrarnos, fuimos en lancha a comer a la Isla de los

Alacranes, que además es un centro ceremonial a donde peregrinan los wixárikas.

El sosiego del agua fue responsable de nuestra vuelta a Ajijic, un cercano y pintoresco pueblo de pescadores que atrajo a extranjeros, sobre todo estadounidenses y canadienses. Marisol se la pasó entrevistándolos como reportera, algunos son artistas y jubilados que llegaron para quedarse. Uno le dijo que le gusta tanto Ajijic, que cuando sus parientes le preguntan cuándo irá a casa, les dice que no lo entienden, porque ya está en casa.

No me queda duda, los viajes dan sazón a la vida y la nutren, porque veo a mi prima muy distinta, ha sido una ávida receptora de los aspectos tradicionales y las nuevas tendencias.

Flor me gustaría viajar contigo por la ribera del lago y seguir la ruta de la montaña por Mazamitla, Tapalpa y Chiquilistlán. No te imaginas las ganas que tengo de verte, e ir juntos a esos pueblos mágicos, volar en parapente o ala delta por el cielo sintiendo el aire y la adrenalina, hacer una cabalgata por el bosque, quedarnos en una cabaña abrazados frente a la fogata y gritar con la fuerza de las cascadas que te amo como un loco. Cualquier paisaje es más bonito estando a tu lado. Cuento los días para volverte a ver, te mando muchos besos con todo mi amor.

Tonatiuh.

\*\*\*

### *Colección de anécdotas*

Mi familia y yo llevamos varios días de viaje y ahora estamos en el Distrito Federal, terminó la excursión al sur del país y vamos a festejar la doble centuria de la Independencia Nacional. Estos días seré la brújula de viaje, tengo frescos los recuerdos de mis años estudiantiles y la temporada de la OSJU en que aquí viví. Sentí que fueron muchos más años, una parte de mi vida pertenece a esta ciudad, y yo le pertenecí, fui su habitante, lo cual me valió críticas y apodos, así pasa. No obstante, le guardo un cariño que a veces no entiendo. Estar en la capital me satura los sentidos y me llena de vitalidad. Cuando viajo, también viajo a mi interior.

*Guadalajara en un llano, México en una laguna*

Mi novio está maravillado por la capital de Jalisco. Amo su capacidad de asombro, lo extraño, siento como si tuviera meses sin verlo, tal vez al viajar el tiempo se desdobra porque nos pasan más cosas y parece que pasa más tiempo. No sé, lo cierto es que lo extraño y lo quiero un montón. Cuando le cuente a detalle que México Tenochtitlan fue fundado sobre un lago, le va a gustar más la canción “Me he de comer esa tuna”. Estoy segura de que enseguida me va a contar todas las propiedades nutritivas de la tuna. Parece que otra vez Tonatiuh y yo estamos haciendo viajes en paralelo, él vio los murales de Orozco en el Hospicio Cabañas, un edificio que diseñó Manuel Tolsá. Acá, Tolsá hizo la escultura del caballito que está en la plaza del Munal frente al Palacio de Minería, terminó la fachada y las torres de la Catedral Metropolitana rematadas en forma de campana, que está al lado del Palacio Nacional, donde veré los murales de Diego Rivera y por supuesto la imponente asta bandera al centro de la Plaza de la Constitución o Zócalo Capitalino.

#### *Centro histórico: estampas nacionales*

Mi papá está asombrado de estar otra vez en el DF, ha notado que no es lo mismo que en los años noventa cuando venía acá, y no es para menos. Estamos visitando el centro histórico más grande de América Latina, es el núcleo que concentra monumentos civiles y religiosos, plazas, jardines, edificios, templos y siglos de historia que lo han dotado de actividades y contenido inagotables. Indiscutiblemente la mayoría de lo que el mundo reconoce de México, se relaciona con esta ciudad.

#### *Centro antiguo y prehispánico*

Según las historias, Huitzilopochtli, asociado con el sol y dios de la guerra de los mexicas o aztecas, apareció en forma de colibrí y les reveló la profecía del lugar donde se iban a establecer, encontrarían el águila devorando a la serpiente parada sobre un nopal en un islote. Peregrinaron largo tiempo desde Aztlán y cuando identificaron los símbolos, fundaron Tenochtitlan en medio del lago de Texcoco, era su *axis mundi*, su tierra sagrada. Con guerras y conquistas se convirtió en la capital del imperio más poderoso de Mesoamérica. Los mexicas creían que el Templo Mayor era el ombligo del universo, donde todo empezó. Todavía es un centro de confluencia, pero ahora por otros motivos. Entre los altares hay esculturas de chac mool, algo más que contarle a Tonatiuh. El museo incita respeto,

¿estarán ocultos los dioses antiguos entre lápidas? Los visitantes parecíamos devotos, admirando las efigies. ¿Estarán los dioses aferrados a las baldosas de su antiguo templo reclamando culto?

### *Centro novohispano*

Luego del esplendor, Templo Mayor fue destruido, sobre él está la Catedral Metropolitana, bajo el piso de cristal se ven los vestigios de la gran ciudad. Sigue siendo centro ceremonial, pero en la catedral se profesa la religión católica, traída de Europa. Reflejo de la opulencia de los conquistadores españoles es la concurrencia de inmuebles de los siglos XVI al XIX, no por nada, entre las ciudades de México, la Ciudad de México es “La Ciudad de los Palacios”, hoy, la mayoría de ellos, bien conservados presumen gallardía.

### *Centro contemporáneo y del siglo XX*

Mi mamá no es muy expresiva, por eso no me sorprendió oírle decirme con indiferencia que no sabía cuando le pregunté si le parecía el Palacio de Bellas Artes más bonito por fuera o por dentro. Aunque me dio gusto cuando se percató de que estaba en un lugar importante al escuchar que lo mandó hacer Porfirio Díaz para conmemorar el Centenario de la Independencia, pero su construcción se interrumpió debido al estallido de la Revolución Mexicana y se inauguró hasta 1934. El Hemiciclo a Juárez cumple 100 años, este sí lo alcanzó a inaugurar, es un monumento con columnas y estatuas de mármol blanco, está en la Avenida Juárez, en la Alameda Central, un parque público, ideal para dar un paseo en familia luego de ver las exposiciones museísticas. Afuera de la Torre Latinoamericana casi toda la gente va con cámara en mano; en cambio, el organillero está con una mano girando la manivela y con la otra sostiene su sombrero color caqui, esperando una propina.

### *Centro comercial*

Me gustaba ir a las librerías, a veces no compraba nada, pero disfrutaba el aroma, lo mismo me pasaba en las tiendas de instrumentos musicales, es una manía dejarme llevar por el olfato antes de resurtir los accesorios y cosas necesarias de músicos. No se diga en fondas y restaurantes.

### *Centro: corazón de la ciudad*

Mi pasado orquestal fue tan divertido como caótico, más allá de la aventura de viajar en metro, varias veces me perdí y me volví a encontrar, la ciudad es testigo de esas verdades flagrantes. Prefiero no dar a mi familia el testimonio de aquellas reuniones luego de los ensayos y fiestas insólitas donde amanecía quién sabe dónde. Prefiero que piensen que cuando viví aquí, todo era como el centro, vivo, atractivo, culto y vigente, porque el centro representa simbólicamente el corazón de la ciudad, con sus arterias de vital importancia. Vivir en el DF cuenta como toda una vida porque tuve que volver a empezar; aprender otra vez a caminar, a comer, a cuidarme, a moverme y a latir a su ritmo. Lo que sí les puedo contar es sobre la comida defeña que conocí con mi amiga Ely en las mañanas, saliendo de la farra: tacos de canasta o de lo que sea, quesadillas con queso, guajolotas o tortas de tamal y tlacoyos de masa azul, acompañados con su atole. Mis papás pensaban que venir al DF era un acto suicida, y cada vez que les mencionaba algo de aquí se angustiaban.

### *Centro cultural*

Muchas veces me dijo Marisol que lo cultural le aburría, y se justificaba diciendo que ella no tenía sensibilidad artística, tal vez tenga razón, no le hace. También recuerdo que me dijo un profesor: “Para ser cultos, hay que saberse aburrir. Las obras ya están creadas, pero cuando el espectador conoce el contexto en que fueron creadas, hay una recreación. Esto es posible en tanto exista el binomio artista-espectador, uno crea y el otro recrea. La obra es un médium para transmitir sensaciones. Por eso, conocer el contexto permite una experiencia estética y dar un nuevo sentido a las cosas”. Desde entonces, para mí leer un libro, ir a un museo, teatro o concierto, es anacrónicamente otro viaje dentro de un viaje.

### *Chapultepec*

Después de tantos días de viaje, el cuerpo reclama descanso o bajar el ritmo, lo cual no pasó, por eso renegó mi hermana de la subida a pie por el bosque en el Cerro del Chapulín. El inicio de la rampa hacia el castillo es el Altar a la Patria, donde el Presidente de la República y las Fuerzas Armadas honran cada 13 de septiembre a los Niños Héroe, en su mausoleo. “Si quieres estar en un castillo sin ir a Europa, tienes que subir”, fue la frase motivadora de mi papá. Valió la pena, porque Paola no esperaba estar dentro de una exresidencia imperial y presidencial. “¿México fue un imperio?”

preguntó al ver los aposentos de Maximiliano y Carlota. ¡Sí Paola, dos veces! El primer emperador fue Iturbide, luego de consumir la independencia, el segundo fue este señor pelirrojo de barba del cuadro. México también fue dictadura, aquí vivió Porfirio Díaz, ¿notas el toque europeo en todo lo referente a él? Mi hermana ya no se acuerda de las clases de historia en la escuela, no importa, lo que importa es la capacidad de asombro, para eso son los museos, para aprender y aprehender. En el interior del castillo está el Museo Nacional de Historia, una vasta colección de pertenencias originales: muebles, ropa, documentos, joyas, carrozas, pinturas, esculturas, banderas y todo el ajuar. En Chapultepec se respira aire de bosque y majestuosidad en los pasillos, jardines y terrazas. Los espléndidos vitrales emplomados de diosas de la mitología griega preparan los suspiros para avistar monumentos y edificios suntuosos aglutinados en la emblemática avenida Paseo de la Reforma. Mi hermana sabrá por sí misma porqué antes se llamó Paseo de la Emperatriz.

### *Museo Nacional de Antropología*

En el patrimonio indígena están hundidas las más hondas raíces culturales, parte fundamental de la identidad mexicana. La magnificencia de la arquitectura del museo me invita a ser humilde en el interior. Aquí se condensa la historia de las primeras civilizaciones. Las valiosas y cuantiosas piezas contenidas en las múltiples salas, dan fe del entramado de culturas gloriosas tejidas en el territorio que ahora es México. Nuestros ancestros se guiaban por el cielo, ahora volteamos muy poco a verlo por la prisa de la vida. Me fascina la geometría prehispánica; simetría, equilibrio, día y noche, sol y luna, femenino y masculino, vida y muerte, oquedad y relieve, dualidad inspirada en la naturaleza, sagrada como una madre, nuestra tierra, a la que rendían y deberíamos seguir rindiendo culto, porque somos sus hijos, aunque ya no nos comunicamos con ella como antes. Para muestra de los conocimientos, los distintos calendarios y códigos prueban que nuestros ancestros ya habían calculado con precisión los ciclos de la naturaleza, los eclipses, la posición de los astros, el principio y fin de las eras, y por supuesto, su cosmovisión. Sobre esta arqueología se forjó el orgullo nacional y el museo se encarga de legitimarlo. Yo creo que por eso seguimos hablando del pasado en primera persona del plural y decimos “nos conquistaron”, como si fuéramos indoamericanos del siglo XV. Visité otras veces el museo procurando distintas salas cada vez, aún así, no lo he terminado, pero ninguna

de las visitas anteriores tuvo el sello de esta vez con mi familia. Mi papá le dijo a Paola que debe interesarse un poco más por la historia y la cultura aunque estudie una carrera de números. “Mira hija, de la piedra solar fueron tomados los elementos que aparecen en las monedas, la de diez pesos tiene al centro la cara del sol... es Tonatiuh”.

### *Desfile del Bicentenario*

Hace cien años, el 15 de septiembre de 1910 Porfirio Díaz cumplía 80, hubo un desfile y al día siguiente inauguró oficialmente el monumento al Centenario de la Independencia, se llama Victoria Alada, mejor conocido como el Ángel. Por el mismo motivo de hace un siglo, hoy es el desfile donde mismo, en Reforma. La parafernalia está formada por carros alegóricos de segmentos temáticos vestidos de luces: charros, danzantes, tamboreros, flora y fauna mexicanas, vestuarios típicos y exóticos, artesanías y juguetes mexicanos gigantes, calaveras, músicos, cantantes, bailarines, criaturas míticas, luchadores enmascarados, la enorme serpiente emplumada, la colonia, el barroco, el mestizaje, representaciones culturales de todas las regiones del país, algunos sobre ruedas y otros a pie. ¡Viva! ¡Cuánto júbilo! ¡Qué gran celebración de libertad y valores! ¡Qué orgullo tan grande y qué felicidad ser mexicana! Entre la algarabía, gritos y empujones, agitamos las banderitas de pura emoción. ¡Qué ganas de estar alta como Tonatiuh! Así no sería difícil alcanzar a ver entre la gente. Luego del desfile, junto a la columna del Ángel, sigue el concierto de Alondra de la Parra y la Orquesta Filarmónica de las Américas, música orquestal y música popular mexicana, Natalia Lafourcade, Ely Guerra y Denise Gutiérrez. ¡Sublime! ¡Maravilloso! ¡Se me enchina la piel! No tengo palabras para describir la experiencia, cantamos a todo pulmón, se me acaba el aire y se me llenan los ojos de agua. ¡Se me hincha el alma! ¡Larga vida a la música mexicana! Una hora antes de la medianoche, transmiten en las macropantallas el Grito de Independencia desde el Palacio Nacional, al unísono gritamos ¡viva!, cantamos el Himno Nacional y ondeamos las banderas. Cimbramos al ver encenderse la columna del Ángel con los fuegos pirotécnicos. Aplaudimos de alegría por el espectáculo de luces y me estremezco de emoción. Se siente bien bonita la unidad nacional en este día histórico.

### *Chilanguear*

Dice Paola que ser provinciana le genera odio y amor a partes iguales,

la aglomeración de gente y el tráfico la estresan, son los contrastes del “defectuoso”, ni hablar de la altura, el smog y el hundimiento de la cuenca. Me encantaría volver con Tonatiuh, resignificar anécdotas y añadir muchas más a mi colección.

\*\*\*

Hola Flor,

Te saludo nuevamente dentro de un tren, pero esta vez de una empresa tequilera. Lo bueno de no manejar es que en el camino puedo pistear, tomar fotos y usar el celular, por eso vengo escribiendo. El mariachi está cantando, yo estoy sentimental, creo que la resaca me tiene así. Quería contarte sobre este viaje en persona, pero no me aguanto las ganas, aquí voy. Luego de darle vueltas al asunto durante semanas, lo tengo decidido y me estoy capitalizando para un nuevo negocio en Estados Unidos. Quiero resaltar mi identidad mexicana al estilo Jalisco. El nuevo emprendimiento será un restaurante bajo el concepto de la mexicanidad en una atmósfera festiva. Necesitaba adentrarme en el ambiente y para eso viajé a Guadalajara, la segunda ciudad más grande del país y cuna de los emblemas nacionales. Me llenó el alma la amabilidad de la gente y lo cosmopolita del lugar y de su Zona Metropolitana. Muchas cosas de este viaje han sido completamente nuevas para mí, sin embargo hay un aire familiar y las siento propias porque soy de Jalisco. La esencia genuina de México está aquí, reflejada en el mariachi, la charrería y el tequila. Estuve unos días viajando con Tonatiuh, luego seguí por mi cuenta. Para rematar, fui a dar el grito al pueblo mágico Tequila. La verdad me puse hasta las chanclas, para qué te digo que no.

Ya vi que es inútil volver al pasado luego de haber cambiado. Voy a empezar de nuevo con lo que he aprendido y desaprendido. Las huellas marcadas son para el regreso y lo que quiero es avanzar. Viajando sola me he conocido, las nuevas rutas me regalan magia y libertad, no le tengo miedo al fracaso, tal vez le tengo miedo al éxito, por eso recé frente a las reliquias del mártir alteño Santo Toribio Romo, para que me vaya bien, es el patrono de los migrantes, acá fue fusilado en la Guerra Cristera.

Estoy feliz en el momento presente, pero a la vez me da mucha nostalgia, porque pronto me iré y las andanzas terminarán. Disfruté mucho la



etapa, incluso las dificultades, a veces pienso que la estabilidad me privará de esas alegrías. Lo bueno es que cierro con broche de oro.

En el centro del pueblo hay un templo colonial hecho de piedra, la plaza es muy bonita y fue el escenario del ballet folclórico que amenizaba. Con la música mexicana y al ver tan bonitos los vestidos como serpentinas ondulantes, me dieron ganas de chiflar y aventarme un grito mexicano. Además había parejas bailando y otros más, como yo canturréabamos. Está de más decir que las bebidas tenían piquete y antes del grito yo ya me había entonado. Luego de aclamar a las heroínas y héroes mexicanos, me dieron ganas de llorar, pero los mariachis se encargaron de cantar y alegrar los corazones.

En la verbena popular me junté con más turistas y gozamos de las espectaculares fiestas patrias casi hasta la madrugada. Para mi suerte, me agasajé con “un tequila y un beso el mismo día”, como dice la canción de José Alfredo; al cabo estamos celebrando la libertad, ¿no? ¡La pasé de poca! Me voy contenta de este gran festejo del Bicentenario.

Sabes, las antiguas fábricas tequileras iniciaron en casas y haciendas, algunas ahora son museos donde cuentan la historia de varias generaciones y la trayectoria de sus dueños. Me fascinó aprender en esos museos la vida y obra de grandes empresarios mexicanos que pusieron en alto el tequila como insignia nacional.

Cuenta la leyenda que durante una tormenta eléctrica, los rayos cocieron el agave, es la planta azul grisácea que parece alfiletero de pencas, y brotó un delicioso aroma dulce y el aguardiente que luego era usado en rituales. Después de saber esto, yo digo que el tequila es un regalo del cielo.

Por cierto, ¿conoces el proceso? El agave tarda en crecer unos diez años. Se jiman con coa las pencas para que quede el centro, le llaman piña o corazón de la planta, luego se cuecen en hornos, las machacan artesanal o industrialmente, y en unas tinas con levadura se dejan fermentar, después se destila y por tubos en forma de espiral llamados alambiques, cae convertido en tequila. Para darle el toque especial, se reposa en barricas de madera para que se añeje, de eso depende su sabor y color.

El tequila tiene denominación de origen, para que se pueda llamar así, debe ser nacido en suelo jalisciense o en ciertas partes de Michoacán, Nayarit, Guanajuato y Tamaulipas. ¡Qué bueno que gracias a mis papás yo soy mexicana a pesar de no haber nacido en esta hermosa tierra!

Me contaron todo esto mientras me comía un riquísimo quiote dulce,

es una parte de la penca cocida; luego, el guía destapó una botella que se convirtió en imán de los visitantes y de un momento a otro se vació al grito de ¡fondo, fondo, fondo! A sabiendas de que beber tequila, es beber los latidos de esta tierra viva. Conservo el caballito de souvenir, lo voy a colocar junto a los demás vasitos tequileros de la colección de mi papá.

Ya dejé atrás Tequila en el atardecer rojo, como la tierra donde crecen los agaves en filas inmensas. El valle es resguardado por el volcán tocayo del pueblo, está inactivo; de la lava que brotó hace miles de años se formó la obsidiana, una piedra negra, dura, brillante y filosa como vidrio. En mi dedo tengo un anillo de ese precioso mineral, es mi recuerdo de este pueblo y del negocio de mi papá, al igual que el volcán, están apagados, pero presentes en la memoria y como la obsidiana, brillan. Por la ventana sigo viendo el extenso paisaje agavero azul, como los ojos de mi papá.

Nos vemos pronto Flor, te quiero.

Marisol

## Capítulo 10



**¡Viva México!**

—No me atrevía a decirte en persona que me voy. Sé que me entiendes.

—Sí Mar, entiendo que Estados Unidos no es para todos. Tú eres mujer de negocios y yo soy violinista.

Flor regala a su amiga un collar con una joya de ámbar, que compró en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. “Es una resina de árboles fosilizada hace millones de años. Me gustó porque simboliza que pase lo que pase, la amistad se puede conservar, así como la hormiguita que está dentro”. Marisol se coloca el collar y sostiene la gema con su mano. Las amigas suspiran, los ojos se les llenan de lágrimas y se abrazan.

—Voy a extrañar saberme el nombre de la gente del mercado, de las tiendas de abarrotes, de los vendedores de fruta y el delicioso aroma a pan recién horneado en las calles de La Chona.

—¿Vas a quemar las naves Mar?

—¡No Flor! Me envalentoné, pero México es el lugar al que siempre voy a volver y abrazar, porque soy mexicana de pura cepa.

Marisol disfruta una parrillada en familia por su despedida. Es sorprendida por la llegada de un mariachi cantando “El Rey”.

*No tengo trono ni reina  
ni nadie que me comprenda  
pero sigo siendo el rey.*

“¡Ay apá, *usté* era el mero mero Rey-noso!” Tonatiuh sabe que Marisol está alegre de más y en cualquier momento pasará de una emoción a otra. El sentimiento la invade, al igual que a su mamá y hermana, y no se pueden contener al escuchar “Las golondrinas”.

—Flor, hermana. Agradezco infinitamente a la vida por haber coincidido nuevamente contigo, por haber crecido juntas y redescubrirnos en el camino. Cada una se encontró consigo misma y con su propio destino. Pido a la vida que nos volvamos a encontrar, con sorpresas, sonrisas y alegría.

Entre abrazos y lágrimas, Marisol se va a California en avión, porque siente que si lo hace por tierra, en cualquier momento se puede arrepentir y girar 180 grados para volver a La Chona.

\*\*\*

Con la intención de presenciar los festejos del Centenario de la Revolución, Flor y Tonatiuh llegan a la capital del país días antes del 20 de noviembre. Es un momento idóneo para la gran celebración y hacer un viaje memorable. Al joven se le dificulta acelerar para adaptarse a otra velocidad, de por sí temeroso, pero sensible ante el cúmulo de mensajes y estímulos que percibe por todos lados, parece aturdido. Sin embargo, le provoca hechizo a la vista la cantidad de carriles en las avenidas y reconoce sitios de los que tenía referencias. Tiene cara de asombro, fascinación y preocupación, Flor sonrío para darle un poco de seguridad.

Los jóvenes caminan en el Centro Histórico, pasean por la explanada del Monumento a la Revolución, lo que hubiera sido el Palacio Legislativo, uno más de los edificios ordenados por Porfirio Díaz, del cual, sólo se construyeron la cúpula y los arcos. A los pies del monumento, los borbotones de agua convierten el suelo en una divertida fuente con música, luz y movimiento. La cúpula es un mirador para contemplar el enorme paisaje urbano, cargado de luces encendidas que anticipan la oscuridad y perfilan las rutas.

De noche, con el frío que caracteriza a la ciudad, Tonatiuh está aferrado a Flor como si no hubiera más mundo que su cuerpo. Transitan por la calle Madero, recientemente transformada en corredor peatonal por los festejos del centésimo aniversario de la Revolución Mexicana. “Es muy chido caminar con Tonatiuh de la Latino al Zócalo. Fuimos al Sanborns de los Azulejos, donde Zapata y Villa se reunieron”. Notifica Flor a Marisol, quien extraña horriblemente estar en México, pues un año atrás, para esas fechas, la pasaban genial.

Al caer la noche, entre el caudal de gente, observan luces de colores a los 360 grados, predominan el verde, blanco y rojo. La tercera llamada invita al público a participar bailando y comienza el espectáculo multimedia de luz y sonido “Yo, México”. Viajan en el tiempo a través de narraciones y videos mapeados con efectos especiales proyectados sobre los magnos edificios en el cuadrante del Zócalo. Texturas virtuales recrean temas como el origen de la vida, el maíz, los dioses, las pirámides y los altares. Por un momento, aparece la Gran Tenochtitlan sobre edificios coloniales, dando un aspecto onírico al evento audiovisual que deja a muchos boquiabiertos. Hay fuegos de artificio, bailarines y danza aérea; dramatizan la llegada de los españoles, la conquista y el mestizaje; en los escenarios simultáneamente hay danzantes

con penachos y vestuarios típicos de distintas etnias; luego representan la evangelización, la colonia, la insurgencia y la Independencia; ritmos y bailes con música mexicana; actuando, pregonan voceros de periódicos al grito de ¡extra, extra! los acontecimientos y las crisis del siglo XIX, hasta el Porfiriato; después narra una voz el orden y progreso de la época porfiriana y las rebeliones que desataron la Revolución; enseguida bailan y marchan en los escenarios adelitas revolucionarias de vestido largo, con carrilleras, rifles y sombrero; en las pantallas aparecen en blanco y negro charros y mariachis de la época de oro del cine mexicano; una esfera de espejos da paso al reflejo de la modernidad y el México contemporáneo mostrando eventos como las olimpiadas con el logotipo México 68, cuyas letras de luces visten los edificios con la textura concéntrica de líneas blancas y negras; y el temblor del 85, aludiendo a la unidad de la ciudadanía. Imágenes vivas sobre las fachadas muestran un baile de calaveras alegres. Aplausos, pirotecnia y música anteceden a una voz femenina que da un mensaje de exhortación a consolidar el sueño mexicano, casi en oscuridad con frases en movimiento que aparecen en las pantallas. El espectáculo de luces termina con el efusivo Son de la Negra, banderas tricolor en grácil ondeo del tamaño de toda la fachada de los edificios y el vibrante grito: ¡Viva México! “Aunque fue un montaje, la historia es de verdad”. “Eran ilusiones ópticas, pero, ¡todo fue real!” Crearon otras dimensiones en un entorno de ferviente mexicanidad y sonoridad envolvente que deja marca en los asistentes y despierta sentimientos. “Con ganas de abrazar a México y felicitarlo por el bicentenario y centenario”.

\*\*\*

#### Carta abierta a México:

Hace 200 y 100 años tus hijas e hijos comenzaron a luchar por convertirme en una nación libre y soberana. Fuiste imperio en ocasiones, república y hasta dictadura. No sólo una vez lucharon, y las proezas de tus heroínas y héroes están grabadas en el bronce de la historia política para honrarlos, unos de nombres conocidos y muchos tantos anónimos. Has tenido tus bemoles, te han sometido, te han invadido, te has enfermado, te han amputado, algunas veces te has muerto dolorosamente y resucitado, otras más te has levantado

de epidemias, huracanes o terremotos para renacer fuerte entre luces y sombras.

Tienes miles de años de historia, y no puedes ocultar tu edad, por eso te veo con respeto y amor. Eres muy fotogénico y no necesitas poses, pues tus cielos, mares y tierras enamoran, eres robacorazones. Tus Sierras Madre Occidental y Oriental de singular esplendor, te atraviesan como arrugas del tiempo, así como el Trópico de Cáncer y tus volcanes añosos y jóvenes. Eres el lugar paradisiaco donde florecieron prodigiosas y destacadas culturas milenarias, que solemnemente han celebrado tanto a la vida como a la muerte. También eres crisol de culturas, confluye en ti la mezcla prehispánica, europea, africana y asiática; como paleta de pintor plasmadas en la riqueza arquitectónica y artística. Fueron semilleros, sobre ti yacieron costumbres y tradiciones que te hacen único, rico y por demás fascinante.

Has tenidos diferentes nombres: Tenochtitlan, Nueva España, República Mexicana, Imperio Mexicano y el oficial: Estados Unidos Mexicanos, pero para los amigos “México”. Tus fronteras naturales se volvieron fronteras políticas, no exentas de violencia. Tus litorales trazan tu inconfundible contorno de golfos y penínsulas, donde presumes playas de belleza inigualable, mares verdes y azules como tus selvas y tus cielos. Cada uno de tus estados son prismas que filtran luz y la dispersan en distintos colores, que forman parte de tu identidad, bajo el mismo haz de vida ardiente que es la mexicanidad.

Tus ciudades grandes y tus pueblos pequeños y mágicos, son sitios con distinta vibración, como una sinfonía, por eso, cada lugar es una nota que forma parte de un acorde. En ti, la vida es una orquesta, que ceremoniosamente se enriquece con la diversidad de sonidos graves, agudos, medios, silencios y notas, que forman acordes y armonías con ligaduras, estacatos, vibratos, puentes y gamas de registros de voces de aves de plumajes fantásticos y plácidos susurros de las aguas. Del arcoíris de tu garganta emanan setenta lenguas humanas, como colores vivos y latentes, unos más que otros, correspondientes a tu abanico pluriétnico, con acentos cantados y golpeados.

Son intensos tus sabores, dulces, salados, picantes. Tus frutos son collares y tus flores bellas tiaras. Hasta las piedras y la tierra son tan espléndidas que tienen el propósito de dar sabor y deleite al alimento, como el molcajete poroso, y qué decir del cántaro bruñido, como una bocanada que refresca algún elixir. Sobre el agua y sobre la tierra se desarrolla la vida de tus

especies, a veces con atropello, hasta para la agricultura. Las esculturas eternas en tus pirámides orientadas hacia la luz y tus altares de antiguos sacrificios provocan azoro y asombro. Las texturas de tus piedras preciosas, lisas y rugosas dan sensaciones para henchir toda la piel y el alma, igual a quien ostenta minerales hechos joyas de tus ricos suelos. Hablando de texturas, en los textiles de antaño y en los actuales están bordadas tu flora y fauna, como legadopreciado, cultural y natural. Tus templos son santuarios que dan sentido a la existencia en los sistemas de creencias. Y dignos son de culto tus paredes con murales cargados de significados, inspirados en tus transformaciones políticas y sociales.

México, eres tantas cosas que es difícil definirte, eres multinacional, donde hay personas mexicanas en otros países, ahí estás. Algunos te tienen miedo y hablan mal de ti en otras partes del mundo, incluso tus oriundos. Pese a todo eso, tienes fama de ser muy buen anfitrión, quien te visita, se va encantado de conocerte. Son más tus bondades y capítulos gloriosos escritos, que muchos no se atreven a leer en voz alta y dan peso a otros un tanto oscuros. Tal vez se dejan llevar por las apariencias y no han descubierto que eres fenomenal, generoso y hospitalario, porque no te han vivido o no se han dado cuenta aún del panorama de abundantes oportunidades que tanto trabajo te cuesta construir, porque eso sí, eres muy trabajador. Racimo de pintores, científicos, deportistas, compositores, músicos, poetas, escritores, inventores, cineastas e infinidad de figuras, que como estrellas han puesto tu nombre en alto. Tus hijos somos orgullosos herederos de tu historia viva, nacientes en tu sol y arrullados en tu luna. Somos el presente rumbo al futuro tricentenario, con muchos retos por resolver en conjunto. Sólo en unión podremos seguir creciendo para hacer de ti una nación audaz, con nuevas causas, encaminadas al desarrollo de una sociedad pacífica, justa e igualitaria, pero diversa y tolerante. ¡Felicidades México! ¡Viva México!

\*\*\*

Marisol llama a Flor muy a menudo porque la echa de menos, en cambio, estar en Estados Unidos es solo trabajar. No es lo mismo viajar en el BART, que en el Chepe o los trenes Express de la ruta del tequila.

“Mar, te llevaste una parte de México, tu alma es mexicana y el alma



tarda más en darse cuenta, porque viaja a otro ritmo. Fue muy abrupto haber subido a un avión y luego de unas horas aparecer en Estados Unidos”. A su amiga le cuesta trabajo digerir que ha dejado atrás el país donde creció y del que está encariñada. No le gusta de San Francisco vivir en zona sísmica, le da temor. Pero ha dado un gran paso, llama a Lorena para conocerla e invitarla a la inauguración de su restaurante, que ha nombrado “La Lotería Mexicana”, ella acepta y le dice que pronto cumplirá 21 años e invita a la joven emprendedora a Las Vegas.

—*Flor, vi su foto, Lorena tiene los ojos azules.*

—Mar, esos ojos azules pueden ser un pedazo de cielo que te dejó tu papá.

Marisol se anima de una vez a salir, brillar, iluminar y colorear su vida.

—*Flor, te confieso que tengo un poco de miedo.*

—Nada de eso Mar, eres toda una *business woman*.

—*No es eso, es que me estoy enamorando de mi partner, es chef.*

—Marisol, no es malo involucrarse sentimentalmente con quienes trabajamos. Es motivante, excitante y te ayuda a ser mejor. No te censures más con esa cláusula por favor. ¿Cómo se llama tu socio?

—*Danielle, pero no es él... Es ella. Siento que tengo que ocultarle esto a mi familia, así como mi papá nos ocultó que tenía otra hija.*

—¡Maaar! Estás en San Francisco, no hay nada que temer. Recuerda la frase que me dijiste y que me movió el suelo: ¿quieres ganarte la lotería? ¡Juégala!

\*\*\*

En el cielo apastelado del amanecer, en León Guanajuato, 200 globos aerostáticos parecen burbujas de colores que se multiplican tiñendo el reflejo del lago en el Parque Metropolitano durante la inauguración del Festival del Globo, edición Bicentenario. El aire caliente enfurecido hace que se desplieguen y eleven por el festejo del año 200 del inicio de la Independencia Nacional, dejándose llevar por el viento. Al oscurecer, comienza la noche mágica, un espectáculo de luces que capta las miradas sobre las aeronaves de diferentes formas, colores y tamaños imponentes, fijas a la orilla del lago; al

ritmo de la música, las lenguas de fuego las expanden y hacen resplandecer. Flor y Tonatiuh, observan de la mano el formidable evento, en medio del tumulto.

Al día siguiente, la mañana del sábado 20 de noviembre, casi todo el país festeja el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana, el levantamiento armado en pro de la democracia y la justicia social. Conmemoran mediante un desfile cívico, militar y ecuestre. La celebración se replica en todo México de distintas maneras, con carros alegóricos representando momentos de la lucha por caudillos, artilleros, personajes significativos, también deportistas y tablas gimnásticas.

Por la noche, Flor se prepara para el concierto de la OSJU en el Parque Guanajuato Bicentenario, la invade una sensación palpitante por todo el cuerpo. Tonatiuh se encuentra en la misma inevitable sincronía con su novia.

—Te va a ir de maravilla —le augura el joven viéndola a los ojos ante la ovación inadvertida del público—. Te amo hermosa.

—Yo también, con toda mi alma —lo besa y abraza.

Flor saluda con emoción a su amiga Ely y a sus demás compañeros de la orquesta, a quienes extrañaba tanto.

En el juego de la lotería, los viajes y la vida, hay recompensas distintas, cada quién gana su bolsa acumulada. Flor obtiene como premio mayor volver a ser concertina.

*¡Ay! ¡Caray, caray!  
Qué bonita es mi tierra,  
qué bonita, qué linda es.*

*¡Ay! ¡Caray, caray!  
Qué bonita es mi tierra,  
qué bonita, qué linda es.*

*Hizo Dios un sarape bordado con sol  
y del cielo un sombrero de charro moldeó  
luego formó las espuelas con lunas y estrellas  
y así a mi tierra vistió.*

## Bis

*Ese efímero silencio, de un suspiro,  
frente a mi público, que me aplaude,  
lo quiero y le mando un beso.*

## Notas y créditos

Esta novela es el resultado de viajes dentro y fuera de México; de innumerables y valiosísimas charlas con otras personas viajeras y locales; de explicaciones de guías de turistas y de museos; de lecturas de afiches informativos y en exhibits. No pretende ser un libro de historia, tampoco una guía de viajes. Los datos históricos son una recopilación de narraciones y lecturas durante esos viajes. Aunque se ha cuidado la veracidad de los mismos, no carecen de interpretación, pues resultan de las vivencias de una viajera alteña jalisciense, la autora. Los hechos verosímiles son el andamiaje de la trama que los personajes resuelven.

### Referencias:

- Programa de radio “La Hora Nacional”
- Revista “México Desconocido”
- Revista “Arqueología Mexicana”
- Sitio web del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

- Sitio web [www.visitmexico.com](http://www.visitmexico.com)

### Lista de canciones:

- Te quiero, te quiero - Augusto Algueró
- Bésame mucho - Consuelo Velázquez
- Sufro tu ausencia - Juan Neri Mancilla
- Te quise olvidar - Alberto Aguilera Valadez
- Se me olvidó otra vez - Alberto Aguilera Valadez
- Siempre en mi mente - Alberto Aguilera Valadez
- Así fue - Alberto Aguilera Valadez
- Por qué me haces llorar - Alberto Aguilera Valadez
- No discutamos - Alberto Aguilera Valadez
- Hasta que te conocí - Alberto Aguilera Valadez
- Cuando dos almas - Fructuoso Gándara Reyes
- El Son de la Negra - Blas Galindo
- Luz de luna - Alvaro Carrillo

- Cielito lindo - Quirino Mendoza
- Me gustas mucho - Alberto Aguilera Valadez
- Somos más americanos - Enrique Valencia
- El rey - José Alfredo Jiménez
- Qué bonita es mi tierra - Miguel Aceves Mejía